

**ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. J.**

**ASESOR NACIONAL DE LA JUVENTUD CATOLICA DE CHILE**

**¿ES CHILE  
UN PAIS  
CATOLICO?**

PROLOGO DE S. E. MONS. AUGUSTO  
SALINAS, SS. CC. OBISPO AUX. DE  
SANTIAGO, ASESOR DE LA ACCION  
CATOLICA

**Ediciones "Splendor"**

---

## OTRAS OBRAS DEL AUTOR

“La Crisis de la Pubertad y la Educación de la Castidad”. (1.a edición “Splendor”). (2.a edición “Difusión”).

“La Vida Afectiva en la Adolescencia” (1.a edición “Splendor”). 2.a edición “Difusión”).

“La Crisis Sacerdotal en Chile” (Splendor).

“El Trabajo a Domicilio” (Agotado).

### TRADUCCIONES:

Claude. — “La Luz de la Montaña”.

Goodier. — “Un Corto Camino de Santidad”.

**ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. J.**

---

ASESOR NACIONAL DE LA JUVENTUD  
CATOLICA DE CHILE

**¿ES CHILE  
UN PAIS  
CATOLICO?**

PROLOGO DE  
S. E. MONS. AUGUSTO SALINAS, SS. CC.  
OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO  
ASESOR GENERAL DE LA  
ACCION CATOLICA

**EDITORIAL "SPLENDOR"**

SANTIAGO — AV. O'HIGGINS, 1626 — CAS. 3746  
VALPARAISO — INDEPENDENCIA, 2042

CHILE, 1941

IMPRIMI POTEST

PETRUS ALVARADO, S. J.  
PRAEP. VICE-PROV. CHILENSIS

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

PUEDE IMPRIMIRSE

HUNEEUS

Scrio.

MILLER

V. G.

## DEDICATORIA

A la Juventud Católica de Chile, sobre cuyos hombros reside el porvenir de la Iglesia y de la Patria dedica el autor estas páginas laboriosas pidiendo al Padre de todo bien que suscite entre sus hermanos, los jóvenes chilenos, apóstoles de Cristo, que hagan mejor y más bella la vida en este Chile que nos vió nacer.

## P R O L O G O

Es siempre grata la lectura de un libro que nos haga avanzar en el conocimiento de la verdad, porque la inteligencia humana está torturada por una sed sublime de poseerla, y aun más, porque de tal manera nos ha creado Dios, que solamente alcanzaremos el reposo del bien poseído inamisiblemente, cuando tengamos la Verdad toda entera, que es ese mismo Ser Perfectísimo. Por eso, para que los hombres conocieran la Verdad, vino el Hijo de Dios a la tierra y comunicó a los hombres su palabra divina: "Yo soy la Verdad, les dijo, el que me sigue no anda en tinieblas". (Joan. I, 17; VIII, 12).

Sin embargo, ¡cuán fácilmente la pobre inteligencia humana desconoce la verdad y se desliza en el error! El era la Verdad y "brilló en las tinieblas, pero las tinieblas no lo comprendieron" (Joan. I, 5).

¿Por qué, si la verdad es el objeto adecuado de la inteligencia humana y la finalidad misma del hombre, tan fácilmente puede éste desconocerla y apartarse de ella? Múltiples causas, por desgracia, concurren para producir tan desastroso mal, pero la más frecuente, la más poderosa, es la determinación de muchos hombres de cerrar los ojos a la luz; solamente por eso pudo brillar en la tierra el resplandor de la Verdad divina, emanado de su fuente misma, el Verbo, sin disipar las tinieblas.

Cierran los ojos a la verdad los que antes de juzgar, ya han juzgado, es decir, los que antes de haber

entrado en el conocimiento de los elementos sobre los cuales se fundaría su juicio, están ya resueltos a juzgar en determinado sentido. Cuántos prejuicios que impiden el conocimiento de la verdad; cuán escasos los ojos claros, los corazones transparentes, que merezcan la sentencia de gloria pronunciada por el Maestro: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (Matt. V, 8). Prejuicios de los que han nacido escuchando el error y lo han confundido con la verdad; prejuicios de los que, poseyendo parte de la verdad, creen tenerla toda entera; prejuicios de los que, ilusionados con la novedad, estiman equivocado todo lo antiguo; prejuicios de los que, rindiendo culto a lo antiguo, no aceptan nada nuevo. Obraban cegados por sus prejuicios los que decían: "¿No es éste el hijo de un carpintero?" (Matt. XIII, 15). "¿Puede salir algo bueno de Nazareth?" (Joan. I, 46). Y no creyeron en el Hijo de Dios que les traía la salvación.

La verdad que Jesucristo trajo a la tierra no ha cesado de iluminar al mundo todo entero, desde el faro inextinguible de la roca de Pedro, en todos los tiempos, así en las épocas gloriosas en que la Humanidad inclinaba su cabeza ante el cayado del Pastor Supremo, como en los períodos ignominiosos en que se desenvainaron las espadas contra el Vicario de Cristo y los cristianos. ¡La verdad ha brillado siempre! Pero, ¿ha sido siempre comprendida? ¡Oh, bien sabemos que no! ¡Cuántos han continuado despreciando siempre al hijo de un carpintero!

Desvanecer los prejuicios; presentar la verdad tal como ella es, sin la escoria de nuestros apasionamientos; escuchar los pensamientos de nuestros adversarios, para reconocer la parte de verdad que generalmente hay en ellos, y, a la vez, develar el error que se ha mezclado; desprendernos nosotros mismos de los prejuicios

en que pudiéramos haber incurrido, para comunicar a nuestros prójimos la verdad en toda su pureza, es hacer obra hermosísima de apostolado, es hacer que brille la luz, es llevar Jesucristo a las almas.

Tal es, precisamente, la finalidad de este hermoso libro “¿Es Chile un país católico?”, del R. P. Alberto Hurtado, S. J., que nos honramos en prologar.

Escrito sin otro apasionamiento que el amor a Jesucristo y a las almas, iluminado con la luz del Evangelio y de las enseñanzas pontificias y con la claridad del reconocido talento de su autor, este libro debe servir como examen de conciencia para esos numerosísimos católicos chilenos que permanecen en la indolencia más incomprensible, mientras la Iglesia chilena sufre males tan profundos que la amenazan de muerte. Quiera Dios que sus palabras les arranquen las escamas que cubren sus ojos y que, al contemplar la verdad en toda su crudeza, presten su más abnegado y generoso concurso a la causa del bien.

Con multitud de informaciones estadísticas y de observaciones personales, el P. Hurtado dirige, primeramente, una mirada rápida al estado del mundo en el orden religioso, y analiza, después, el de nuestra Patria, desde diversos aspectos que convergen en último término a uno mismo. Era necesario hablar de las miserias de nuestro pueblo con la dura realidad de los hechos, a la vez que con elevado criterio y con caridad evangélica. Era necesario presentar el cuadro real de la vida cristiana en Chile, para que se mida el abismo de ignorancia y de incredulidad a que hemos llegado. Según los datos proporcionados por numerosos Curas Párrocos de todos los puntos de Chile, el número de personas que muere sin haber recibido los últimos sacramentos, llega en múltiples casos a un 50%, en no pocos a un 60 y un 70% de los habitantes de la parroquia, y en algunos

casos mueren casi todos sin dichos auxilios. Esta sola información basta para hacernos meditar hondamente.

En cuanto a la instrucción religiosa de los niños, unos 230.000 la reciben, ya sea en escuelas particulares o fiscales, pero cerca de 700.000 niños no reciben ninguna educación religiosa en la escuela, porque no van a ninguna, y probabilísimamente no la reciben jamás. ¿Qué porvenir se espera a nuestra Patria si la mayoría de sus habitantes ignora el único camino para alcanzar una verdadera formación moral y con ella la salvación eterna?

Pero no se crea que de estos antecedentes deduzca el autor una impresión pesimista, que nos desaliente. Precisamente nos muestra esas dolorosas realidades, porque sabe que hay en nuestra sociedad chilena veneros escondidos en virtud y abnegación, que es preciso desentrañar. El mayor mal de nuestros días, nos dice, es la indiferencia ante estos grandes problemas. Sabe él que, conociéndolos, habrá muchos corazones bien puestos que se entregarán sin reservas a la más noble empresa que pueda presentárseles: salvar almas para el Cielo, formar ciudadanos íntegros para la Patria.

Por eso el autor no trepida en abordar otros dos temas que desalentarían a quienes no conocieran los recursos de virtud latentes en nuestra raza: el avance del protestantismo y la escasez de sacerdotes.

Ese avance, que ha logrado conquistar 200.000 prosélitos para las diversas sectas protestantes, es como una advertencia, como un clamoroso llamado que nos hace el Señor para que no dejemos a nuestro pueblo sin la vida religiosa, que reclama su alma fundamentalmente cristiana; si el protestantismo ha penetrado en él, es porque ha venido a llenar, aunque sólo sea en pequeña parte, pero en fin de alguna manera, el ansia

de sentir una mano caritativa que oriente las almas hacia Dios. Los que hemos podido palpar de cerca la acción protestante en el Sur de Chile, hemos comprobado que su mejor aliado es la ausencia del sacerdote católico.

Y así llegamos a "El más grave de los problemas", la horrenda escasez de sacerdotes que aflige a nuestra Patria. No deseamos adelantar los datos, tan minuciosos y bien fundados, que el R. P. Hurtado presenta en el referido capítulo. Sólo queremos insistir en que hay consentimiento unánime en el Episcopado chileno para afirmar que éste es el primero y el más grave de los problemas de nuestra Iglesia, de cuya solución penden otros múltiples. Por eso alabamos sin reservas la publicación del libro que comentamos y rogamos a Dios que sus argumentaciones penetren en tantos llamados por el Señor, que podrían escuchar su palabra divina, pero prefieren seguir la de los hombres.

En un capítulo final, la milicia escogida de la Iglesia, la Acción Católica, es presentada como una bella realidad y una esperanza más hermosa aún. "A todos los católicos conscientes de su responsabilidad en el momento actual les señalamos, pues, decididamente las filas de la Acción Católica, como el medio más apropiado para restaurar cristianamente a Chile. Necesarias son la labor cívica y social, pero más urgente aún es la restauración de la vida cristiana. Si los católicos chilenos toman en serio su responsabilidad y se dedican y acuden al llamado de la Iglesia en las filas de la Acción Católica auténtica, que se proponga la restauración integral del mundo para Cristo, no podemos menos de mirar con confianza el porvenir".

Sí, la Acción Católica es la esperanza de salvación para un mundo infiltrado de paganismo por mil doctri-

nas y sistemas falaces, que han desorientado a la multitud; la Acción Católica es, en particular, la esperanza de salvación para nuestra querida Patria, porque de entre todos los sistemas ideológicos que se han presentado como capaces de levantarla, trayendo el bienestar general, muchos de los cuales no han logrado sino abatirla más, solamente ella, la Acción Católica, organismo vivo de la Iglesia, tiene la inspiración divina y las gracias abundantes que le vienen de su dependencia de la jerarquía eclesiástica; ella sola posee una doctrina de verdadera justicia y caridad; ella sola, colocada por encima de pasajeras divisiones ideológicas, de personalismos y apasionamientos, realiza plenamente el mandato del Salvador, "amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Cuando la sociedad toda entera parece disgregarse, combatida y arrastrada en los más opuestos sentidos por las más antagónicas doctrinas; cuando todos los hombres buscan ansiosos una solución para los horrendos problemas que los afligen, surge nuevamente la Iglesia de Cristo, que tantas veces levantó de su letargo, de su postración y aún de su muerte a la Humanidad caída, y en su sacerdocio y en su Acción Católica le ofrece la única esperanza. Ella aguarda, sin embargo, que los hombres escuchen su voz, que respondan generosos al llamado divino, así los que son escogidos para dejar todas las cosas y seguir al Maestro, como aquellos otros que deben formar la milicia predilecta de los cooperadores de la jerarquía.

Quiera Dios Nuestro Señor que las páginas de este libro, rebosantes de verdad y de amor, puedan arrancar de los corazones cristianos oprimidos por el avance del mal, el mismo grito angustiado, pero resuelto y avasallador de los Apóstoles: "Señor, ¿a quién iremos? Tú solo tienes palabras de vida eterna!", y vengan hacia

Jesucristo, primeramente, los predestinados para perpetuar en la tierra su Sacerdocio, y en seguida los soldados que se enrolen bajo las banderas de la Acción Católica, blancas, porque es símbolo de paz y de pureza, señaladas con el signo victorioso de la Cruz, porque pretenden el triunfo del Rey de Amor.

**AUGUSTO SALINAS F., SS. CC.**

Obispo Auxiliar de Santiago y  
Asesor General de la Acción Católica.

## A MANERA DE INTRODUCCION

### *EL CATOLICISMO EN NUESTROS DIAS*

El fin que nos proponemos en este libro es estudiar la situación de Chile desde el punto de vista católico con la mirada fija en el porvenir que esperamos confiados ha de mejorar mediante nuestros esfuerzos sostenidos por la Gracia divina. En las páginas siguientes no hemos tenido ningún temor de mirar la realidad del catolicismo de nuestra Patria, tal como nos parece que se encuentra en el momento presente, sin ningún deseo de atenuar sus sombras, de disimular sus defectos. Estamos tan seguros de la grandeza de la causa que defendemos que no necesita ésta de atenuaciones; ni tenemos temor de que alguien pueda escandalizarse al conocer nuestros defectos. Una sociedad, como la católica, que tiene el valor de mirar de frente sus faltas muestra estar muy segura de poder corregirlas. Prueba estar cierto de la mejoría el enfermo que aborda el estudio de sus dolencias por más ingrato que sea este trabajo.

Los problemas del catolicismo en Chile tienen muchos elementos que no son propios y exclusivos de Chile: son repercusiones de fenómenos mundiales que obe-

decen a causas generales de nuestra época, de nuestra civilización, de la manera propia de ser de nuestro tiempo. Tal es, por ejemplo, el fenómeno mundial de la apostasía de las masas y la reacción interesante cristiana de los grupos de selección. Otros elementos de nuestro problema son exclusivos de nuestra Nación, debidos a nuestra raza, nuestro temperamento, circunstancias históricas, la reacción que de hecho ha tenido nuestro pueblo ante ciertos ineludibles deberes. Pero aun en estos casos hay experiencias ocurridas en el extranjero que nos serán de sumo provecho para estudiar nuestra realidad, para apreciar la gravedad de ciertos síntomas y el valor de ciertas soluciones. Por eso hemos querido hacer preceder el estudio de la realidad chilena, de otro aunque sea muy rápido, sobre la situación general del cristianismo en nuestros días. Esta mirada por más general que sea, esperamos habrá de orientar constructivamente la crítica que hagamos de la realidad chilena. Nos guía sobre todo al hacer este estudio comparativo un deseo de inyectar un sano optimismo en nuestros hermanos chilenos que talvez podrían desalentarse ante la inmensidad de la obra que es necesario emprender entre nosotros. La divina vitalidad de la Iglesia que se ha manifestado en veinte siglos de cristianismo y que se está manifestando en nuestros días en el extranjero, dará buena prueba en nuestra Patria si ofrecemos de corazón nuestro concurso abnegado los sacerdotes y también los seculares agrupados en las filas de la Acción Católica que se ha demostrado en nuestros días como la obra providencial para la restauración cristiana de la sociedad. Aprovechémonos de la experiencia ajena y echemos una rápida mirada al mundo moderno.

Nuestro siglo marca una de las revoluciones más formidables de la historia. Pío XI se gloriaba de haber vivido en él, porque pocas veces como ahora se habían ofrecido al hombre problemas más difíciles y un campo más amplio donde ejercitar su influencia.

Estamos en plena guerra. Cruel como pocas. Cada día grandes territorios son destruidos por la aviación, mientras familias enteras quedan en la calle, sin vestido, sin comida... Los nervios de toda esta generación de combatientes van a quedar lesionados por el continuo sobresalto en que viven.

El mapa de Europa ha sido completamente transformado, y ¿se ha pensado en la justicia? ¿en el cumplimiento de la palabra empeñada, en los derechos que tienen las naciones a su libertad y autonomía?

### **Orientaciones filosóficas**

Pero más destructora que la guerra material es aún la guerra espiritual: el choque de ideologías. El comunismo, mística religiosa de la materia, ateísmo absoluto, negación de todo valor espiritual, está dominando una inmensa región de Europa y desde allí, penetra en todos los países, incluso en el nuestro, como la más formidable Quinta Columna, destructor de todos los valores cristianos. En México y en España, mientras tuvo influencia en la vida pública, proscribió la religión, asesinó sacerdotes, incendió las iglesias, hizo atea

la enseñanza. En México inició una campaña sistemática para pervertir las costumbres: la educación sexual más descarada fué introducida en todas las escuelas en forma horriblemente realista (1).

Las teorías filosóficas que profesan el racismo y los sistemas totalitarios auténticos, con apariencias de mayor cultura, de sabiduría occidental, encierran un fondo tan pagano y tan materialista como el comunismo, con el agravante que el veneno está más disimulado bajo vocablos tradicionales pero que expresan conceptos totalmente diferentes de los de la filosofía cristiana. Una filosofía que tiene como razón suprema justificar el triunfo de una raza determinada, "que niega todo valor a una idea ética, que puede constituir un peligro para los pueblos de raza superior" es fundamentalmente anti-cristiana. Desconoce el valor del espíritu, la dignidad de la persona humana, el valor absoluto de la religión y de la ley moral, fundada en la existencia de un Dios trascendente. Lógicamente, estas filosofías justifican la esterilización y todos los medios que tiendan a asegurar el predominio de la raza. ¿Se ha llegado en algunos sitios a los excesos de una política racial poligámica? Es dudoso pero esta aplicación fluye lógicamente de los principios racistas. Por eso el Sumo Pontífice ha elevado su voz contra la

---

(1) La revista argentina *Criterio*, 25 de Enero de 1941, se refiere a la campaña desmoralizadora de México. Afirma con documentos "que las escuelas secundarias, salvo muy pocas excepciones, con la coeducación no son otra cosa que centros de perversión para los jóvenes de ambos sexos". La educación sexual se practica con todo lujo de detalles ante niños y niñas juntos. En cierta escuela, la directora descubrió que todas sus alumnas, jovencitas de 15 a 20 años, tenían tarjetas de salubridad para ejercer clandestinamente la prostitución. Un diario mejicano en su editorial afirma: "En nuestro Hospital de Morelos, quien quiera puede convencerse de una realidad en extremo dolorosa: la mayor parte de los asilados son adolescentes".

concepción pagana moderna del Estado, y la Congregación de Seminarios ha condenado las principales proposiciones de la filosofía racista.

El fondo general de la filosofía moderna es el materialismo agnóstico, el pragmatismo o utilitarismo y el relativismo. Sus tesis fundamentales son la negación de los valores espirituales, la incapacidad de la mente para alcanzar una verdad que no sea de inmediata experiencia; el criterio de utilidad como norma de verdad en tal forma que llegan algunos utilitaristas a afirmar que algo es verdadero si es útil, que la verdad es variable y relativa según las satisfacciones que acarrea. Estos son los conceptos con que filósofos norteamericanos desde James a Dewey vienen plasmando la mentalidad de la moderna generación.

### **Recrudescimiento de la moral pagana**

Este materialismo agnóstico en religión junto al pesimismo que ha pesado sobre el mundo estos últimos 20 años, han sido los grandes responsables de la pérdida gradual de las costumbres. Los jóvenes europeos han crecido con la convicción que iban a servir de carnaza en una guerra que nadie podía atajar; y en esto tenían razón. En esta situación, habiéndose perdido los valores que dieran un sentido al sacrificio, no quedaba otro camino que el de abrir las compuertas al placer, y darse a la vida fácil, despreciando los llamados "prejuicios de moral y de religión".

En este punto se ha llegado a extremos inauditos en Europa y en América, ostentándose la impudicia más repugnante en representaciones teatrales y espectáculos groseros que habrían ofendido en tiempos del

2\* ¿Chile es católico?

paganismo romano. El descenso de la natalidad en algunos países es alarmante. (1).

Manifestación palmaria de tomar el goce y suprimir el deber. De ello se ha quejado recientemente el Mariscal Petain, atribuyendo la derrota francesa a la ansia de jolgorio, de vida fácil, a pedir y no dar. El número de divorcios es alarmante. Así en Alemania hace 60 años sobre 100.000 matrimonios, había anualmente 80 divorcios; hace 30 años, 133; hace 15 años, 278. En 1925 había, pues, 36.450 divorcios al año, cifra que debe haber crecido enormemente estos últimos años. En Francia han llegado los divorcios algunos años a 32.557. (2).

El número de abortos declarados es alarmante. Este crimen de homicidio, tan real como cualquier otro homicidio, se comete centenares de miles de veces cada año, por padres desnaturalizados que no se horrorizan siquiera de la monstruosidad que han hecho. El Dr. Clement (3) estima que en Alemania llega casi al millón el número de abortos que se ejecutan cada año, de manera que puede admitirse que la mitad de los seres en camino de la vida no llegan a nacer por el crimen de sus padres. Esta proposición pavorosa se repite en otros países. En Chile, según cálculos de médicos cono-

---

(1) En Francia la familia bajo Francisco I tuvo siete hijos como término medio: cuatro bajo Napoleón; dos en el siglo pasado. Ahora, en muchas regiones no cubre siquiera el número de defunciones. El mismo problema se ha comprobado en Alemania e Italia, con la diferencia de que la política nacional de estos países ha fomentado la natalidad por motivos bélicos y económicos. La baja en la natalidad está en íntima relación con la pérdida de las convicciones religiosas, como se puede comprobar en países como Bélgica, que tiene zonas muy diferenciadas en su vida religiosa y también en su natalidad.

(2) *La Crise du Mariage*, p. 146, Association du Mariage Chrétien. París, 1932.

(3) *Contra la Aparición de la Vida*, p. 114, Barcelona, 1936.

cedores del problema, se estiman en 50.000 los abortos anuales.

Todos los moralistas sanos se quejan amargamente de la relajación de las costumbres y piden una reforma seria si no se quiere que perezca la sociedad. Alexis Carrel en un bien meditado artículo resume así la mentalidad moral contemporánea: "Todo ha sido demasiado fácil para la mayoría de nosotros. Todo viviente ha ambicionado una existencia de fin de semana inglesa; unas vacaciones de Jueves a Lunes, con un mínimum de esfuerzo y un máximum de placer. Las diversiones han sido la aspiración nacional; "darse buena vida", nuestra principal preocupación. La vida perfecta como la entienden el promedio de los jóvenes y adultos, es sucesión de diversiones: películas, programas de radio, fiestas y excesos alcohólicos y eróticos. Este sistema de vida indolente e indisciplinada, ha agotado nuestro vigor individual... Nuestra gente necesita con urgencia nuevos aportes de disciplina, de moralidad y de inteligencia. En el siglo XII los estudiantes caminaban más de 150 kilómetros para escuchar una conferencia de Abelardo. Hoy día, la gente joven se apoltrona en un cine para ver una película tonta o busca el estímulo enervante del baile al son de una orquesta radiofónica. Este notorio derroche de la vida en los años de su formación, no mueve a los padres a protestar contra ellos como debieran. Es cosa que consterna. En tanto que recios problemas políticos y sociales son como alimento que pide vigorosa masticación, las inteligencias de toda una generación, la llamada a resolverlos, causan la impresión de una boca donde la carie ha ido apoderándose de la dentadura que dañó la falta de uso". (1).

---

(1) Selecciones, Dic. 1940, Pág. 1.

### Apostasía de las masas

Una de las causas más profundas del recrudecimiento de la moral pagana es la pérdida de la fe en las masas. El gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido la clase obrera, decía con profundo dolor S. S. Pío XI al fundador de la J. O. C. canónigo Cardyn.

Las preocupaciones de orden material se han adueñado de las masas. Salir de su pobreza, a veces de la miseria, ha sido su interés dominante. Las preocupaciones espirituales han ido poco a poco relegándose a segundo término. Y cuando los proletarios se han dirigido a los intelectuales, en busca de solución los han hallado dominados por un subjetivismo agnóstico heredado de Kant, que provocaba en ellos escepticismo o al menos frialdad religiosa. Los obreros que aun son cristianos guardan su fe como una tradición de familia, como un sentimiento, no como una vida que se adueña de ellos.

Las doctrinas de Marx han recibido innumerables adherentes durante el último siglo. En 1929 la Sagrada Congregación del Concilio hacía notar al Arzobispo de Lille que “los progresos sorprendentes del socialismo y del comunismo y la apostasía religiosa consecuente, son hechos incontestables que nos invitan a una seria reflexión”. (1).

El P. Robinot Marcy, de la Acción Popular de París, se pregunta con angustia: “¿En la actualidad son fieles a sus deberes religiosos, más del 2 o 3% de los obreros?”. La respuesta es muy dudosa... Las barriadas excéntricas de París, apenas reúnen los Domingos entre hombres, mujeres y niños un 5 o un 6% de

(1) Dossiers de l'Action Populaire, p. 983, 15 Sept. 1929.

los fieles. Un buen número de obreros ni bautizan siquiera a sus hijos. (1).

La actual guerra ha confirmado una vez más, que el pueblo francés tiene un fondo elemental de cristianismo, pero sin prácticas religiosas. Este terrible azote no ha vuelto al catolicismo a un pueblo que ya se había alejado de Cristo. Ni siquiera ha despertado en la masa francesa ese movimiento ferviente hacia los sacramentos que señaló el comienzo de la guerra de 1914. Los recuerdos cristianos de la mayor parte están hoy muy lejanos. (2).

Los sacerdotes soldados han sido repartidos en todos los regimientos, compañías y pelotones del ejército. Su uniforme los ha puesto en íntimo contacto con la masa y su presencia despierta entre ellos, en general, una franca simpatía. Pero como afirman concordes la mayor parte de los sacerdotes hay una enorme barrera de ignorancia, de indiferencia y de prejuicios que los separa de sus compatriotas. “¿Qué pasa entre los soldados jóvenes de 25 a 38 años, los que no pelearon el 14? Casi todos son casados, pero muy raros los que tienen tres hijos y se felicitan públicamente de haber preparado pocos hombres para la carnicería próxima. Y no es generosidad la que falta a estos soldados: la tienen. Lo que les falta es un ideal. Un ideal superior que les haga ver que esta vida no es más que el primer acto del drama supremo. Cuando comprendan que enviar al mundo un cristiano es hacer un ser feliz, habrán hallado el gusto por la vida. A las misas de Navidad celebradas a medianoche en el frente

---

(1) R. Marcy. — Ante la Apostasía de las masas. Pág. 8. Madrid 1932.

(2) Etudes, 20-III-1940, Ce que vaut la religion du Peuple Français.

de batalla asistieron casi todos los soldados; muchos se conmovieron; algunos lloraron al oír el *minuit chrétien*, pero todo no pasó de ser un bello espectáculo, no un acontecimiento religioso, pues hubo pocas confesiones y comuniones. Con todo, un gran paso se ha dado: se ha separado el catolicismo de la política y los franceses comienzan a comprenderlo.

El pueblo está más cerca de volver a Cristo después de haberse desengañado del ideal comunista. Lo que podrá levantarlo es una religión que le muestre con los hechos más que con las palabras que la vida tiene un sentido y que éste lo han hallado los católicos. A éstos se les exigirá la prueba de una fidelidad intransigente a su conciencia y el cumplimiento de su deber, en una atmósfera de caridad cristiana.

Refiriéndose a Bélgica, el Padre Arendt, el conocido sociólogo colaborador de todos los grandes movimientos en pro de los obreros, dice que de un millón ochocientos mil trabajadores industriales belgas, hay unos 500.000 obreros y obreras entre los 14 y 21 años que yacen en profunda miseria religiosa y moral. La mitad de éstos frecuentan las escuelas católicas, pero en muchas localidades las nueve décimas partes de los jóvenes trabajadores abandonan a la edad de 16 años, las prácticas religiosas. Estadísticas detalladas han dado a conocer que en muchas provincias walonas, sólo el 2% de los jóvenes obreros de 20 años, cumplen regularmente sus deberes religiosos. Hacia los 17 años abandonan el patronato, declarando que no quieren ser tratados como niños. Esto ha cambiado mucho, es cierto, estos últimos años con la formación de la J. O. C., obra providencial para la regeneración de los jóvenes trabajadores.

En Alemania, afirma el Padre Will (1), que han apostatado de la Iglesia entre los años 1919-1930 cuatrocientos cuarenta mil hombres. Es un número que basta para formar una gran ciudad. En el mismo período egresaron de la Iglesia Protestante 2.100.000 hombres. En la sola ciudad de Viena abandonaron la Iglesia durante estos mismos años 145.000 hombres. El cisma de la Iglesia en Checoeslovaquia hizo que un millón quinientos mil pasaran a engrosar las filas de la Iglesia Nacional o bien apostataran de su religión.

En Inglaterra un interesante artículo del Padre Francisco Woodlock (2) nos revela que hay en el Imperio “una crisis de cristianismo”. “Al presente el pueblo inglés es un pueblo religioso sin religión... Una obscuridad se ha echado encima de la tierra, obscuridad la más profunda que recuerda nuestra historia”. El señor C. E. M. Joad, profesor de filosofía en Londres, hizo una encuesta entre sus alumnos con estas dos preguntas: ¿Cree Ud. en Dios? Si no tiene creencia, ha sentido alguna vez la necesidad de tenerla? El informe del profesor nos hace saber que la totalidad de sus alumnos eran ateos. Sólo una niña —dice— afirma que de vez en cuando siente necesidades religiosas, cuando las cosas no le resultan bien. El mismo profesor interrogó a un grupo de 20 estudiantes, de los dos sexos de 20 años de edad aproximadamente, cuántos de ellos eran en verdad cristianos. Sólo tres declararon serlo; siete afirmaron no haber pensado nunca sobre esta materia, mientras los diez restantes eran francamente anti-cristianos. De los 20 jóvenes de

---

(1) J. Will. Problemas de Acción Católica, pág. 198. — 1937. — Buenos Aires.

(2) The Month, III, 1940: The Future of Christianity in Great Britain.

la encuesta sólo dos iban regularmente a la iglesia; 11 no recordaban haber entrado nunca en un sitio de culto.

Una estadística inglesa algo antigua, nos da a conocer la vida de la iglesia protestante en Inglaterra. El Domingo de Pascua de 1914, sólo un 7,5% de la población de Londres entró en un lugar de culto. En 1938 se afirmó en un congreso protestante que en Londres de siete y medio millones de habitantes, menos de cuatrocientos mil están vinculados a un culto religioso, lo que significa que cerca del 95% de la población, sin ser arreligiosa, no se preocupa de practicar su fe. En ese mismo congreso, el presidente afirmó que la asistencia a las iglesias ha declinado en un 75% después de la guerra y que las escuelas confesionales disminuyen en forma alarmante y que los jóvenes abandonan el cristianismo cuando llegan a la edad difícil. Al ponerse los ciudadanos en contacto con los capellanes oficiales con motivo de la reciente conscripción militar, se ha descubierto que la Iglesia anglicana no tiene significado vital para la mayor parte de los soldados. Un capellán anglicano informa en Septiembre de 1939, que de 58 jóvenes que se decían anglicanos, sólo doce habían sido confirmados; sólo dos oían su misa y ninguno estaba capacitado para seguir el Prayer Book, el libro oficial del Anglicanismo. Un informe de la Y. M. C. A. sobre el ejército y la religión, nos informa que un 7,5% de las tropas inglesas y un 20% de las escocesas tienen en tiempo de paz alguna conexión con alguna asociación religiosa. Por su parte, un capellán protestante de Oxford nos dice: "Yo estoy seguro que la mayoría de los jóvenes que vienen a Oxford tienen una idea más clara de los dioses paganos que de las figuras de la Iglesia Cristiana".

Estas observaciones que hemos hecho se refieren a la Iglesia Anglicana, la cual está en franca crisis. Contrastan fuertemente estas indicaciones con las que se refieren a la Iglesia Católica que, aunque una íntima minoría en Inglaterra, lleva una vida próspera. “No hubo una queja de parte de los capellanes católicos durante la guerra pasada en el sentido de ignorancia religiosa de los soldados educados en escuelas católicas”.

Inglaterra al alejarse del catolicismo se ha alejado de Cristo. Bernardo Shaw, H. Wells y Bertrand Russel, tres formidables enemigos del Cristianismo, han moldeado el alma de los ingleses más que todos los eclesiásticos juntos. Y su influencia ha sido nefasta. Al caos religioso ha seguido el gran caos moral. Se han abandonado todas las “conveniencias” en la vida familiar; la noción de “pecado” se ha perdido. Un gran moralista inglés dice: “Esta generación se ha hecho profundamente amoral en todo lo que concierne al sexo”. ¡Qué difícil resulta reconvertir un país en condiciones semejantes!

En España poco antes de la revolución, un hombre que conoce a fondo la situación de su patria decía: tenemos que persuadirnos “que las masas trabajadoras, en su gran mayoría, no son ya católicas. Hay personas de buena fe que movidas por la mágica influencia de la frase tradicional de que España es una nación católica, se resisten a creer en esa descristianización”, pero es que no advierten “que las prácticas religiosas subsisten en el alma mucho tiempo después de haber desaparecido de ella la fe”. (1) y para com-

---

(1) Fco. Peiró, S. J. — El problema religioso social de España, pág. 13—Razón y Fe— Madrid, 1936.

probarlo dice el P. Peiró "que con un 10% de personas que practican y un 90% de personas alejadas por completo de sus deberes religiosos, hay una nube de poblaciones rurales del centro y del mediodía de España. En las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, hay grandes contingentes de la población en pleno paganismo. Así en la parroquia de San Ramón, de Madrid, de 80.000 almas apenas un 7% cumple con el precepto de la Misa, incluyendo en esa cifra 3.000 niños que asisten a las escuelas parroquiales. (1).

Bien se vió lo profundo de esta crisis religiosa en la ruda guerra que tanto ensangrentó a España y donde frente al heroísmo de los que defendían su fe se vió la pasión salvaje de los que la atacaron con odio en verdad diabólico.

Si volvemos los ojos a Norte América, nos llama la atención el paganismo horrible que se ha apoderado de la gran masa. El 60% del pueblo declara hoy día que no tiene creencias religiosas determinadas. Son hombres cultos, honrados, leales, pero sin preocupación religiosa alguna. La civilización, el confort, los negocios son su gran interés.

Los problemas de moralidad, limitación de nacimientos, divorcios, ofrecen un espectáculo aún más desolador en la masa norteamericana, que los que acabamos de señalar en Europa. El ideal pagano, materialista, vivificado por una filosofía pragmática, relativista, se ha apoderado de la masa de los ciudadanos. Felizmente el catolicismo, a pesar de ser una minoría ha pasado a ser allí la primera fuerza religiosa y cada día incrementa el número de fieles, como lo veremos luego.

---

(1) Jb. p. 14.

No nos detenemos a considerar el problema religioso en América del Sur, pues presenta las mismas características que las que describiremos de Chile, agravadas en algunos casos en forma aun más alarmante que entre nosotros. El más serio de los problemas latino-americanos es el del cristianismo que agoniza en muchos países por falta de un cultivo serio. Para 130.000.000 de habitantes sólo hay 15.000 sacerdotes, lo que da un promedio teórico de cerca de 9.000 habitantes a cargo de un sacerdote, promedio que en la realidad es el doble del indicado, debido a las disminuciones por enfermedad, vejez, por los trabajos en la enseñanza y administración que ocupan muchos sacerdotes. El promedio teórico de católicos por sacerdotes en los países de Europa y Norte América es de 1 sacerdote por cada 600 habitantes, mientras en la América del Sur es de 1 por cada 9.000. (1).

¿Cómo va a poder existir un cultivo espiritual serio, una fe profunda y racional como la exige la Iglesia? ¿Cómo va a poder existir moralidad en el pueblo, cultura, educación familiar y social, si el llamado por Dios a impartir la educación sobrenatural y a elevar los valores naturales no puede ejercer su ministerio por lo dilatado del campo? En ninguna parte del mundo cobra tanto sentido la palabra del Maestro.... "La mies es mucha y los operarios pocos".

Es natural que en esta situación hasta las nociones más fundamentales del cristianismo se vayan perdiendo entre las masas obreras, las más alejadas de la

---

(1) El clero católico en el mundo cuenta con 231.000 sacerdotes, o sea un sacerdote por cada mil católicos. Esta proporción es mucho menor en los países europeos y hasta en los de misión. En Inglaterra hay un sacerdote por cada 400 católicos. En Estados Unidos uno por cada 630 católicos. En España uno por cada 640 habitantes.

Iglesia por sus ocupaciones y sobre todo por sus prejuicios. El libro recién aparecido de Vanini, que lleva el llamativo título de “58°”, expresión de la latitud de Buenos Aires, nos descubre la vida religiosa del arrabal bonaerense, igual a la de todos los arrabales de las grandes ciudades de la América del Sur. La siguiente anécdota es una instantánea realísima: Un muchachón por sobrenombre Gañote, tipo del joven de arrabal, no malo, pero descuidado, ha sido llevado apuñaleado al hospital. Lo visita el Capellán y traba con él el siguiente diálogo:

Compañero:

—¿Nunca te hablaron de Dios? ¿Nunca te enseñaron su ley?

—¡Nunca!

—¿No has ido al catecismo?

—¿Catecismo?... espere... Una vez en la escuela... yo estaba en segundo grau... y vino un cura como usted... y la directora dijo... el que quiera aprender catecismo que se quede... *después de hora*.

Y yo le pregunté a la maestra: —¿Qu'es catecismo señorita? Y ella me contestó: es cosa de religión, de Dios; pero si no quiere quedarse puede irse... y yo me fuí... tenía hambre, era después de la hora de irse...”.

—Bien... Yo te enseñaré el amor de Dios... Verás... Verás...

¿Has oído hablar de Jesucristo?

—¿Es uno que murió en la cruz?

—Sí... Pues, ése, es el Hijo de Dios... que vino al mundo para salvarnos...

—El Hijo de Dios... Pero... ¿Dios tiene Hijo?

—Sí, y tú eres su hijo también...

—¿Quién?... ¡Yo!... Yo soy una mugre... ¡Avise!... ¿Usted quiere burlarse?

—No de tal manera te quiso Dios, que mandó a su hijo para buscarte...

—Entonces... usted... es Jesucristo... Usted...!

—Sí, yo soy Jesucristo, porque El me mandó hasta aquí... Te abrazo en su nombre... en su nombre te bendigo.

Gañote sobre la cucheta de su celda llora y ruge.

—Soy una mugre... ¿Hijo de Dios?... Mugre pura...

Y por la calle Las Heras, bajando lentamente el sacerdote repasa la Palabra:... “En verdad os digo, los ladrones irán delante de vosotros al Reino de los Cielos”.

¡Cuántos Gañotes de corazón sincero, malos porque nadie les ha enseñado a ser buenos y muchos a ser malos, vuelven de nuevo al Padre apenas un corazón de apóstol se los muestra. Y en los arrabales de todas nuestras ciudades muchos Gañotes pobremente vestidos se agrupan ya junto a un sacerdote que les explica el Evangelio y les habla de Jesucristo, y nuestros rotitos están comenzando a conocer a Cristo, a amarlo, con un amor tan puro como el que le tuvieron Pedro y Juan. En muchos suburbios comienza a brotar una nueva mies de puro trigo. Lo que falta son operarios para tanta mies.

### Renacimiento católico

La impresión que nos ha dejado esta mirada al panorama mundial del cristianismo en el mundo moderno, es sin duda pesimista. Pero si lamentamos los males ha de ser para animarnos y corregirlos, llenos

de fe en la fuerza divina de nuestra causa. Durante veinte siglos, el mismo problema se ha presentado muchas veces: decaimiento de la fe y corrupción de costumbres. Surgen los santos y elevan de nuevo las almas de buena voluntad al plano sobrenatural. Peligros nuevos se presentan hoy, pero el cristianismo sabrá evitarlos, bautizando todo cuanto hay de sano en estos movimientos.

Indiscutiblemente dentro de este cuadro general de apostasía de las masas, de indiferentismo religioso, hay un hecho bien comprobado y comprobado en todas partes: el renacimiento religioso de grupos selectos que llevan una vida profundamente cristiana y que compensan con su fervor la indiferencia de los demás. Estos grupos serán el fermento que levantará toda la masa.

### **La evangeización de los obreros**

Demos una rápida mirada a estos movimientos de restauración cristiana nacidos en nuestra época. El año 1924 nació en Bélgica un movimiento humilde en apariencia, la Juventud Obrera Cristiana (J. O. C.), fundada por un sacerdote salido de la clase obrera, José Cardyn, que se propuso renovar la vida de los jóvenes trabajadores. En este pequeño país, sembrado de fábricas, los jóvenes perdían pronto la fe al juntarse con trabajadores de todas edades, minados por las prácticas suversivas. En ese ambiente nació la J. O. C., hermosa realidad que cuenta hoy con más de 100.000 jóvenes trabajadores en Bélgica, con otros 100.000 en Francia, que se ha extendido al Canadá, Inglaterra, Suiza y comienza a penetrar en la América del Sur y ha llegado hasta el Congo, siempre pujante y renova-

dora. Esos centenares de miles de jóvenes son obreros auténticos, salidos de esa masa que aparentemente es apóstata y son ahora apóstoles ardientes de Jesucristo. Son muchas las biografías de obreros como Carlos Bouchard, rescatados al ateísmo y al comunismo y que han pasado a ser, podríamos decir, “santos genuinos” que bajo la blusa obrera prolongan la vida de Cristo en pleno siglo XX. Semanalmente se reúnen los militantes en círculos de estudios, y actos religiosos. Ha iniciado la J. O. C. semanas de estudio, campañas para el cumplimiento pascual, grandes concentraciones, varias de las cuales han reunido cien mil jóvenes obreros, ejercicios cerrados, hogares de vacaciones, restaurantes populares. Ha formado la J. O. C. un ambiente en que se encuadra una vida nueva, vida que aspira antes que todo a ser una prolongación de la vida de Cristo. El alma de todo este movimiento es una doctrina teológica: el dogma del Cuerpo Místico y de la Comunión de los Santos, no sabido, sino vivido. La J. O. C., ha hecho posible que en un país industrial, en un país de organizaciones socialistas y comunistas, los jóvenes obreros vuelvan a Cristo.

Y junto a los jóvenes se ha ido formando una generación de obreros mayores que se agrupan en los sindicatos cristianos prósperos en Holanda, Bélgica, el Norte de Francia. En sólo Bélgica la Liga de Trabajadores Cristianos agrupa unos 300.000 trabajadores. Los campesinos en este país han hallado oportunamente en la Iglesia el medio de juntar su religión con su vida ordinaria, y el Boeren Bond, liga de campesinos agrupaba a 128.000 familias de pequeños agricultores, proporcionándoles junto a las ayudas materiales para sus trabajos, una educación agrícola y sobre todo medios para su vida sobrenatural.

Y no sólo ha penetrado este movimiento de cristianización en asociaciones de gente escogida entre la clase obrera, sino hasta en los barrios rojos que se han formado en todas las grandes ciudades que son de ordinario centros del comunismo, de odios y de inmoralidad. En todos ellos aparecen nuevas cristiandades fervientes. En sólo el cinturón de París se han edificado estos últimos treinta años cerca de cien nuevas iglesias. Bien significativa del carácter del siglo es la anécdota que nos cuenta el apóstol de los suburbios de París, Padre Lhande. Una de estas abandonadas barriadas obreras amargadas por el odio de clases, fué escogida por un grupo de jóvenes como campo de apostolado. Una mañana al ver solo a uno de estos apóstoles, un grupo de maleantes lo asalta a pedradas. Una piedra lo hiere en la frente. El joven se detiene, recoge la piedra enrojecida con su sangre, la besa, la muestra a sus asaltantes y les dice: "Gracias amigos; esta piedra será aquí la primera piedra de una iglesia". Y cumplió su palabra. Años más tarde, compró ese terreno y al colocar la primera piedra de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en medio de la gran piedra que fué bendecida solemnemente iba incrustada la pequeña piedra todavía manchada con la sangre del joven propagandista. Símbolo precioso de lo que está aconteciendo en el mundo: en medio de una sociedad que se aleja, grupos de cristianos, tan fervientes como los discípulos de Jesús, organizan cristiandades ajenas completamente al espíritu del mundo y enamoradas de la Cruz de Cristo.

### En el campo intelectual

El resurgimiento del espíritu cristiano en la juven-

tud estudiosa es un hecho. Los colegios y escuelas católicas parecen animados de nuevo espíritu, se nota en los alumnos mayor conciencia de su fe; el espíritu misional ha prendido en ellos, no menos que el ejercicio del apostolado entre los obreros, sobre todo mediante la formación de grupos catequistas. En los propios centros oficiales de enseñanza han surgido movimientos magníficos, como los que han logrado imponerse en las escuelas superiores de Francia. Los alumnos del Politécnico de París, que constituyen lo más selecto de la intelectualidad estudiantil francesa, contaban hace pocos años apenas con cuatro muchachos que se declaraban católicos; hoy entre los 570 alumnos hay unos 430 que comulgan juntos en la fiesta de Pascua, un tercio de los alumnos son apóstoles de la Acción Católica, y domina en todos ellos un nuevo espíritu de fe sin respeto humano alguno.

En otras universidades francesas se hacen apreciar cada vez más claramente los grupos católicos. En la facultad de medicina de Lyon ha habido años en que los 2/3 de los alumnos que son promovidos al cargo de internos de los hospitales, forman parte de la Asociación Católica.

En la que fué Austria, donde la enseñanza particular era deficiente, se preocuparon los católicos de organizar frente al liceo fiscal el "Heim" u hogar católico, donde los alumnos de liceo, terminadas las horas de clase se reunían a estudiar, a ejercer sus deportes, a organizar sus excursiones y sobre todo a vigorizar su fe. Uno o varios sacerdotes atendían la dirección espiritual de los alumnos. Una piedad franca y viril había surgido entre los alumnos de liceos oficiales, que se reunían en gran número a comulgar diariamente en las capillas de los "Heim", y ejercían un ardiente apostolado entre

3\* ¿Chile es católico?

sus compañeros. Las mejores vocaciones al sacerdote estos últimos años estaban saliendo de los "Heim".

Los egresados de colegios y universidades, forman fuertes instituciones católicas, como la U. S. I. C., unión sindical de 8.000 ingenieros católicos que es la primera fuerza gremial de los ingenieros de Francia y sus colonias. Asociaciones semejantes han fundado los médicos, los profesores, los escritores, los artistas y en todos estos sectores se descubre una vida religiosa basada en el dogma, que se alimenta con los sacramentos, se renueva cada año en los ejercicios espirituales y se muestra en obras de apostolado.

El movimiento de los intelectuales hacia la Iglesia en todas partes del mundo es notable. El presente siglo que ha visto tantas apostasías en las masas, ha visto también un afianzamiento de la fe en los grupos escogidos de la intelectualidad y una vuelta al cristianismo de muchos hombres de élite. Escritores como Bourget, Francis James, Mauriac, Claudel, Rivière, Papini, Chesterton, Verkade, Joergensen, Vernon, Pschicari, Schwob, Maritain, Bloy. Algunos venidos muy de lejos a la fe han dado y están dando público testimonio de ella y preconizan un cristianismo integral.

"Le sentiment religieux y la science" (1) es el título de las conclusiones de una encuesta dirigida por Roberto de Flers, de la Academia Francesa, Director del Fígaro, cuyas respuestas marcan un franco avance de la religiosidad entre la alta intelectualidad francesa. ¡Qué lejos estamos de las burlas sarcásticas de Voltaire, del desprecio de la religión de la pseudo-ciencia! Otros pensadores como por ejemplo el Dr. Alexis Carrel y W. Foerster que si bien no han llegado a una pro-

---

(1) Spes., París, 1928.

fesión de fe, reflejan en sus obras una gran admiración por el catolicismo, ensalzan su moral y llegan a proponer a los santos católicos como los ejemplos que ha de seguir la juventud de nuestros días para salvarse de la bancarrota moral. El filósofo Henry Bergson, uno de los más altos exponentes del pensamiento filosófico contemporáneo, es un ejemplo de la ruda etapa de vuelta a Dios de un sabio. Comenzó su carrera imbuído de materialismo craso; después de largos años llegó a la idea de Dios; luego a las tesis de la filosofía cristiana las más discutidas, y termina recibiendo el bautismo, como lo ha hecho público en forma definitiva Raisa Maritain, amiga del filósofo.

Movimientos que se alejaron del catolicismo, como l'Action Francaise, vuelven abiertamente a pedir su reconciliación, aunque hay en él muchos que están lejos de ser católicos.

### **Las conversiones**

Las conversiones al catolicismo no han cesado en todas partes. En Inglaterra son unas 12.000 anuales, mientras el protestantismo se vuelve cada vez más materialista y hasta ateo. Sólo tres diócesis inglesas han disminuído en población católica, mientras todas las otras señalan un aumento. En Estados Unidos el movimiento de conversiones es sorprendente. En 1939 llegan a 73.677 las personas que abrazaron el catolicismo. Desde el año 1930 el número de conversiones parece ser el doble que antes. Es admirable la ardiente campaña que han iniciado los católicos norteamericanos por volver su Patria a la fe. Para eso se valen de todos los medios modernos como las misiones rodantes

que recorren en una capilla automóvil, las regiones más reacias al catolicismo. Comienzan su tarea con una función de biógrafo para los niños, siguen luego himnos, canciones populares, cánticos religiosos, diálogos públicos sobre temas religiosos y varias predicaciones. Los misioneros esperan que dentro de cincuenta años la mayoría de esas regiones hoy hostiles a la Iglesia sean católicas. Ciertamente han conseguido deshacer prejuicios entre los adultos y dar una instrucción seria a los niños que dentro de poco serán ya hombres. El éxito de estos trabajos de evangelización es franco: uno solo de estos misioneros el P. Berhaud L. Conay lleva convertidos 7.000 norteamericanos y en 1939 recibió 16.000 cartas sobre asuntos religiosos. Su obrita "Buzón de preguntas" ha llegado ya a 2.500.000 ejemplares de tiraje.

La radio es aprovechada como instrumento precioso de propaganda religiosa. Sacerdotes como Mons. Fulton J. Sheen son escuchados por centenares de miles de personas, a juzgar por las cartas que reciben de sus oyentes. Las recibidas por Mons. Sheen llegan a 4.000 diarias. Al notificar por radio que había compuesto un devocionario para sus oyentes, le llegaron más de 500.000 solicitudes de personas que lo pedían.

Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, las prédicas callejeras a cargo de seculares titulados por un secretario catequístico reúnen a millares de curiosos, a quienes exponen la verdad, mientras otras asociaciones católicas se encargan de repartir folletos de exposición religiosa. Como se ve, la Iglesia gana terreno en estos países de tanta significación mundial, y por lo que se refiere a Estados Unidos, su crecimiento es sorprendente.

Otro movimiento interesante de conversiones es el operado en la India entre los jacobitas, antigua secta separada de la Iglesia desde el siglo IV, que han iniciado su vuelta a Roma precedidos por sus mejores obispos. Tres prelados, encabezados por Mar Ivanios, han dirigido este movimiento de conversiones que ha vuelto pueblos enteros al catolicismo. En Africa, en la región de los grandes lagos, el movimiento de conversiones es también extraordinario, y nos recuerda, por su intensidad, el que iniciara San Pablo entre los pueblos paganos.

El Padre Constantino Lievens, muerto en siete cortos años de Apostolado, bautizó por sus manos más de 27.000 paganos, y su misión, a los 40 años de muerto él, cuenta con casi 300.000 cristianos. En el Congo y en tantas otras regiones, los misioneros atestiguan que nacen hoy a la vida cristiana comunidades que rivalizan en fervor con las que fundaran los apóstoles. ¡Qué lejos está de agonizar el catolicismo!; antes por el contrario, ¡cómo se muestra cada día más pujante, no sólo porque se incrementa, sino porque sale vencedor en medio de tan formidables batallas!

### **Movimientos de juventudes**

Es la juventud la que va a la cabeza de estos esfuerzos de resurgimiento católico. Diversos movimientos de jóvenes se han diseñado en el presente siglo, muy diferentes en sus formas externas, pero animados todos de un mismo espíritu: más íntima unión entre la religión y la vida cotidiana.

Uno de los más interesantes de estos movimientos es el de Nueva Alemania, organización de maravillosa frescura y pureza, que logró reunir, antes de la era

nacional-socialista, hasta 25.000 jóvenes y les infundió en esos años críticos de la vida un amor a la pureza, a la simplicidad, a la lealtad, todo ello dentro de un misticismo cristiano. En sus hogares sociales se reunían a cantar, representar autos sacramentales, a discutir sobre su religión, y con frecuencia salían a la montaña a gozar de la naturaleza en ciudades improvisadas bajo carpas, donde reinaba la más franca alegría, dentro de la mayor pureza y presidida toda su vida por el amor a Cristo.

En Suiza, la Acción Católica ha tomado formas nuevas: bástenos recordar la acción de Sylvania, simpática asociación de jóvenes que consagran sus vacaciones a la impresión de obras de propaganda y formación religiosa. En medio de sus hermosas montañas, en una modesta granja, en pobreza franciscana, viven los improvisados impresores, que han impreso y repartido ellos mismos centenares de miles de folletos católicos. Por turnos, desfilan esos obreros sin sueldo que duermen sobre sacos rellenos con las tiras de papel y cantan y ríen alegres de difundir gratis la verdad.

En los países dominados hoy por los regímenes absolutistas como Alemania, la que fué Austria, Italia, existen poderosas corrientes católicas que no pueden exteriorizarse libremente por la presión oficial, pero que no han disminuído en la intensidad de su espíritu y que volverán a manifestarse apenas estos regímenes hayan sido mitigados, como tiene necesariamente que suceder. La Acción Católica Italiana, si bien es cierto que ha tenido que sufrir en su cuadro nacional, no ha perdido nada de su pujanza interior.

## La política y el catolicismo

Una tendencia general de respeto a la Iglesia se nota en todas partes, de parte de los poderes constituídos. En algunos países, como en Austria, hasta la dominación alemana, sus dirigentes orientaron la política en un sentido netamente católico. Monseñor Seipel, Dollfus, el canciller mártir y Schusnig, el ferviente congregante mariano, lograron dar a la vida nacional un rumbo netamente cristiano, después de haber desalojado al socialismo que se había atrincherado materialmente en más de cien fortalezas en Viena. Esta corriente no pereció oprimida por fuerzas contrarias, sino por la presión política externa y por los sucios enjuagues de la política internacional.

La virulencia anti-cristiana está por todas partes en franca decadencia. Los horribles estallidos de persecución en España y en Méjico han pasado, después de haberse derramado abundante sangre de mártires; mártires tan heroicos como los de los primeros años del cristianismo. En ambos países se han escrito páginas muy gloriosas del fervor cristiano que emulan a las de las épocas de oro de la Iglesia. Hombres como el Padre Miguel Pro, Anacleto González, P. Maduro, Manuel Bonilla, mártires de Méjico, ciertamente son dignos de compararse con Ignacio de Antioquía, Policarpo, Sebastián. El mismo genuino amor a Cristo "hasta la sangre", dada voluntariamente por El.

En Méjico, por primera vez desde hace bastante tiempo, como lo señala el episcopado, un presidente se declara abiertamente católico. El régimen de Frente Popular Francés, tan funesto bajo muchos aspectos, se señaló con todo por una franca tolerancia religiosa, y en ese mismo período los movimientos juveniles y obre-

ros alcanzaron su mayor desarrollo, llegándose a ver al sacerdote que penetraba en las fábricas llevando al Santísimo Sacramento en medio de un respeto general. En Norteamérica, un candidato católico ha podido aspirar a la Presidencia de la República; las revistas de mayor circulación en América hablan con gran respeto de las actividades religiosas y sociales de la Iglesia. El Presidente se expresa en sus discursos con un espíritu netamente cristiano, y hasta designa un representante suyo ante el Soberano Pontífice. En Inglaterra, poco a poco han ido cayendo las leyes anti-católicas, y las escuelas católicas son favorecidas por el Gobierno. Los países sometidos a regímenes dictatoriales son los que ofrecen por el momento menos garantías de libertad sincera y real en el orden religioso, pero una vez pasada la presión, no cabe dudar que los movimientos católicos surgirán espontáneamente con más fuerza, mientras más reprimidos han estado, como se ha visto en otras partes.

La autoridad del Sumo Pontífice es cada día más apreciada en todo el mundo. Todas las naciones cultas tienen representación ante el Vaticano; las grandes encíclicas papales son ávidamente transmitidas a todos los países. Periódicos de Norte América han llegado a ordenar la transmisión inmediata de todo el texto pontificio para darlo inmediatamente, aún antes de la recepción del documento. En Inglaterra el éxito de la Encíclica Summi Pontificatus fué sorprendente, debiendo el "Times" reimprimir el texto en folletos, cosa fuera de sus prácticas tradicionales; y habiendo recibido su director enormidad de cartas de gente que se sentía sorprendida del vigor y verdad de la enseñanza pontificia. Toda la prensa mundial está pendiente hasta de las más mínimas palabras pontificias, incluso de aquellas en que se pronuncia sobre asuntos terrenos, sin

que nadie pregunte ahora, como hace alguno años, con qué derecho se mezcla el Soberano Pontífice en los asuntos de este mundo. Hay un sentimiento mundial de admiración y de vaga esperanza que de Roma puede venir la luz.

### Vida interior del catolicismo

El fracaso de las iglesias reformadas es evidente. En los países oficialmente protestantes la religión no es más que un adorno que sirve para dar esplendor a las solemnidades oficiales y sirve para unir a la nación en una idea común, aunque desprovista de su contenido religioso. Cuando las circunstancias son adiver- mucho más que en la Iglesia Católica, como lo demuestra la facilidad con que un sector grande del protestantismo se ha plegado a la nueva Iglesia Oficial Alemana y las 2.100.000 apostasías de diez años. El protestantismo norteamericano se ha diluído totalmente: un 60 por 100 de la población de EE. UU. declara que no tiene religión, contrastando esta falta de interés religioso con el vigor de la vida católica, fuerte y pujante, en el mismo país. Inglaterra, como lo recordábamos más arriba, ha pasado a ser un país religioso sin religión, como lo declaran, doloridos, los directores de grandes asociaciones protestantes.

Frente a esta disolución del protestantismo, el catolicismo se muestra en los grupos de selección lleno de espíritu. Uno de los indicios más significativos es el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y del espíritu misional en estos últimos años. En Estados Unidos los seminarios y Noviciados están llenos de candidatos. En 1936 había en los seminarios 23.579 seminaristas, lo que significa un aumento de 3.114 más

que el año anterior. Año ha habido en que 37 alumnos que terminaban su instrucción secundaria en un mismo colegio han ingresado a un noviciado para abrazar, llenos de idealismo, la vida religiosa. Los católicos norteamericanos tienen ahora un sacerdote por cada 630 fieles.

Inglaterra, en 1940, tuvo un aumento de 30 sacerdotes sobre el año anterior, llegando el total de ambos cleros, regular y secular, a la suma de 5.642, lo que da un promedio de un sacerdote por cada 440 católicos, pues éstos apenas llegan a 2.375.196 en Inglaterra y Gales (1). En el Seminario de vocaciones tardías para hombres ya formados han ingresado unos mil candidatos al sacerdocio, antiguos combatientes, gente de negocios, etcétera. En Alemania, la sola Asociación "Neu Deutschland" en quince años dió unas 2.000 vocaciones al sacerdocio, vocaciones de jóvenes entre los 18 y los 25 años, llenos de generoso idealismo. En Francia se nota un fenómeno curioso: desplazamiento de vocaciones de los campos a las ciudades, y a un medio superior, y más cultivado, lo mismo que vocaciones tardías en mayor número, todo lo cual revela que los candidatos al sacerdocio tienen una conciencia más clara de su misión. En 1926 había en el seminario de París, 256 seminaristas filósofos y teólogos; en 1930, había 347. En Amiens, en 1919, había 47 y 85 en 1930. En Bélgica igual movimiento: en la sola diócesis de Malinas, en 1936, había 158 sacerdotes seculares más que hace cinco años; 221 religiosos y 2.596 religiosas de aumento en el mismo período. En Italia, la Acción Católica dió en 1933 más de 300 vocaciones sacerdotales.

---

(1) Criterio, Buenos Aires, 30-I-1941.

El problema sacerdotal que en América del Sur reviste, hoy por hoy, caracteres gravísimos, ofrece indicios de solución. En la arquidiócesis de Buenos Aires el número de seminaristas había bajado en 1930 a 80, ordenándose cada año un número que no cubría el número de defunciones. Según datos proporcionados por Mons. Francheschi (1) los seminaristas de Buenos Aires han subido en 1940 a 288, o sea han más que triplicado en tres años. El resultado del movimiento de vocaciones que ha suscitado la Acción Católica en Argentina es muy consolador: en diez años ha dado 450 vocaciones sacerdotales y religiosas, entregando a los seminarios y noviciados sus mejores sujetos, muchos de ellos profesionales con brillante carrera en el mundo.

Este movimiento de vocaciones sacerdotales incluso en los países recién ganados al cristianismo, es consolador, y ciertamente muy superior al de nuestros países latino-americanos. En Indochina, donde hay 1.500.000 católicos, hay 1.300 sacerdotes indígenas y 2.600 seminaristas, lo que da la proporción de un sacerdote por cada 1.600 católicos y de un seminarista por cada 570. En China, en 1935, había 1.745 sacerdotes chinos en una población de 2.818.000 católicos, o sea, un sacerdote por cada 1650 católicos. Los seminaristas chinos llegan a 6.727, esto es: uno por cada 420 católicos. En 1935 hubo 101 ordenaciones (2).

### **Movimiento misional**

El movimiento misional es también sorprendente y propio del siglo. Holanda tiene actualmente 5.169

---

(1) Criterio, Buenos Aires, 23-I-1941.

(2) Como se ve por la cifra indicada las ordenaciones en China fueron cinco veces más numerosas que en Chile.

misioneros, de los cuales 941 son sacerdotes, esto es, por cada 660 católicos hay un misionero. En el último quinquenio han ido a misiones 276 misioneros por año. Estados Unidos tiene 1.500 misioneros. En 1936, 176 irlandeses dejaron su patria para ir a evangelizar el mundo pagano. Francia tiene 3.373 sacerdotes misioneros. Italia 1.252; Bélgica 1.106; Inglaterra 241; Canadá 185... y hasta nuestro Chile ha enviado un misionero a China, dejando sin realizar muchas aspiraciones de almas ardientes que desean también ir a países lejanos a misionar pero a quienes retienen las imprescindibles necesidades del catolicismo en la propia Patria. Estas cifras son un índice elocuente de la generosidad que despierta el cristianismo. ¡Cómo va a estar el mundo peor que antes! ¡La fe más dormida!

### **Movimientos litúrgico, bíblico y eucarístico**

Por otra parte es algo innegable que el catolicismo estos últimos años, aun en países que estamos más alejados de los centros de mayor movimiento religioso, demuestra una pujante renovación interior. Numerosos movimientos han surgido en la Iglesia, muchos de ellos nacidos de los mismos laicos que han sentido la inquietud de una vida más conforme a su fe. Se nota, ante todo, una preocupación por conocer mejor el dogma cristiano: los libros que, tal vez, mayor circulación mundial han tenido estos últimos años son libros de vulgarización religiosa, obras como el Silabario del Cristianismo de Mons. Olgiati; Sigamos la Santa Misa, de Dom Pío Parsh; las obras espirituales del P. Raúl Plus, etcétera, han sido traducidas a todas las lenguas y los seculares se han enriquecido con ellas. Dogmas hasta

hace poco desconocidos del gran público: como la Gracia, el Cuerpo Místico, la Comunión de los Santos, han vuelto a ser, en grupos cada vez más numerosos de fieles, tan conocidos como lo fueron en los primeros tiempos bajo la influencia de la predicación de los Padres de la Iglesia. Una renovación de la participación de los fieles en el culto divino, una mayor comprensión de los sagrados misterios y oficios divinos, es propia también de nuestro siglo. Centenares, quizás millares de ediciones del misal, del breviario, del ritual en lengua vulgar circulan en manos de hombres y mujeres que han aprendido a seguir su misa, a tomar parte activa en ellos a comprender la belleza del oficio divino y el significado profundo de los Sacramentos.

Las ediciones de la Sagrada Escritura, hasta hace poco dominio casi reservado a los eclesiásticos, se han repetido innumerables veces en todas formas y no menos se han publicado comentarios populares y comentarios científicos. Igual cosa puede decirse de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, de una riqueza y variedad inmensas para satisfacer el ansia de sectores cada vez mayores del público católico, que anhela conocer a fondo su religión.

La práctica de los Sacramentos en el pueblo que permanece fiel ha aumentado en forma consoladora. Cito como muestras las estadísticas de puntos muy distantes. En las iglesias parroquiales de la arquidiócesis de Malinas, se distribuyeron, en 1924, 19.921.250 comuniones; en 1930, 22.899.400 comuniones, y en 1935, 29.193.370, o sea en diez años aumentó en 10.000.000 el número de comuniones. En Junín, provincia de Buenos Aires, antes de organizar la A. C. en 1930, había 25.000 comuniones, hoy 140.000. Estas estadísticas, si quisiéramos multiplicarlas, ¡cuántos datos consoladores!

nos revelarían de aquellas partes donde hay intenso trabajo cristiano!

El interés por los ejercicios espirituales es, también, algo muy característico del que podríamos llamar “nuevo cristianismo”, que no es más que la vuelta al más auténtico cristianismo. Durante tres, cinco, ocho, algunos hasta treinta días, se retiran grupos de seglares a meditar en profundo silencio y soledad la palabra de Dios, a reflexionar sobre el sentido cristiano de la vida, a mirar lo que ha sido su propia existencia, lo que debe ser a la luz del querer divino. Estos últimos años, un intenso movimiento de ejercicios se ha diseñado: casas de ejercicios se construyen en todos los países; cada año surgen varias, cada vez más capaces. Se proyecta ahora en Brasil la construcción de una inmensa casa de ejercicios, que será una pequeña ciudad. En Alemania, estos últimos años, han pasado de 100.000 católicos los que se han recogido anualmente a hacer sus ejercicios. Los solos padres de la Compañía de Jesús predicán anualmente unas 24.000 corridas de ejercicios con unos 700.000 oyentes, en todo el mundo. En algunos países se ha recurrido al sistema de arrendar grandes hoteles por algunos días para convertirlos en improvisadas casas de ejercicios. Todos los grandes movimientos modernos: J. O. C., Nueva Alemania, grupos de Acción Católica, renovación universitaria, se apoyan fuertemente en los ejercicios. En nuestra Patria son más de 2.000 los hombres y jóvenes que hacen anualmente sus ejercicios espirituales. De ellos salen personalidades religiosas conscientes de lo que es el cristianismo y decididos a vivir su fe.

Esta mirada incompleta al panorama espiritual del mundo al comenzar este año de 1941 nos muestra dos hechos claramente significativos. Un materialismo gran-

de invade las masas y las aleja de las ideas religiosas, llevándolas, en cambio, a la depravación moral, a la pérdida de la noción de pecado y de responsabilidad, a un egoísmo brutal de individuos y naciones que no han trepidado en provocar esta atroz guerra. La civilización con todo su confort, que es la aspiración de la mayoría, no ha satisfecho el hambre de felicidad de nuestros contemporáneos, sino que los ha hecho más exigentes, más envidiosos. Sistemas paganos, como son el comunismo, socialismo, materialismo, racismo, positivismo, dominan en muchos países e imprimen rumbos a las multitudes. **Todo esto es verdad y no podemos menos de repetir con dolor el pensamiento del gran Pío XI: "La Iglesia ha perdido a la clase obrera..."** La masa se aleja externamente de Cristo.

Pero frente a este hecho surge también este otro: allí donde los católicos han despertado de su letargo, donde han acudido a las órdenes del Papa, que los ha llamado a adquirir una formación religiosa y a ejercer acción católica y social, un nuevo espíritu cristiano se apodera con entusiasmo de las almas de selección, con el mismo fervor con que se apoderaba de los habitantes de Jerusalén cuando predicaban los Apóstoles; produce en ellos frutos de fervor, de virtudes auténticamente cristianas, y su irradiación apostólica está haciéndose sentir. La masa de los que viven según el mundo no ha vuelto a Cristo. ¿Acaso alguna vez ha sido de El? ¿Acaso su piedad ha sido algo más que una corteza superficial dispuesta a cambiarse al primer vendaval? Ahora ciertamente su alejamiento toma formas más decisivas; se presenta como un franco abandono de la Iglesia y como una vuelta al paganismo. Y frente a ese repudio franco, una reacción también no menos franca en todas las condiciones sociales de auténticos cris-

tianos que la Iglesia puede mostrar como sus hijos. Han iniciado éstos una campaña de reconquista externa, cuyo resultado final es el secreto de Dios, pero en todo caso, según expresión de San Pablo: van haciendo crecer el Cuerpo Místico hacia su plenitud.

El Reino de Cristo que estamos obligados a extender y propagar en virtud de nuestra fe, y de los expresos mandamientos de Cristo supone para su extensión dos elementos: la gracia del Señor, sin la cual nada puede hacerse en el orden sobrenatural y la libre cooperación humana. Donde esta cooperación es negada, las almas quedan sumidas en el frío de la indiferencia. Pueblos antes católicos vuelven al paganismo. Donde esta colaboración es prestada, la fe renace, los pueblos antes paganos vienen a Cristo, las obras surgen potentes, los seminarios y noviciados son centros de vida cristiana y todas las virtudes que cortejan la caridad florecen en las comunidades de fieles que han comprendido el mensaje cristiano.

Nuestra visión del mundo ¿es optimista o pesimista? ¿Se puede justificar el pesimismo cuando se ve esta reacción católica en los grupos más escogidos? Pero tampoco se justificaría la afirmación de un triunfo social externo del catolicismo, a corto plazo, que signifique una recristianización de las masas hoy alejadas, a menos que intervengan voluntades del Señor fuera del campo de nuestra previsión. Al fin de los tiempos, el reino de Cristo, ¿qué sentido tendrá? Es el secreto de Dios..., pero sabemos hasta donde pueden llegar nuestras pobres miradas iluminadas por la fe y aleccionadas por 1900 años de experiencia de vida cristiana, que el Cuerpo Místico irá creciendo, creciendo entre dolores, pero creciendo en santidad interior cada vez más intensa y más extensa también.

La Iglesia será lo que seamos nosotros, el Cuerpo Místico tendrá una mayor y más robusta vida, no sólo si la cabeza vive sana y fuerte, sino también si cada uno de nosotros acepta su responsabilidad parcial, responsabilidad realísima para el crecimiento y salud del cuerpo de que formamos parte. Nuestra acción o nuestra inacción tiene un sentido social. La Iglesia ganará o perderá algo según que yo cumpla o no cumpla mi papel, el que Cristo me ha señalado. Las repercusiones de mis acciones son inmensas por pequeño que yo sea... y quizás a mi acción tiene reservada el Señor una repercusión que yo no me imagino. Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Asís, Damián de Veuster, Juan María Vianney, Bernardo de Claraval ¡qué acción ejercieron al aceptar el sitio de apostolado que la Providencia les confiaba!

Nuestra profunda aspiración al escribir estas páginas es mostrar a nuestros hermanos en la fe, sobre todo a los jóvenes, las realidades del catolicismo de nuestra Patria a la luz de la realización mundial del plan divino, e invitarlos a mirar esta realidad sin pesimismo derrotistas y sin optimismos beatos, sino con un sentido de responsabilidad fundado en la verdad. "La verdad nos hará libres." Si nosotros trabajamos por colaborar con Cristo en la extensión del Reino de Dios, el triunfo será nuestro. Esto no significa que el mal se habrá extinguido; pero sí que nosotros habremos cumplido con nuestro deber cristiano, habremos explotado las gracias que el Señor nos dió para que trabajásemos con ellas, habremos abierto la senda de la vida a innumerables almas y "preparado los caminos del Señor" para que "venga a nos el Reino de Dios". ¡Oh! si la juventud conociera su responsabilidad de cristianos y su poder de colaboradores de Cristo.

Nos quejamos que los tiempos son malos... Digamos con San Agustín: "*Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo*".

## **LAS MISERIAS DE NUESTRO PUEBLO**

El largo capítulo que ha servido de introducción a estas páginas nos muestra cómo en todo el mundo se plantean en mayor escala los problemas que observamos en Chile y nos sugiere soluciones adaptadas con éxito en otros países de más larga experiencia que nosotros. A esa luz iniciemos el estudio de los problemas espirituales de Chile que solicitan la atención del católico con alma de apóstol.

El más aparente de nuestros problemas es el de la miseria de nuestro pueblo, que tiene como primera causa la falta de educación, más otros factores de orden moral y económico.

### **Analfabetismo**

No podemos en Chile obtener reforma alguna sin dar antes solución al problema de la ignorancia y falta de educación de nuestro pueblo. Graves son los problemas de salario, los problemas políticos, la desorganización de la familia, la lucha de clases tan apasionada durante estos últimos años, pero todos ellos encierran la más profunda de sus raíces en la falta de una verdadera cultura en nuestro pueblo.

El primer hecho que salta a la vista es la gran ignorancia de las masas. Las estadísticas arrojan resultados bien pesimistas. Tenemos aún en Chile un 25 por

100 de la población adulta analfabeta. Las escuelas fiscales, según estadísticas de 1939, han aumentado a 3.639, pero a pesar de ello hay todavía 1.200.000 adultos que carecen de los primeros rudimientos de la instrucción. Si desfilaran en fila a un metro de distancia el uno del otro demorarían más de ocho días en pasar... La población infantil que no recibe instrucción alcanza, según estadísticas oficiales, a 300.000 (1), y el Ministro de Salubridad Dr. Allende hace subir esta cifra a 400.000, que representa el 42 por 100 de la población escolar (2). Si a estos agregamos los 112.000 niños que, a pesar de estar matriculados, no cumplen regularmente con la obligación escolar, tenemos que en cada período escolar de seis años 500.000 niños aumentan la cifra de analfabetos.

Y no es posible hacerse gran ilusión respecto al grado de conocimientos que adquieren los que han cursado la escuela primaria. Algunos sí salen bien formados, pero la gran mayoría sale semianalfabeta, debido a la distancia de la escuela, a la pobreza, a veces suma, de los padres, a la falta de interés de muchos de éstos, que prefieren la ayuda material de sus hijos a su porvenir, y al poco interés de los mismos niños por estudios desvinculados de la vida real que ellos llevan fuera de la escuela.

Cada año ingresan a la escuela primaria unos 215.000 niños, pero de ellos terminan sus estudios una ínfima minoría, apenas un 5 por 100, esto es: unos 10.000 en total. Esto nos indica que los que han salido realmente del analfabetismo y saben algo más que dele-

---

(1) El total de la matrícula de la educación primaria asciende a 611.494. La asistencia media a 499.911. El número de niños en edad escolar a 913.550.

(2) Dr. Salvador Allende.—La realidad médico-social chilena, 1939, p. 1.

trear algún libro y garabatear su firma son pocos, dentro del total de la población, los más en las grandes ciudades. Graves son las consecuencias para la Patria de tal ignorancia, pues ¿qué podrá esperar del sufragio de ciudadanos que carecen de la más elemental cultura? Pero la ignorancia de las masas no sólo tiene este aspecto político. En países jóvenes como el nuestro, que carecen de las antiguas tradiciones que forman desde su cuna a los niños europeos, la influencia de la escuela es casi total, pues ella es la que en realidad moldea el alma de nuestro pueblo. No tenemos a lo largo de Chile esos monumentos de la historia patria que hacen la gloria de los viejos países, en los hogares no se guardan tradiciones educadoras, el ambiente no contribuye en Chile a dar ese ambiente de cultura, disciplina, respeto que rodean al niño alemán, francés, holandés. Aquí todo esto debería, en el orden cívico, darlo la escuela, como en el religioso la Iglesia, porque ni el hogar ni el ambiente los proporcionan.

El problema del analfabetismo es grave, pero más grave aún es la falta de educación que capacita a nuestro pueblo para llevar una vida digna de hombre, pues es de mayor trascendencia para el bienestar de un país enseñarlo a vivir correctamente, a vestirse, a comer, a tener un hogar que a deletrear un silabario y a firmarse.

La impresión que recibe el extranjero o el chileno que ha estado ausente de la Patria al volver a ella es muy penosa en lo que respecta al nivel cultural de Chile. Es cierto que se ha progresado mucho estos últimos años en el terreno de la habitación, de la higiene, distracciones populares, parcelación de terrenos que dan acceso a la pequeña propiedad. . . , pero la inmensa mayoría de nuestra población en ciudades y campos,

¡ qué impresión de pobreza produce ! La mayoría de los pobres se presentan todavía vestidos con sumo descuido y suciedad, lleno de roturas el traje que, a veces, es un harapo. Nuestro sistema de locomoción popular en góndolas y carros cuajados como racimos humanos avergonzarían a un africano. Si de esta primera impresión superficial pasamos a estudiar la constitución del hogar, la falta de educación familiar, la mortalidad infantil, la habitación, el salario del pobre..., la impresión se hace mucho más penosa.

### La constitución de la familia

La inmensa mayoría de los hogares obreros se forman al azar por razones pasionales del momento o para escapar a una situación difícil; la mujer, con frecuencia, se casa para tener quien la defienda, y el hombre para que no le falte quien lo cuide...; pero una desaveniencia originada por el alcohol o un incidente cualquiera basta para romper esa unión. Y el hombre se va con otra mujer, sin cuidarse más de la primera ni de los hijos, y la pobre mujer, cargada de niños, se deja tentar por otro hombre que busca sus servicios... Cuando se intenta legitimar los hogares, ¡ con qué dificultades se tropieza ! Dificultades acrecentadas enormemente por esa ley, uno de los mayores atentados contra la Patria, la ley de matrimonio civil, que viene a complicar la vida de los pobres, ley que a más de atropellar la conciencia, desconoce en absoluto la psicología de nuestro pueblo. Si llegásemos a dar valor civil al matrimonio religioso de cada uno según su conciencia, dejando el matrimonio puramente civil para los que no tengan confesionalidad religiosa, ¡ cuántos problemas

se ahorrarían! La actual ley de matrimonio es un crimen contra la Patria.

En un hogar normal, la madre debe cuidar de los hijos en la casa, mientras el padre provee en el aspecto económico a las necesidades de la familia y forma virilmente a los niños con su ejemplo y autoridad. En un porcentaje muy grande de las familias populares chilenas, el cuidado casi entero recae sobre la madre: por eso la mujer del pueblo lleva en sí las huellas de las privaciones: flaca, tristonaa, aspecto desgastado, vejez prematura, marcas de dolor. Con frecuencia, para ayudarse, sobre todo en las ciudades, trabaja: lava ropa, cose, y esto hace que ella también descuide su hogar. En una memoria del Servicio Social de la escuela Elvira Matte, de Cruchaga, en la región estudiada por la visitadora, el 54 por 100 de las obreras de esa región estaban obligadas a trabajar como chacarreras, viñateras, lecheras o lavanderas. En esta misma comuna, el 70 por 100 de las mujeres son analfabetas... El trabajo prematuro las alejó de la escuela y las hizo abandonar después su hogar, con daño gravísimo para los hijos.

### Falta de educación familiar

La madre ignora en absoluto las funciones de dueña de casa. Si vamos a la cocina en el campo, pues en la ciudad no la hay, la encontramos preparando en medio del más absoluto desorden e incomodidad la comida que ofrecerá a la familia. Ignora el valor alimenticio de los alimentos y la forma de cocinarlos para que sean agradables. No sabe lavar. Come bien el Domingo y el Lunes con el salario del Sábado, y luego... el hambre. Compra los artículos más caros:

el azúcar en pan, conservas, alimentos costosos. No es capaz de hacer un traje a sus hijos. Al inaugurarse un centro de madres, el 65 por 100 de ellas no había tomado nunca un par de palillos en sus manos. De donde se sigue que un salario escaso habrá de hacerse más escaso en manos de una mujer que no sabe administrarlo.

En el interior de la casa en el campo, donde suele haber una ventana, la cama suele estar colocada contra la ventana para impedir la luz y el aire. El menaje está distribuído al azar. El huerto está abandonado; no hay hortalizas ni árboles frutales. El marido siembra todos los años lo mismo. ¡Qué lejos estamos de esos lindos chalets obreros de Estados Unidos o de Bélgica y Holanda, limpios, donde la mujer tiene sus macetas con flores, pone unas cortinas, sabe dar una nota de alegría en la casa! Esto, en general, no se ve en Chile y deben los patronos animarse a emprender esta labor educacional. En general, se resisten a iniciarla, pues repiten con frecuencia, para excusar su indolencia, que no hay nada que hacer con los pobres..., que les entablaron las piezas y echaron las tablas al fuego, que echaron los chanchos a la cocina, que les hicieron casa y que nadie los sacó del rancho... Estas son peroratas muy frecuentes, pero no exoneran a los patronos de su misión educadora. No recuerdan que cuando ellos eran niños sus padres y maestros necesitaron una paciencia de santos y que ellos mismos, en esa edad, hacían cosas peores que las que ellos lamentan..., pero la educación dió sus resultados y dejaron de obrar como niños. En materia educacional, nuestros pobres son como niños, y hay que tratarlos con la paciencia y la tenacidad con que se trata a los niños..., pero al fin marchan y se hace fruto de ellos. Es curioso, además,

constatar en algunas zonas que unos fundos tienen sus casas limpias, sus huertos cultivados, la gente en un nivel muy superior que en el fundo vecino. La causa es el interés de sus patrones para con unos y la desidia de otros. El más hermoso campo de apostolado de una familia cristiana sería vivir una buena parte del año en el campo, cerca de su gente e interesándose por su bienestar material y educándolos. Formar centros de madres, centros de obreros, centros de jóvenes, la cruzada eucarística para los niños, y luego darles una obligación, una responsabilidad. Formar las cofradías, a las que son muy aficionados los pobres, y como son de suyo buenas, y tratándose de gente sencilla, la única manera, por el momento, de obtener una vida religiosa organizada en ellos hay que aprovechar este medio, que puede servir de punto de apoyo para darles una educación espiritual y familiar más amplia.

Hay que educar también en ellos el sentido de la responsabilidad. El abandono tan frecuente del hogar, no menos que las taras con que contagian a los suyos son una buena muestra de esta falta de responsabilidad. En el Norte, cuando sobrevino la crisis salitrera y millares de obreros vinieron al Sur en busca de trabajo, dejaron a su familia sin nunca más preocuparse de ellos. Y hay ciudades, como Iquique, donde, en una población no superior a 30.000 personas, hay más o menos mil niños totalmente abandonados y la mayor parte de ellos en calidad de vagos, habiendo adquirido todos las lecciones del vicio (1).

Esa misma inconsciencia se advierte en el espíritu hospitalario con que reciben a todo el mundo, pero sin tomar ninguna precaución de elemental prudencia.

---

(1) Cfr. Eduardo Frey, Chile desconocido, p. 60.

Esos forasteros que admiten en sus casas, al marcharse dejan con frecuencia un problema moral insoluble.

### **Mortalidad infantil**

La falta de educación de nuestro pueblo trasciende muy pronto en la gran mortalidad infantil. En 1939 murieron en Chile 36.736 niños menores de un año, o sea 225 por mil nacidos vivos, mientras en Noruega, en la misma época, apenas mueren 49 por mil, 87 en Nueva Zelanda, 94 en Australia. Por cada diez niños nacidos vivos mueren 2 antes del primer mes de vida; la cuarta parte antes del primer año; y *casi la mitad antes de cumplir nueve años* (1). Chile ocupa, con gran diferencia sobre los otros países, el primer sitio en la mortalidad infantil. Este problema debiera remover la conciencia de todos los hombres de buena voluntad y animarlos a preocuparse de la educación de nuestro pueblo. Las madres dan a los niños cualquier alimento, confiadas, tal vez, en que los niños que comen fruta verde y todo cuanto cae en sus manos serán muy sanos. El resultado está a la vista.

La ausencia de la madre del hogar, justificada por motivos económicos, hace que los niños queden entregados en manos de un hermano mayorcito. Hemos visto el caso de una familia de seis hijos entregados durante el día en manos de un niño de ocho años que cuidaba hasta la guagua...

Al problema de la mortalidad infantil se junta una fuerte baja en la natalidad. Una memoria presentada a la escuela de Servicio Social Elvira Matte,

---

(1) Dr. Allende. — La realidad médico-social chilena, página 1.

de Cruchaga, nos revela que de 400 familias estudiadas, 89 tienen un hijo; 82 tienen dos; 64 tienen tres; 52 tienen cuatro; 39 tienen cinco; 13 tienen seis; sólo 14 familias tienen más de siete hijos, mientras hay 89 familias que no tienen ningún hijo. Estos números arrojan un promedio de 2,3 hijos por familia.

### **El problema de la vivienda obrera**

¡Qué horriblemente mal vive nuestro pueblo! No se puede hablar de la casa obrera en las ciudades, sino de la pieza en la que vive toda la familia, y a veces, varias familias, con escasa luz, sin medios higiénicos, amontonados en una cama, en la cual duermen hasta siete personas. ¿Qué agrado puede tener una vida en esas condiciones? La Asociación de Arquitectos de Chile estima que un millón quinientos mil chilenos carecen de viviendas adecuadas. Los resultados que arrojó la inspección sanitaria de 891 conventillos fueron los siguientes: 232 en regular estado; 541 en pésimas condiciones. En el 12% de estos conventillos había 8 personas por pieza no siendo ninguna mayor de 9 metros cuadrados. La densidad media de habitantes por habitación en Chile es de 5,6 mientras en Japón es de 1 por habitación y en Inglaterra y Estados Unidos es de 3 personas por pieza. Las piezas son caras y consumen una buena parte del presupuesto obrero. Esa pieza no tiene de ordinario más ventilación que la puerta. Allí se come, se duerme, se trabaja... a veces se cocina, como lo demuestran las murallas ennegrecidas por el humo. El patio sirve de sitio donde se tiran las basuras: muchas de estas casas no tienen servicios higiénicos, algunas ni siquiera un pozo ciego. ¿Qué hi-

giene puede haber en un local donde los moradores botan al patio las basuras y hasta las inmundicias...? El piso de la casa es casi siempre de tierra, humedecido por las frecuentes goteras, lo que produce una humedad malsana. En esta población sólo el 39 por 100 de las piezas tienen piso de madera, el 61 por 100 lo tienen de tierra. Otros servicios indispensables suelen estar ausentes de la habitación obrera: el 35 por 100 de las casas de esta población tomada como típica no tienen agua potable y el 79 por 100 de las casas de esta población tomada como típica no tienen agua potable y el 79 por 100 carecen de luz eléctrica, teniendo que alumbrarse con velas. ¡Qué vida la que se desarrolla dentro de esas estrechas viviendas donde desde el caer de la tarde hasta la mañana siguiente se reúne la familia obrera sin renovar el aire, sino el que penetra a través de las rendijas de la puerta. Allí están amontonados junto al brasero, y en los días de lluvia, meten dentro, encima de la silla, la ropa húmeda que no ha podido secarse. A veces, hay un enfermo en cama; junto a él han de acostarse tres o cuatro personas más...; en la mesa, la ropa húmeda, y ocho o diez personas respiran ese aire cargado de microbios. En una reciente publicación, la Caja de la Habitación llega a la conclusión que en Chile existe una mortalidad infantil de 450 por mil en el tugurio y sólo de 250 por mil en habitaciones higiénicas. De una encuesta publicada por el Dr. Sáenz sobre 300 tuberculosos de Santiago, el 85 por 100 vive en una pieza, el 10 por 100 en dos y el 5 por 100 en tres o más. ¡Cómo urge construir varios cientos de miles de habitaciones obreras! Es uno de los problemas vitales de nuestro pueblo, para que tenga una vida humana.

Aunque nos sea doloroso demorarnos en esta descripción penosa de la vida de nuestro pueblo que hace el señor Hamilton, detengámonos con todo en ella. El mobiliario del obrero es de lo más reducido: una mesa, una, dos o tres sillas, un par de camas... ¡si camas pueden llamarse! en las cuales viven tres, cuatro, hasta siete personas en cada una de ellas en la mayor promiscuidad de sexos, edades... Los padres, muchachos de 17 años, los hermanos..., a veces el vecino que acaba de ser desalojado de la pieza insalubre cuyos tiestos han sido echados a la calle, ya también a pedir asilo en esa pieza, y la caridad inmensa del pobre no se la niega... y extraños duermen en la misma cama. ¿Podrá haber moralidad? ¿Qué no habrán visto esos niños habituados a esa comunidad absoluta desde tan temprano? ¿Qué moral puede haber en esa amalgama de personas extrañas que pasan la mayor parte del día juntos en ese mismo ambiente íntimo... estimulado el hombre a veces por el alcohol? Todas las más bajas y más repugnantes miserias que pueden describirse son realidad, realidad viviente en nuestro mundo obrero! ¿Hasta dónde hay culpa? O mejor, ¿de quién es la culpa de lo horrible que se produce...? De otros que tal vez se horrorizan al oír estas cosas más que del mismo obrero. De ahí que el impudor cunda en forma alarmante y al llegar ciertas horas no se pueden presenciar las escenas que ocurren en ciertos barrios populares... Es raro encontrar una niña que haya llegado a los 15 años y no haya tenido algún accidente. A la maternidad llegan a veces madres de 14 años. Se presentan a veces uniones que no pueden legitimarse porque la edad de los *niños* que quieren casarse no llega al *mínimum* que exige la Iglesia: 16 años en el joven y 14 años en la joven.

Esta vida brutal es causa de que los vicios se apoderen de la familia obrera y de que las enfermedades sociales se contagien entre ellos. En un informe publicado por don Fernando Gudenschwager se advierte que de 589.920 niños preescolares (1-5 años), 22.891 son tratados por sífilis. En diez años (1920-1930), 17.656 jóvenes murieron por sífilis y cada año ingresan a los hospitales más de 10.000 enfermos de este horrible mal; y que de 2.800 ciegos, el 66 por 100 contrajo su enfermedad como consecuencia de la gonorrea. El 30 por 100 de mujeres embarazadas tratadas por la Dirección de Sanidad eran sifilíticas, y una estadística de la clínica obstétrica del Dr. Monckeberg (1) revela que en un total de 2.913 mujeres próximas a ser madres se perdieron prematuramente 1.309 seres, debido en gran parte a la enfermedad venérea. En el Dispensario Antivenéreo número 9 de Valparaíso se perdió el 61 por 100 de los seres antes de llegar a vivir. ¡Horrible tragedia!

### **El problema económico del pobre**

La miseria en que vive nuestro pueblo es grande. Los salarios no bastan para llenar en muchas industrias y zonas agrícolas las necesidades de un individuo, menos de la familia, en forma humana. En 1938 se estimó en Santiago el salario mínimo individual en \$ 16,37. El salario medio pagado en la industria manufacturera en 1937 fué de \$ 14,40, y nótese que estas industrias son de las que pagan mejor salario, pero sus jornales no llegan al mínimo.

La Inspección General del Trabajo estimaba a fi-

---

(1) Ultimas Noticias, 12 Mayo 1941.

nes de 1938 en 828.000 el número de obreros que ganaban menos de diez pesos diarios, de los cuales 476.000 en su casi totalidad campesinos, tenían un salario inferior a cinco pesos diarios. Si se recuerda que el total de la población activa llega en Chile a 1.450.000 personas, la cifra antes citada de gente que tiene un salario inferior al vital resulta de alcance gravísimo (1). Y no olvidemos que el salario del padre es, en muchísimos casos, el único medio de vida para toda una familia. Posteriormente ha habido aumento en los salarios, pero estamos lejos de alcanzar a obtener los salarios que reclama el desarrollo armónico de nuestro pueblo. La obtención de un salario general suficiente será aún obra de muchos años y del concurso de muchos factores, entre los cuales uno de los primeros es la colaboración eficiente del mismo obrero a la producción, colaboración que supone una preparación que está lejos de tener y un espíritu de trabajo constante, que harta falta hace por desgracia. Pero es, al mismo tiempo, necesario que los que dirigen las industrias y la agricultura palpen en toda su realidad el estado de postración en que está sumido nuestro pueblo por los escasos salarios y por la falta de educación, y a medida de las posibilidades, que no pueden ser inmediatas en un país nuevo como el nuestro, provean con espíritu cristiano.

Don Eduardo Hamilton, en el libro a que hemos hecho alusión, nos da la fotografía de un barrio de nuestra capital, la población San José, situada a cinco cuadras de la plaza Pedro de Valdivia, entre los lindos chalets de Ñuñoa y Providencia. La estadística corresponde a Septiembre de 1937 y considera el

---

(1) Dr. Allende. La realidad médica social chilena, p. 80.

salario que ganan todos los miembros de la familia. De este total se ha descontado únicamente lo que se gasta en el arriendo de la habitación. El total de las entradas de la familia, descontando el arriendo, es el siguiente:

Sin salario .....	4 %
1 a \$ 5 diarios .....	13 1/2 %
6 a \$ 8 diarios .....	23 %
9 a \$ 10 diarios .....	12 %
11 a \$ 12 diarios .....	15 %
13 a \$ 15 diarios .....	6 1/2 %
16 a \$ 20 diarios .....	5 %
Más de \$ 20 diarios ....	1 %

Si distribuimos este salario entre el número de personas que componen la familia, tenemos que el 91 por 100 de las familias no alcanzan a percibir \$ 2 por cabeza. Ahora bien, las estadísticas del Consejo Nacional de Alimentación calculaban en 1937 que cada obrero-santiaguino y cada persona de su familia necesitaba \$ 3 diarios para la sola alimentación. Tomando como término medio cinco personas por familia, cada familia debiera tener un presupuesto de \$ 15 diarios para alimentarse, de donde se sigue que el 91 por 100 de esas familias de la población aludida no alcanza a tener una entrada que baste para la alimentación. En estas familias, consecuentemente, no queda nada para vestido, gastos de enfermedad, transporte... No mencionemos siquiera las diversiones, a las cuales el pobre tiene también derecho. Los salarios han aumentado, pero también los precios han subido, y en proporción aún mayor.

Debido a esta escasez de salario, nuestra pobla-

ción obrera es gran parte tuberculosa, como se ve penetrando en cualquiera de nuestros conventillos. Entre mujeres que trabajan en la costura a domicilio una encuesta de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte, constató que el 70 por 100 eran tuberculosas. Cada año mueren por término medio unas 25.000 personas por tuberculosis, debido a la falta de alimentación racional, y hay una masa de enfermos que fluctúa entre 140.000 y 200.000 personas. En una encuesta hecha por visitadoras de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte un 20 por 100 de los obreros sin hijos tienen un déficit de peso; de los que tienen uno a tres hijos, el 32 por 100; y llegan al 54 por 100 de los que tienen más de cuatro hijos.

¡Qué tragedias en tantos hogares! Los jóvenes que visitan a los pobres en las Conferencias de San Vicente tienen ocasión de constatar estas realidades... Al visitar a una familia compuesta de una madre anciana y de dos hijas tuberculosas, de las cuales una hacía años que vivía tendida en un pobre jergón..., no podía menos de pensar: ¡lo que desperdician tantos sería la vida para esta pobre madre! Con lo que gastan las mujeres en cosméticos y los hombres en licor ¡cuántos pobres podrían vivir! ¡Si procurásemos llegar a una nivelación más humana! ¡Pobres hogares obreros! Los hombres, debilitados, teniendo que llevar la carga de la familia; la mujer, de aspecto tuberculoso, que lava la ropa para ganar unos cuantos centavos más; los hijos, débiles, víctimas de la enfermedad, y varios fallecidos antes de terminar el primer año de vida. La mejor medicina para la tuberculosis es un alza de salarios, acompañada de una profunda educación del obrero para que viva como hombre. Y este segundo elemento es aún más urgente que el primero, porque lo

5\* ¿Chile es católico?

que contribuye enormemente a la baja de salarios es la falta de competencia del obrero que no tiene una especialización. Hay un enorme porcentaje de nuestros obreros que no conocen ninguna técnica ni tienen ninguna especialidad, de modo que sólo ganan su vida en los trabajos ocasionales que se presentan o de peón en las faenas.

Los patrones católicos ojalá fueran los primeros en preocuparse del problema del salario: estudiar en concreto las entradas de sus inquilinos o trabajadores, el costo de la vida y que vean si podrán hacer frente a ella en esas condiciones. Es ésta una obligación primordial de su fe.

El salario familiar, esto es, el que baste para que la familia tenga una vida digna, es de justicia social. Los Papas claman en este sentido: "Hay que trabajar con todo empeño a fin de que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición".

"No es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar la familia."

Algunos patrones han comenzado a pagar un salario familiar, esto es, un sobre tanto a cada trabajador según el número de hijos. Este pago se hace de distintas maneras. Y la forma más conveniente para no incurrir en el peligro de dejar sin trabajo a los casados y a los que tienen numerosa familia es formar las cajas de compensación, entregando un tanto por ciento de las utilidades del fundo al pago de este sobresalario, según sean las necesidades de familia, de modo que al patrón no le importa la forma cómo se reparte

esa cantidad. Algunos han comenzado a pagar este salario familiar en objetos de menaje o en especies que sirvan para mejorar la vivienda obrera, medidas bien prácticas que fluyen de nuestra fe y de nuestra caridad.

### **El alcoholismo**

El alcoholismo hace graves estragos en nuestra raza. La debilita; la degenera; le impide una ascensión social. Un cálculo de los detenidos en 1938 nos indica que el 44 por 100 de los detenidos por diversas infracciones lo fueron por ebriedad, cálculo que es más o menos el mismo en los años anteriores. De un total de 314.560 detenidos, 138.607 lo fueron por ebriedad. De estos detenidos por ebriedad, 15.612 fueron también acusados de ser autores de lesiones. Un cálculo seriamente fundado nos hace presumir que el número de accidentados por causa de ebriedad alcanza anualmente a unos cien mil. La venta de alcoholes lleva en el gráfico de la Dirección de Estadística una proporción ascendente desde 1934 a 1939.

De esta plaga del alcoholismo son en alto grado responsables nuestros Gobiernos y los interesados en mantener la actual política vitícola, sin que los intereses morales de todo un pueblo que parece hayan sido lo suficientemente fuertes para impulsarlos a sacrificar sus ventajas económicas.

Si no pueden conciliarse el interés de la viticultura y el de nuestra raza, es preferible salvar la raza a cualquier precio, aunque sufran los valores económicos.

El alcoholismo, prescindiendo de las medidas generales de la política vitícola, se resuelve ante todo con medidas educativas. Hay que levantar el nivel

moral de nuestro pueblo. ¡Qué hermoso campo para los jóvenes que quieren hacer la gran obra de dignificar la vida de nuestros hermanos pobres, rebajados a veces a un estado casi animal! Nada como la religión da al hombre la conciencia de dignidad humana y le revela los valores que hay escondidos en él. Pero una religión que sea algo más que prácticas semi-supersticiosas y el culto exagerado a santos de su devoción. La religión ha de basarse en la conciencia de haber sido elevados por Dios a la vida divina.

El problema social chileno tiene una honda raíz educativa. No nos cansaremos de inculcarlo. Pobre es nuestro pueblo, pero su misma ignorancia es la raíz más profunda de su pobreza... Más que achacar a los patrones que pagan malos sueldos, hay que levantarse contra los patrones que no educan, contra el Gobierno que no abandona la politiquería para ir de lleno al fondo del problema nacional, que exige ante todo levantar el nivel cultural.

### **Amargura del pueblo**

Esta miseria material y moral en que vive nuestro pueblo, de la cual va siendo cada día más consciente, lo trae profundamente amargado. Se vuelve hosco, desconfiado, receloso... Con frecuencia, en su pecho se incuban odios profundos para los que tienen. Estamos muy lejos de aquellos tiempos en que los obreros formaban una familia con sus patrones y que iban a verlos tan pronto llegaban al fundo cargados con pollos, huevos, frutas. A medida que los medios modernos de locomoción y comunicación van penetrando en los campos y con ellos llevando la literatura social, casi siempre roja, y tras ella los agitadores, el antiguo afecto

va cambiándose en recelo y hasta en enconada guerra.

Podría uno a veces preguntarse, pero ¿acaso no hace algunos años no tenía nuestro pueblo una vida más dura que ahora? ¿La vivienda no ha mejorado? Sí; eso es cierto. Pero hoy se nota más la diferencia social que antes. Hoy, el que tiene, está más lejos del que no tiene; inmensamente más que antes. Y sobre todo, el pueblo ha perdido lo único que podía darle la paz del espíritu, la alegría profunda del vivir (que no ha de confundirse con el opio del pueblo): la religión. La religión aumenta el ánimo para trabajar por el propio resurgimiento, para procurar una vida verdaderamente humana y, al propio tiempo, enseña la resignación generosa para aceptar lo inevitable. Ante el dolor, el cristiano no se revuelve y blasfema, con lo que lo hace aún más intenso, sino que comprende el mensaje de Cristo: El que quiera venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame. El cristianismo no adormece las facultades de lucha; por el contrario, es santamente revolucionario, pero, al propio tiempo, es plenamente resignado cuando, después de haber luchado, reconoce una voluntad superior a la humana que guía su vida por un camino distinto del que él había escogido.

La religión, que había dado alegría a nuestro pueblo, no se ha perdido totalmente. Las prácticas religiosas van desapareciendo y, con ellas, desaparecerá el fondo cristiano si no acudimos pronto con mayor eficacia; pero felizmente se conserva todavía, sobre todo en la gente del campo, una profunda fe en la Omnipotencia Divina, confianza en la protección del Cielo, y un fondo de vida cristiana que se trasluce sobre todo por una caridad inagotable, una bondad sin límites, gratitud a todo bien hecho, lealtad, desinterés y un gran fondo religioso, que es lo que ha llevado a tantas almas sin cultivo espiritual de parte de

los católicos a ingresar al protestantismo. Hay en nuestro pueblo virtudes que, si se cultivan, pueden servir de base para formar cristianos profundos y hombres patriotas. La caridad de nuestro pueblo raya, a veces, en lo inverosímil. Una pobre mujer, cargada con ocho niños, abandonada por su marido, que pedía limosna para mantenerlos, adopta siete más al morir la vecina del conventillo. Y esa pobre que no tiene un centavo para comer, carga con quince criaturas... Y casos como éste ¿cuántos podríamos contar? El pobre del lado acaba de ser echado a la calle; nunca falta una alma de buena voluntad que comparta su techo con él. Un enfermo está abandonado, y no falta una buena mujer que se dedica a socorrerlo; otra que da una gallina para el pobre... Hay en el pueblo una inmensa solidaridad, fundada en la caridad de Cristo, que no ha muerto todavía en ellos.

### Alejamiento de la Iglesia

A pesar de estas bellas virtudes, nuestro pueblo se siente cada vez más lejos de la Iglesia, como lo comprobaremos en detalle en uno de los capítulos siguientes. Aquí sólo queremos examinar la influencia que puedan tener estas causas de orden material en su vida espiritual.

La gran amargura que nuestra época trae a la Iglesia es el alejamiento de los pobres, a quienes vino principalmente a evangelizar Cristo: "Los pobres son evangelizados", fué la respuesta que dió el Maestro a los emisarios de Juan cuando le preguntaron si él era el Mesías.

Amargamente se quejaba Su Santidad Pío XI de las condiciones de la vida moderna que hace que "gran

parte de la humanidad esté como absorbida por la conquista del pan cotidiano hasta el punto que les es casi imposible pensar en la salvación de sus almas". La civilización moderna ha multiplicado sus exigencias, y para satisfacerlas, se necesita dinero, mucho dinero. Los que lo tienen, aspiran siempre a más, para mantener un nivel de vida que estiman necesario... Los que no lo tienen, aspiran a tenerlo, y envidian a los que lo poseen, a quienes ven llenos de un todo.

La civilización ha convertido a la vida moderna en un aparente paraíso, cuya llave de entrada se llama dinero. Viajes rápidos y cómodos, veraneos en la playa, habitaciones lujosas y atemperadas, casino, ruleta, fiestas sociales espléndidas... El pueblo presencia esa vida, contempla las caravanas de automóviles que llevan a los ricos a pasar su week-end a una playa vecina, mientras ellos quedan sumidos en su pobreza y aburrimiento. El biógrafo ha puesto más de relieve esa vida artificial y los goces mundanos que acarrea el dinero... y la envidia germina en sus corazones.

Una canción moderna ha preconizado los grandes ídolos de nuestro tiempo: "el amor y la platita... quien lo tiene que lo cuide, que lo cuide". Una generación que tiene así puestos sus ojos en la materia, ¿cómo podrá comprender los valores del espíritu? ¿Qué lugar encontrará en esas mentes una religión que encierra la perfección en la pobreza de espíritu, en la humildad, en la cruz cargada tras los pasos de Jesús?

A esto se junta el hecho del pequeño número de sacerdotes para cultivar espiritualmente nuestro pueblo en la forma que sería necesario en una vida tan agitada como la moderna, en que la fe necesita ser más formada y robusta. El número de sacerdotes no ha crecido proporcionalmente al aumento de nuestra po-

blación y a las necesidades que requieren cada día nuevos trabajos especializados que consumen muchos operarios del espíritu. Por otra parte, la Iglesia, en Chile, no cuenta con los recursos suficientes para hacer su obra educacional en forma que sea accesible al pueblo. Sus escuelas apenas logran vivir y cada año, al atrasarse el pago de las subvenciones, están amenazadas de muerte. La labor educacional de la Iglesia, aquella que puede llamarse tal, se da en los colegios de educación secundaria, a cargo de sacerdotes y religiosos, pero ha tenido que ser pagada para que puedan subsistir los mismos colegios, de modo que, de hecho, la educación católica se ha podido impartir en los establecimientos donde se educa la gente adinerada. La Iglesia, siempre escasa de recursos para atender sus obras de caridad en beneficio de los pobres, ha debido contar con la benevolencia de las personas pudientes, a las cuales se ha acercado en demanda de auxilio, y muchos han creído que se ha aliado con ellos para defender los intereses de los patronos, lo que, no por ser falso, deja de estar en la mente del pueblo. En los campos, las misiones han sido pedidas y organizadas por patronos y dueños de fundo; los misioneros han sido hospedados en las casas del fundo y atendidos cariñosamente por ellos. Esta práctica, en una época normal, nunca despertó recelos en el pueblo, sino gratitud para sus patronos, que se preocupaban de ellos; pero ahora, con frecuencia, se hace aparecer esta hospitalidad como una unión íntima entre el patrón y el sacerdote para mantener oprimidos a los pobres.

Todo esto ha hecho que en la gran lucha social, característica de nuestro siglo, el pueblo ha estado íntimamente persuadido que la Iglesia se ha unido a los patronos y ha tomado partido contra él. Un agitador

escribía recientemente: “La Iglesia es el auxiliar y el instrumento de las fuerzas más impuras de la opresión social.” Gracias a Dios, este concepto comienza a desvanecerse, sobre todo gracias a las sabias providencias de nuestros Prelados, que han tenido mucho cuidado en inculcar repetidas veces la doctrina social del cristianismo y la separación total de la Iglesia de la política de partidos. La Iglesia fuera y por encima de los partidos políticos, ha sido la consigna, y el pueblo va dándose cuenta que esa consigna es la norma de conducta de los ministros de la Iglesia.

El pueblo, por desgracia, no ha visto en los sectores que se llaman católicos el ejemplo que tenía derecho a esperar por la doctrina que profesaban. El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la fe en las masas. Cuando se ve una sociedad que se llama cristiana que sólo piensa en divertirse, que derrocha cifras enormes en fiestas y banalidades, no se reconoce en ella el signo de la cruz. En los sectores que se dicen católicos, entre los que han sido favorecidos con los bienes de fortuna y que han tenido la suerte de tener una educación cristiana en establecimientos de religiosos hay muchos que escandalizan a las masas con una vida frívola e insubstancial. La fortuna y la posición ha dejado de ser para muchos un motivo de servicio y quiere ser de privilegio, con graves consecuencias para la Iglesia y la Patria. El pueblo, niño grande, no sabe separar la sublimidad de la religión de la debilidad humana, ni tiene ojos para ver las virtudes de tantos cristianos auténticos como hay en todas las condiciones sociales.

Estos últimos años, nuestra Patria ha sufrido una crisis profunda, sobre todo en el orden moral. La juventud, llamada a dirigir, ha ido desgastándose poco

a poco: se ha hecho perezosa; vive sumida en “un mundo social”, en la misma vida que llevó la Roma pagana cuando pereció y la nobleza francesa cuando una revolución de sangre la barrió. Es muy justo que los jóvenes salgan y se diviertan, pero con límite y con moderación y sin que la diversión y el dinero pasen a ser las realidades ejes de la vida. Nobleza obliga. Fortuna obliga. Cultura obliga... Y mientras más se ha recibido de estos dones, mayores son las responsabilidades sociales. Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales.

A este escándalo viene a juntarse la prédica disolvente, amargada, llena de odios, con frecuencia mal intencionada y con fines egoístas, de medro personal tras palabras de mucho amor al pueblo. Y el pobre pueblo, niño grande, se deja engañar. Esta ignorancia es aún más grave cuando se trata de aquellos que apenas han dejado de ser analfabetos, pues sus escasas letras les han servido para leer mentidas promesas de felicidad, que mejor sería que las hubiesen ignorado, pues les han quitado la ciencia de Dios y no les han dado nada en cambio.

Es un hecho que la masa obrera de nuestras ciudades ha engrosado en su inmensa mayoría las filas del marxismo, que no puede llevarla sino a experiencias más dolorosas que las pasadas si lograra realizarse... Pero si ese pueblo quiere buscar un mejoramiento legítimo y pide a las asociaciones cristianas un cuadro de vida donde lograr sus aspiraciones sin abandonar su fe, por desgracia, en Chile, hoy por hoy, no podemos ofrecérselo. ¿Dónde están los sindicatos católicos? ¿Dónde las mutualidades? ¿Dónde las asociaciones de defensa justa de los intereses obreros? El marxismo se las presenta. Los católicos, no ¿Por

qué? No ciertamente porque no hayan hablado los Romanos Pontífices. No porque nuestros Prelados no hayan repetido dichas enseñanzas y pretendido aplicarlas a Chile, sino porque no han encontrado eco entre los católicos; por la falta de sacerdotes que puedan consagrarse por entero a esa labor de formación y organización social y por las dificultades mismas del problema propias a nuestra Patria. Las enseñanzas de nuestros Pontífices y de nuestros Obispos que conocen la realidad chilena, quedan en pie y constituyen un urgente llamado, una grave obligación para todos los católicos de obedecerlas y de ir unidos para cooperar en esa obra lenta, difícil, expuesta a mil fracasos del momento, de levantar el nivel social de nuestra clase obrera (1).

### El deber de los cristianos

El primer choque del pueblo con las brutales realidades de la vida moderna ha sido desfavorable a su vida cristiana. Pero su fe no ha muerto y las almas rectas comienzan a encontrar el camino de vuelta a la Casa del Padre. Para facilitararlo, se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo. Mientras los cristianos no encarnen en sus corazones y

---

(1) El Episcopado chileno ha organizado el Secretariado Económico Social a cargo de un sacerdote, representante del Episcopado, para poner en práctica las directivas pontificias en materia de acción social. Su actual Director es el Pbro. D. Oscar Larson. Ojalá que los industriales y todos los que se interesen por nuestro problema social, ofrecieran su colaboración. — El Pbro. D. Emilio Tagle está encargado del trabajo con los campesinos.

en sus obras la concepción de los hombres que tuvo el Maestro, el pueblo vivirá alejado de la Iglesia.

La desconfianza debe ser alejada antes que nada; y si alguno hubiese que hiciera suyo el pensamiento "que es necesario que los pobres tengan el sentido de su impotencia, como primer elemento de paz social" ése habría de comenzar por cambiar su mentalidad si quiere acercarla a la de Cristo. No es justo tampoco tener el criterio de lucha social; no podemos alegrarnos de que las revueltas hayan sido sofocadas por la sangre. Cuando haya sido preciso emplear la fuerza, el dolor de los hermanos caídos debe llegarnos al corazón.

Aun al atacar al comunismo lo hemos de hacer con criterio cristiano, no por lo que perjudica a nuestros intereses, sino por lo que contradice a nuestros principios, por su concepción del hombre, de la vida y del más allá. Aun a este adversario que no respeta al catolicismo, lo hemos de juzgar con inmensa lealtad. Nada más contrario al cristianismo que ese ataque cerrado a todo lo que sea elevación del proletariado, sin detenerse a considerar las exigencias del pueblo para ver lo que haya en ellos de justificado. Toda crítica de las doctrinas disolventes debe tener dos puntos: una vuelta hacia nosotros, hacia nuestros egoísmos, hacia nuestras culpabilidades para corregirlas; otra, al sistema disolvente en lo que tiene de falso, de destructor. No es justo condenar al enemigo mientras yo guardo mis egoístas complicidades.

Hace siglos el mundo cristiano presenció una herejía que encerraba un peligro semejante al del comunismo: la de los cátaros y albigenses, herejes peligrosos, pero entre los cuales había muchos movidos por un idealismo que aspiraba a un mundo más fraternal, más bello, más desligado de las potencias del

dinero. Y Domingo de Guzmán, que sintió en su corazón el deseo de reducirlos al buen camino, no pidió para ellos la hoguera o la horca, sino que comenzó él por desprenderse de todo fausto y con otro monje parte a pie hacia ellos para enseñar a las masas la fidelidad a la pobreza y al renunciamiento. No estaría conforme a este ejemplo quien sólo pensase que el remedio consiste en barrer con metralla a los pobres cuando claman por una vida más digna, aunque haya quienes aprovechan su ignorancia para medrar y especular con ella. En las aspiraciones de nuestros adversarios hay que procurar con inmensa simpatía descubrir el fondo de verdad que encierran, que seguramente es un principio cristiano que los cristianos dejamos volverse loco, según expresión de Chesterton.

El dogma cristiano es tan categórico en este sentido. Los hombres todos somos hermanos, hijos todos de una misma Iglesia, miembros del mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo y participantes de esta vida que de El desciende. Somos según otra expresión bíblica, la viña cuya raíz es Cristo. El Hijo de Dios al descender del cielo a la tierra se hizo como uno de los obreros, más semejante en sus condiciones de vida a ellos que a mí. Quien a los pobres desprecia, a Cristo desprecia. La Comunión de los Santos no significa solamente la participación de todos los hombres a los bienes sobrenaturales, sino también una disposición a hacer todos los sacrificios que el bien de los demás me exija. San Pablo se consideraba deudor respecto a todos. ¿Nos hemos dado cuenta que no hemos cancelado esta deuda?

Esta sinceridad y lealtad a las enseñanzas de Jesucristo, tomadas como normas actuales, aplicables a Chile, obligatorias para todos los que quieran llamarse cristianos, es la condición básica del apostolado so-

cial. Un pagano maravillado al conocer la imagen del Corazón de Jesús con su pecho rasgado, sus manos y costado atravesados por heridas, su rostro inflamado de amor y su gesto de donación total, exclamó: “Cuando los cristianos reflejen en sus vidas el gesto de amor que representa la estatua de su Dios, todos seremos cristianos, pues, no podremos resistir a la fuerza de semejante amor”. El mundo está cansado de palabras: quiero hechos; quiero ver a los cristianos cumpliendo los dogmas que profesan ;Qué el número de los que así proceden aumente de día en día!

## LA VIDA CRISTIANA EN CHILE

Nos hemos lamentado amargamente en el capítulo precedente de los graves problemas de Chile: falta de educación y de aprecio de la propia personalidad, vida miserable, casi animal de muchos de nuestros hermanos, alcoholismo embrutecedor, degeneración familiar, pérdida de las costumbres, escándalos de la clase dirigente, abandono del campo obrero al marxismo revolucionario. ¿Cuál es la raíz más profunda de todos estos males? No dudamos en afirmarlo: la falta de cultivo religioso de las masas y de los grupos de selección, que acarrea un debilitamiento de su fe.

Crean algunos que la fe persevera en la casi totalidad de los chilenos. Los resultados que arrojan las encuestas y estadísticas nos obligan, sin embargo, a pensar de otra manera. Es verdad que hay aún en la mayoría de nuestro pueblo un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes que se conservan en las casas, y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas. La vida cristiana empero, se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones.

En un folleto titulado "La Crisis sacerdotal en Chile" publicado en 1936, lanzamos la idea que era una ínfima minoría de los fieles la que asistía a misa los domingos y que los hombres que cumplían el precepto dominical no podían pasar de 100.000 en todo Chile, incluídos los niños. Estos datos parecieron

exagerados. Para llegar a datos más precisos, lanzamos una encuesta a todos los párrocos de Chile sobre la vida religiosa en sus parroquias. La cuarta parte de los señores párrocos respondió a la encuesta. Estos datos fueron completados con los que tuvieron la bondad de suministrar los Excmos. Srs. Obispos, referentes a la vida religiosa de toda la diócesis. Estos datos como que provienen de todas partes de Chile, a pesar de las imprecisiones naturales de una encuesta de esta especie, nos suministran, sin embargo, bastante luz para apreciar las grandes líneas de la vida católica en el país

El número de parroquias que respondió a nuestra encuesta fué de 126, y hay en ellas una población de 1.488.600 habitantes. De esta población sólo 66.405 mujeres y 25.590 hombres, van a misa los domingos y cumplen con la Iglesia 206.370 fieles.

Simplificando los resultados llegamos a la conclusión que **9% DE LAS MUJERES Y 3½% DE LOS HOMBRES VAN A MISA LOS DOMINGOS; Y QUE CUMPLEN CON LA IGLESIA UN 14% DE LOS FIELES.** Esta proporción es aún menos pesimista que la de la pastoral colectiva del Episcopado chileno de Noviembre de 1939. Los Srs. Obispos estiman “en un cálculo optimista, que apenas el 10% de la población de Chile asiste a misa en los domingos y días festivos”.

El significado de esta cifra es profundamente significativo. Por imposibilidad física, muchos; por descuido y negligencia culpable los más; por falta de sacerdotes que den facilidades a los fieles para cumplir sus deberes religiosos y recuerden a los extraviados el camino de la casa paterna, la fe se va perdiendo gradualmente. Ahora un 90% de los chilenos viven ale-

jados de la Iglesia. En Alemania se calcula que un 60% de los católicos cumplen con la Iglesia.

En cuanto al matrimonio se puede calcular que sólo un 50% de las uniones matrimoniales existentes han sido legitimadas ante la Iglesia. (1). Luego hay un 50% de uniones que no están constituidas con la bendición de la Iglesia. *Más de la mitad de la población es nacida ilegítima* en el sentido cristiano. El porcentaje es aterrador.

Por otra parte, un fondo de fe subsiste en nuestro pueblo. Tienen virtudes típicamente cristianas y hay un deseo de no alejarse de la Iglesia. Aún hoy, el 98,2% bautizan a sus hijos (2) lo que indica que la gran mayoría de la población guarda una vinculación cristiana. Claro está que el significado profundo del bautismo no lo comprenden: algunos bautizan a sus hijos por seguir una tradición; otros porque hay que ponerles un nombre, porque no tengan mal de ojo...

---

(1) Para averiguar este porcentaje, seguimos este criterio: En 63 parroquias, con 830.695 habitantes, hubo 4.207 matrimonios religiosos. En esta misma población, según los datos de la Dirección General de Estadística, hubo 6.230 matrimonios civiles. Si todas las uniones hubiesen sido legitimadas ante la ley civil, éstas hubiesen llegado a ser 8.307 y 4.207 representa el número de uniones no legitimadas ante la ley de la Iglesia, lo que da un 50 por 100 de matrimonios religiosos. Para obtener el porcentaje de matrimonios civiles en la población de nuestras 63 parroquias, partimos de la base que en 1936 hubo 7,5 de matrimonios civiles por mil habitantes y un 28 por 100 de hijos ilegítimos.

(2) El criterio seguido para averiguar el porcentaje de bautismos ha sido el siguiente: Según los datos de la Dirección General de Estadística del año 1936 correspondiente al año que se lanzó la encuesta, por cada mil habitantes hubo 34,6 nacimientos. Según los datos proporcionados por los señores párrocos que dieron cifra de los bautizos de sus parroquias hubo en 62 parroquias, con 816.106 habitantes, 25.189 bautizos. En esas mismas parroquias, según los datos de la Dirección de Estadística, debió haber 28.237 nacimientos, lo que indica que un 89,2 por 100 de los niños son bautizados. Estos cálculos, lo mismo que el de los matrimonios, no pretenden ser matemáticamente exactos, pero sí reflejar una realidad aproximada.

3\* ¿Chile es católico?

los menos, por hacer de ellos hijos de Dios. Como decía un celoso Cura Párroco, muerto a consecuencia del terremoto de 1938; “En Chile hay tres sacramentos: bautismo, confirmación y *procesión*”... Más importancia que a la recepción del cuerpo de Cristo y al perdón de sus culpas atribuye nuestro pueblo al culto de los santos y a las vistosas procesiones, muy dignas de respeto, pero que no deben tener la primacía en la vida cristiana.

Es curioso el afán de nuestros huasos por confirmar a sus hijos, mientras ponen grandes dificultades para legitimar sus uniones matrimoniales. Si se les habla de la primera comunión de los niños, no se negarán a traerlos —porque no les gusta contradecir— pero muchos no los traerán. Un señor Párroco escribe: “Del 8 al 15 de diciembre, prediqué una misión en X. De los 70 niños matriculados en la escuela sólo 1 había hecho la primera comunión. ¿Cuántos vinieron al catecismo?: 7; comulgaron 3 o a lo más 4. En las demás misiones he visto lo mismo. Pocos niños asisten al catecismo y las primeras comuniones son poquísimas. Calculo sin exageración que el 40% de los novios que vienen del campo. hacen su primera comunión al casarse”.

Si no temiera cansar a mis lectores haría un recorrido de las respuestas recibidas de algunos Párrocos que reflejan la vida cristiana a lo largo de Chile. Escojo algunas entre aquellas que indican más claramente el descenso de nuestra vida religiosa. Los datos son no sólo de una zona sino de todas las latitudes de Chile.

Parroquia nortina de 9.000 habitantes con cinco oficinas salitreras que atender. Asisten a la Santa Misa 60 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia

60 personas, y sólo 40% reciben los sacramentos en artículo de muerte. Un 55% de las uniones son ilegítimas. No hay escuela parroquial y en las escuelas del gobierno un solo profesor enseña la religión. 20 niños asisten al catecismo. 1 sola persona paga el dinero del culto.

Otra parroquia nortina con 22.000 habitantes, 4 oficinas salitreras. El cura está solo. Cumplen con la Iglesia 450 personas. Casi todos mueren sin sacramentos.

Parroquia nortina de ciudad: 15.000 habitantes. Asisten a misa 500 mujeres y 60 hombres. El 30% de los matrimonios son legítimados ante la Iglesia. “Los niños crecen sin religión, sin nada... pues es imposible que un solo sacerdote enseñe a tantos miles de niños y todo gratuitamente; aquí el Párroco parece de miseria por la carestía de la vida”

Aun en el Norte: Parroquia de 10.000 habitantes con pueblos que distan 120 kilómetros entre sí. Asisten a misa 160 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia 50 personas y 3 pagan el dinero del culto.

Otra parroquia de esa zona parece un lugar de extrema desolación. Entre semana nadie asiste a misa. Los domingos de 20 a 30 mujeres y de 8 a 10 hombres. Cumplen con la Iglesia unas 10 personas. De cada 20 personas, 15 mueren sin sacramentos. Pagan el dinero del culto 2 personas. El párroco tiene que atender 7 pueblos; hay 13 escuelas y en ninguna se enseña religión... El Cura termina su informe: “aquí debiera haber 13 sacerdotes y hay uno solo... al menos 3 son indispensables”...

El párroco de una parroquia ya más cercana al centro, fallecido piadosamente después de haber escrito este informe, dice: “Tengo a mi cargo 10.000 habitantes de los cuales, unos 220 asisten a misa y unos 200

niños asisten al catecismo. El 50% muere sin sacramento. No tengo teniente y tengo que atender solo la parroquia en la cual tengo 7 capillas al interior y 3 pueblos con más de mil almas”.

En otras dos parroquias de esa zona, informa el cura que el 70% de los enfermos mueren sin sacramentos.

En una parroquia de la zona central, hay 32.000 habitantes. A las escuelas del gobierno asisten 2.000 niños, pero ningún sacerdote enseña religión en ellas por falta absoluta de tiempo.

Parroquia del centro de 40.000 almas: asisten a misa 800 mujeres y 250 hombres. No llaman al sacerdote para asistir a los moribundos en la mitad de los casos que ocurren. Los matrimonios eclesiásticos son apenas un 25%; 70% de los niños son bautizados. 80 personas pagan el dinero del culto.

Parroquia del centro con 25.000 habitantes y una extensión de 140 cuadradas. Entre la iglesia parroquial y otra asisten en su territorio a misa unas 700 mujeres y 400 hombres. 6.000 niños asisten a las escuelas del Gobierno, pero solamente en dos de ellas se enseña religión. La vida religiosa es deficiente “por falta de religiosos y religiosas que se dediquen a la instrucción y al apostolado entre los pobres”.

Parroquia de la zona central: Extensión 2.000 kilómetros. Con dos pueblos de 100 km. de distancia. De sus 5.000 habitantes, unas 100 mujeres asisten a misa los domingos y unos 20 hombres. Comuniones de hombres: unas 20 anuales, fuera de la misión, en que comulgan unos 140.

Zona central: 5.000 habitantes. Asistencia dominical a misa 300 mujeres y 70 hombres. Comuniones mensuales de hombres cinco. 60 por 100 de niños bautizados.

Zona central: De 11.000 habitantes, unas 50 mujeres y 15 hombres asisten a misa los domingos. Al año, unas 200 comuniones de hombres y 2.000 de mujeres, en las misiones. Por la gran extensión de la parroquia (1.000 kilómetros cuadrados), sólo unos veinte niños pueden asistir al catecismo.

Zona central hacia el Sur: 12.500 habitantes. Asisten a misa unas 500 mujeres y 100 hombres los domingos. 150 comuniones de adultos varones al año. Los 2.000 niños que acuden a las escuelas del Gobierno al año no tienen clase de religión. No hay escuela parroquial. Hay un patronato.

La misma zona: 1.800 km. cuadrados y 6.000 habitantes. 100 mujeres asisten a misa y unos 50 hombres. Cumplen con la Iglesia: "fuera de las misiones, nadie". Mueren sin sacramentos el 40 por 100. Pagan el dinero del culto 40 a 50 personas.

La misma zona: 4.500 habitantes, de los cuales 30 mujeres y 20 hombres asisten a la misa dominical. Comuniones de adultos varones: 50; de mujeres, 90. Unas 300 personas cumplen con la Iglesia. 50 por 100 mueren sin sacramentos. "El párroco reside más o menos tres meses fijos en la parroquia, pues, a la vez, es párroco de X y de Z, Vicario Cooperador de M y profesor de Religión del Liceo de hombres."

La misma zona: 2.000 kms. cuadrados. 20 habitantes. Van a misa 150 personas, de las cuales 20 son hombres. Mueren sin sacramentos el 60 por 100. Pagan el dinero del culto cuatro. Existen 87 cantinas, sin contar las numerosas clandestinas.

Zona sur: Tres leguas y media entre los puntos más distantes. Mueren sin sacramentos el 70 por 100. De las 12.000 personas, pagan el dinero del culto solamente 15.

Zona sur: Extensión de la parroquia: 11 leguas de largo por 3,5 de ancho. De los 8.000 feligreses, van a misa de 40 a 50 mujeres y de 10 a 20 hombres. Sin sacramentos mueren el 70 por 100.

Zona sur: 27.500 habitantes, de los cuales 45 hombres y 65 mujeres van a misa.

Zona sur: Los extremos de la parroquia distan 150 kilómetros con una población de 6.000 habitantes, de los cuales 200 mujeres y 30 hombres van a misa. Mueren sin sacramentos el 70 por 100. Un 50 por 100 de matrimonios religiosos. Sólo cumpelen con la Iglesia 200 personas.

En las parroquias obreras de Santiago nos queda la impresión de que no más del 10 por 100 de la población asiste a misa los domingos y la asistencia es en sus nueve décimas partes de mujeres. En las iglesias del centro, la afluencia es mayor, pero siempre en pequeña proporción respecto al total; y si crece el número, decrece el fervor con que se oyen esas misas tardías, que tienen más de acto mundano que de espectáculo religioso.

¡Qué impresionante resulta este frío recorrido de nuestra Patria de Norte a Sur! En todas partes la misma impresión desoladora: la masa de los fieles vive alejada de la Iglesia... sumiéndose nuevamente en el paganismo, perdiendo los valores de vida, con peligro gravísimo de perder sus antiguas virtudes, su moralidad... y lo que es más trágico: sus almas. ¡Cómo no conmovernos profundamente y tomar en serio nuestra fe cristiana, que es caridad, amar al prójimo con el mismo amor con que nos amamos a nosotros mismos! No debiera haber un católico que lea estas páginas y que no saque la firme resolución de hacer algo por sus hermanos. La Acción Católica les ofrece una organiza-

ción maravillosamente planeada para el apostolado, si se toma en serio y se tiene el valor de aceptar los sacrificios que ella impone. Para los jóvenes aun más generosos se abren también posibilidades de apostolado aún más fecundo en el sacerdocio, consagrando su vida a la salvación de sus hermanos que perecen por falta de apóstoles.

### **Educación religiosa**

De urgencia inmediata es la educación religiosa seria del pueblo. Estos últimos años se han producido fenómenos que han influido notablemente en el cambio de concepciones religiosas de la masa. El éxodo de los campos a las ciudades ha venido creando grupos sin arraigo ciudadano, hambrientos de placer y diversión, que es lo que ha traído a muchos a las grandes poblaciones. Aquí se encuentran desvinculados de los centros religiosos y absorbidos en una lucha por la vida cada vez más creciente. A esto viene a juntarse la propaganda roja anti-cristiana que durante tantos años se ha estado esgrimiendo en Chile en la escuela y en el liceo contra la religión. Y por encima de estas causas, la escasez pavorosa de sacerdotes y educadores religiosos que puedan transmitir la vida cristiana y los conocimientos fundamentales. Hace unos veinte años era inusitado encontrar en los campos gente que no supiera los fundamentos de la religión. Hoy, por desgracia, los jóvenes, con mucha frecuencia, ignoran completamente los misterios centrales del cristianismo y hasta las oraciones más comunes. Los pocos rezos que logran rezar, muchos hasta la mitad... son deformados horriblemente, lo que demuestra que no han captado su sentido: "Señor mío Jesucristo, yo soy hombre

verdadero, Criador del padre...” o bien: “Dios pecador me confieso...” Estas expresiones no las oye uno todos los días en esa forma burda, pero sí se descubre el fondo de ignorancia que es demasiado frecuente. En algunas poblaciones obreras el desconocimiento religioso es total. Un Obispo chileno cuenta que en un viaje al Norte, los niños de una población obrera se agruparon junto a él pero no se encontró uno solo que supiera responder a una pregunta del catecismo, o dar señas de haber oído el nombre de Dios, o el de Nuestro Señor Jesucristo. Otro señor Obispo cuenta que un chauffeur en la pampa le preguntó si su cocinera diría la misa en su ausencia... ¡Cuántas veces hemos visto personalmente agruparse multitud de niños de los cuales dos o tres entre veinte saben el Padre Nuestro o aciertan a alguna pregunta religiosa! ¿Conciencia de las ideas fundamentales del cristianismo? ¿Darse cuenta de lo que es ser cristiano...? ¿de las obligaciones fundamentales que encarna? ¡Qué poquísimos aun en la clase alta!

Las dificultades con que tropieza la enseñanza religiosa en Chile son inmensas. En primer lugar, la familia de nuestro pueblo, salvo honrosas excepciones, no tiene la formación religiosa necesaria, su fe es simple y no cultivada y con frecuencia mezclada de supersticiones.

El sacerdote que es llamado por principal misión a enseñar la religión, apenas si puede hacerlo en Chile en forma eficiente. La gran escasez de sacerdotes hace que estén absorbidos por mil preocupaciones de sus inmensas parroquias o en la enseñanza en colegios y liceos, o en la administración eclesiástica o en misiones rápidas que recorren el país. Mucha tarea para los operarios. Hay algunos párrocos y algunas con-

gregaciones religiosas dedicadas especialmente a la enseñanza que dan una formación religiosa seria y van produciendo esos frutos de regeneración religiosa que se comienzan a ver en nuestra Patria. Pero la *educación cristiana de la niñez chilena, como problema nacional, no está resuelto*. Tenemos a la vista un cuadro en que se nos muestra la población escolar por diócesis, el número de sacerdotes y el número de niños que le correspondería educar de los que están en edad escolar, siendo así que la misión educadora del párroco dura lo que dura la vida de sus feligreses. Según estos datos, a cada sacerdote, si todos ellos pudieran dedicarse a la instrucción de la niñez, corresponderían en varias partes más de mil niños, en las que menos, más de trescientos, lo que muestra que es imposible pretender hablar de una educación religiosa dada por el sacerdote. La inmensa mayoría: el 80 por 100 de los niños quizás...! escapa a la influencia profunda del sacerdote. No se puede, pues, decir que reciban una educación cristiana. Muchos no reciben absolutamente ninguna.

### **Enseñanza catequística**

Si en el hogar no recibe una educación religiosa el niño, y la inmensa mayoría no la recibe del sacerdote, ¿la recibirán en la escuela?

Tenemos para comenzar el hecho que unos 400.000 niños escapan anualmente a la asistencia a la escuela y que, por tanto, no pueden recibirla.

Hay 461.490 alumnos matriculados en 3.367 escuelas primarias de Chile, y para enseñar la religión sólo hay 267 *profesores titulados*. ¿Qué podrán hacer estos poquísimos maestros para tantos alumnos? La clase de religión, por tanto, será hecho por el maes-

tro o la maestra, si quieren hacerla, y con la preparación que tengan. Por desgracia, la preparación religiosa de nuestro magisterio — sin ánimo de querer ofender a tan digno gremio — es bien escasa. Además, la mayoría del profesorado primario tiene, por lo menos, graves prejuicios antireligiosos; muchos son francamente hostiles. ¿Qué formación van a sacar esos niños? De los 389.069 niños que, según cálculos oficiales de 1939, asisten a la escuela fiscal, calcula el Secretariado Catequístico que un 40 por 100 en Santiago y un 25 por 100 en provincias tienen en realidad clase de religión. No olvidemos que, además de los que no reciben educación religiosa en la escuela, quedan unos 400.000 niños que escapan a la educación escolar y que tampoco reciben educación religiosa en la casa, por tratarse precisamente de aquellos niños de familias tan descuidadas que ni siquiera se preocupan de que reciban educación primaria. Según estos cálculos, tendríamos que reciben educación religiosa en la escuela fiscal unos 130.000 niños y unos 100.000 en las escuelas católicas. *Frente a estos 230.000 que reciben ninguna educación religiosa* y que en su gran mayoría no la recibirán tampoco del sacerdote ni del hogar.

La enseñanza catequística en general es pobre, con poco método y menos atracción, y apenas deja en las mentes unas pocas verdades confusas. Se ve en los catecismos muchos niños menores de cinco años que sólo molestan, y los mayores no pasan de doce años, de modo que su instrucción religiosa no supera el aprendizaje de memoria de las oraciones y verdades fundamentales. La enseñanza religiosa es imposible

sin maestros bien formados que hagan vivir los dogmas de la fe y no se contenten con un conjunto de fórmulas muertas incapaces de arrancar los sacrificios que exige la vida cristiana.

Un celoso párroco nos escribe a propósito de la enseñanza catequística: "El 98 por 100 de los niños no acude al catecismo y los padres de familia no cooperan a sus asistencia porque no pesan su responsabilidad. Hay entonces necesidad de echar mano a mil medios para que aumente el número: se inventan libretas de asistencia, puntos, juegos, golosinas, cuando el párroco puede hacerlo, pero los más necesitados son tal vez los que menos pueden hacerlo. Pero aunque se dispusiese de estos medios, falta atraer a los jóvenes y hombres de 13 a 50 años. Para éstos, no valen las libretas, los puntos ni las golosinas... ¡Cuántos jóvenes vienen a casarse y a duras penas saben la doctrina cristiana y unas cuantas oraciones, y van a ser los padres de familia!" Estos son los que necesitan del sacerdote celoso y del catequista entusiasta e interesante.

Catequistas seculares preparados para dar la enseñanza religiosa hay pocos. La Acción Católica es nueva: ella dará espléndidos frutos en este sentido, pero todavía es una esperanza como realidad nacional. En algunas ciudades y pueblos hay algunas personas abnegadas que cumplen bien la misión de catequistas; pero son muy escasas. En los fundos se prepara rápidamente a los niños de primera comunión con ocho días de catecismo, del que poco queda, pero hay que dar gracias porque siquiera se hace esto... La mayor parte de las catequistas en los fundos hacen una clase de religión tan pobre y aburrida que sería maravilla que los niños se interesaran en la religión y no se aburrieran horriblemente.

Para obviar estas dificultades se fundó en Santiago el Hogar Catequístico femenino, una de las obras de mayor trascendencia en el campo del apostolado y que está produciendo grandes frutos.

Los hombres, en un momento de entusiasmo, iniciaron su preparación catequística para dar el examen que los habilite para enseñar la religión en las escuelas, pero muy pocos lograron dar su examen. Sería una vergüenza que los católicos chilenos, teniendo una ley que les permite la entrada en las escuelas oficiales a enseñar lo que ellos más aman, su religión, por desidia, por cobardía o por no molestarse, dejaran inactiva su fe. ¡Qué hermoso argumento tendrían los no católicos de la frialdad de la fe de los católicos chilenos si, habiéndoles abierto las puertas de las escuelas, por pereza, no penetraran en ellas! ¡Querría decir que eran católicos nominales! ¡Que respondan a ese reto! ¡Pero ojalá que respondan con hechos!

### **La enseñanza religiosa en los liceos**

La enseñanza religiosa de los alumnos de educación secundaria es también muy pobre. De los 45.711 alumnos que arroja la matrícula de enseñanza en 1939 hay sólo 17.594 alumnos en la enseñanza particular, de los cuales un 75 por 100 en establecimientos católicos. Estos reciben una instrucción religiosa adecuada. *Los alumnos de los liceos fiscales son 28.117.* Entre éstos, aquellos cuya familia lo desea, pueden tener *una hora de religión por semana durante el primer ciclo de humanidades*, esto es, hasta el tercer año. ¡Una hora por semana durante el primer ciclo es totalmente insuficiente como enseñanza religiosa! A esto se agrega la poca estima que se atribuye a dicha enseñanza, con-

siderada como ramo técnico, en la misma categoría que el dibujo, la gimnasia, los trabajos manuales. Una enseñanza en estas condiciones, totalmente desligada de la vida del niño y de sus preocupaciones, no puede formar cristianos que estimen su religión como el primer valor de esta vida. Es cierto que entre los alumnos de liceo se encuentran jóvenes que reciben más auxilio religioso en su hogar que los alumnos primarios, pero esto tampoco basta.

Además, es muy frecuente encontrar un porcentaje elevado de profesores que son totalmente contrarios al catolicismo y que no desperdician ocasión para demoler las creencias religiosas, respaldeándose cobardemente con el nombre de la ciencia. Hay otros cuya moral es pobrísima y que no trepidan en aconsejar a sus alumnos una actitud en la relación de los sexos absolutamente inmoral, que ellos estiman la única posible para el hombre, pues desconocen el apoyo de la gracia. Esto hace que hombres (1) bien conocedores de nuestro alumnado estudiantil no trepidan en afirmar que “hay liceos en que existe un porcentaje apreciable de niños que tienen enfermedades venéreas, la mayor parte frecuenta prostíbulos, leen de preferencia libros que exitan sexualmente y sus preocupaciones y lenguaje giran casi siempre alrededor de asuntos de carácter erótico”. Consecuencia lógica de la supresión real de la enseñanza religiosa y moral para dejar convertida la escuela en un almacén de nociones desprovistas de todo idealismo.

Produce hondo pesar ver la ignorancia religiosa de tantos miles de jóvenes destinados a ser la élite intelectual de Chile porque cuando niños no tuvieron quién les partiera el pan del espíritu... “Pidieron pan

(1) Eduardo Frei —Chile Desconocido.—Pág. 107.

y no hubo quien se los diera"... ¡Si algunos jóvenes católicos llenos de amor a sus hermanos se acercaran a ellos y les comunicaran la buena nueva del Evangelio, la religión del amor al Padre Dios y a nuestros hermanos los hombres; la misión de la Iglesia, continuadora de la persona de Cristo, que no viene a cortar estérilmente nuestra personalidad sino a elevarla! Si les dieran a conocer el cristianismo, como la participación de la vida divina. ¡Cuántos de ellos abrazarían con amor la fe católica! Algunas obras se han formado en Chile para el cultivo espiritual de los alumnos de liceos fiscales; pequeñas todavía pero han dado fruto abundante: la obra Pío X y centros de estudios, dirigidos por sacerdotes unos y por jóvenes otros. Todos ellos han recogido más de lo que han sembrado, porque los mismos alumnos ganados para el catolicismo se han convertido a su vez en apóstoles. Los católicos franceses y los católicos austriacos frente al liceo oficial han puesto el hogar católico donde el alumno recibe una formación cristiana, encuentra su director espiritual, su capilla, salas de estudio, bibliotecas de consulta, salas y patios de juego, excursiones interesantes y la compañía amistosa de jóvenes de las mismas creencias que son los hermanos mayores que los elevan a un plano epiritual.

### **El ambiente universitario**

El ambiente universitario chileno viene a ser una resultante de la obra de los liceos y colegios particulares. Hay en Chile 6.195 alumnos universitarios, (1) de los cuales 4.482 pertenecen al estado y 1.713 a las universidades libres: la Católica, la de Valparaíso y la de

---

(1) Revista de Estadística, 1939.

Concepción. En las elecciones de la Universidad de Chile para elegir presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en Junio de 1939, resultaron 2.289 votos en favor del candidato socialista y de la Vanguardia Popular Socialista; 1.606 en favor del candidato apoyado por comunistas, radicales e independientes: 820 de la Unión Universitaria; 58 de marxistas trotskistas. Apuntamos estos datos sin comentarios. Es bastante frecuente encontrar entre el alumnado, sobre todo el oficial, el caso de alumnos que no están bautizados, muchos desprovistos de toda creencia, y aún de todo conocimiento religioso. Muchos de los alumnos universitarios no tienen en materia religiosa más formación que los alumnos de la enseñanza primaria. Desconocen en absoluto la religión y lo que es peor, aceptan sobre ella las más absurdas leyendas.

Los resultados de los trabajos de recristianización de la universidad obtenidos en el extranjero, son espléndidos. Varias de las escuelas universitarias francesas han vuelto a ser católicas en su gran mayoría y donde los creyentes no han llegado a imponerse numéricamente, están tan prestigiados y son hombres de tal capacidad que obtienen por mérito los puestos que reponen una mayor preparación.

Entre nosotros en algunos sectores de enseñanza oficial, como en el Instituto Pedagógico, los católicos han logrado hacer respetar su ideología, han invitado conferencistas católicos al Instituto, para hacer conocer el pensamiento cristiano en materia de educación, y han obtenido en varios períodos, que el presidente del Instituto Pedagógico sea un católico práctico. Estos resultados no son el término de las aspiraciones del universitario cristiano, pero sí, nos muestran las inmensas posibilidades que se presentan en nuestra Pa-

tria, de llevar por doquiera a Cristo, con tal que haya voluntad apostólica perseverante. Este es el terreno propio del trabajo de los universitarios católicos: formarse ellos con plenitud de espíritu cristiano, para irradiar esa fe entre sus compañeros con su palabra y sobre todo con su ejemplo, que es el que arrastra. Es la obra que están realizando con gran fruto la A. N. E. C. y la Universidad Católica, glorias de nuestro catolicismo, que han producido una generación de jóvenes que ha sabido introducir una real jerarquía de valores no sólo en su inteligencia sino en su vida. Quien haya venido observando nuestro campo universitario durante estos últimos veinte años, quedará gratamente sorprendido del progreso franco del espíritu cristiano, entre los grupos de selección formados principalmente por la Universidad Católica y por la A. N. E. C.

Hay un grupo numeroso de profesionales y universitarios que viven su fe y de los cuales puede gloriarse la Iglesia. Son ellos más que una esperanza, una bella realidad. Pero frente a este grupo escogido, la gran masa de los católicos cultos tienen una profunda ignorancia sobre el sentido íntimo de su fe, sobre el significado de los sacramentos, sobre lo que es la gracia santificante, la noción teológica de la Iglesia, sobre los principios de sumisión a la Jerarquía, sobre las enseñanzas pontificias, sobre la historia de la Iglesia. La cultura religiosa de la masa culta católica no va más allá de las nociones que aprendieron desde los 12 hasta los 16 años, mientras la cultura profana se ha extendido enormemente, pues han leído centenares de libros, escuchando conferencias radiofónicas, y recorrido el mundo en el cine, sin embargo, en el terreno religioso no sobrepasan la formación infantil. Faltos de fundamento no aprecian la vida católica; la minimi-

zan; no encuentran en ella un apoyo en la lucha por la vida, ni un ideal que los saque enteros en los años difíciles. En los problemas de hogar tan agravados con las modernas teorías sobre limitación de la natalidad y con la práctica de la disolución de matrimonios, sucumben con mucha frecuencia y estos mismos problemas mal resueltos los llevan abandonar las prácticas religiosas y a criticar la intolerancia de la Iglesia que no comprende la mentalidad moderna y no se pliega a sus deseos de gozar.

Este es uno de los problemas más graves. A él se junta por un lado el espíritu practicista llevado al extremo, esa valorización exagerada del dinero, de lo útil, que se respira por todas partes, y que hacía decir a un eminente extranjero: "Uds. necesitan desarrollar ideales, visiones más desinteresadas de la vida". Esta concepción materialista es una dificultad real para la formación religiosa, la más desinteresada de las visiones.

Por otra parte, la comodidad e indolencia que se va apoderando de la generación joven, esa pereza para los esfuerzos nobles característica de nuestra época hacen que se encuentren pocas almas desinteresadas y generosas para los sacrificios que supone la labor de educarlos cristianamente, educación que no da pesos; y la de sacrificar regularmente una parte de su tiempo a la misión ingrata de educar a los demás. Por eso es que escasean tanto las vocaciones sacerdotales que son los grandes educadores, los consagrados por oficio a formar el alma de los cristianos; por eso escasean los catequistas para ir a los barrios obreros, porque es aburrido; por eso no se realiza la misión educadora en los campos, porque los dueños de fundo prefieren ir a la costa en verano y pasar el invierno en Santiago, des-

cuidando sus obligaciones con los inquilinos a quienes debieran mirar como a hijos y colaboradores.

Un renacimiento de idealismo es lo que más falta nos hace. Idealismo que significa desinterés, generosidad, sacrificio, amor, pero más ajeno que propio, deseo de dar más que de recibir. Cuando esto se haya logrado, el nivel de instrucción, el nivel cultural, el conocimiento, y sobre todo la vida cristiana estarán en franco progreso entre nosotros.

### **La falta de cristianismo integral**

El pueblo tiene derecho a exigir a los que han sido educados en colegios católicos, favorecidos con la fortuna, con la holgura suficiente para atender los intereses de su alma, que vivan esa fe que profesan. Y es triste confesarlo: la gran masa de esos cristianos lo son solamente de nombre. Una vida superficial o insubstantial, un mundo hueco llena sus días con preocupaciones de fiestas y diversiones que les quitan el tiempo y humor para dedicarse a hacer el bien con profundidad. Carecen de valor para el sacrificio. Cualquier obra que cueste “es pedir demasiado”, “es exageración”... Esa maldita palabra “exageración” que suena a apostasía... que tan frecuentemente escapa de los labios de los cristianos nominales.

El gran enemigo del cristianismo es “el mundo”, ese mundo por el cual Cristo no rogó. El mundo es ese conjunto de máximas, de modos de vivir fáciles, muelles, en que el dinero y el placer son los ídolos... ¡Cuánta alianza ahora entre cristianismo y mundo! Una misa tardía, oída de cualquier manera, es lo único que rompe el ambiente pagano de las 24 horas del día, de los siete días de la semana, de los 365 días que

tiene el año... ¿Es eso cristianismo? Sucesión ininterrumpida de fiestas en la ciudad, y de diversiones mundanas en la playa, casino, ruleta, boites, bailes, programas radiales, excesos alcohólicos de los hombres y... por desgracia ahora hasta de las mujeres. Esto no significa que el cristianismo prohíba las diversiones sanas, los honestos entretenimientos; pero una vida con programa de diversión ininterrumpida, ciertamente no responde a los ideales de Cristo. No decimos que se cometa pecado mortal en cada una de esas acciones, talvez en ninguna de ellas separadamente, pero sí afirmamos que esa vida no corresponde a lo que Cristo vino a traer a este mundo; y que en el fondo todo eso es paganismo con un manto social de cristianismo y constituye una de las causas más profundas de la apostasía de las masas. Muy poco aprecio revelan por "ese tesoro escondido", por "esa perla preciosa" que es el reino de los cielos, los que encuentran caro cualquier sacrificio que se les pide por Cristo.

Excusable es nuestra generación de la vida que lleva, porque el ambiente moderno invita a la disipación: el hombre vive fuera de sí, solicitando por todas partes, por mil ocupaciones que lo asedian para ganar su pan en forma más difícil que antes, lo que hace que, cansado, busque un relajamiento completo y venga a caer en esa vida pagana. Pero si puede uno comprender cómo se ha llegado a este ambiente, no puede uno justificarlo.

Toda la vida moderna está dominada por las ideas de dinero y sexo. Esa música pegajosa que se oye en todo momento, el biógrafo, el gran maestro espiritual de la generación actual, la prensa y la revista, todo contribuye a paganizar la vida moderna. Mons. Francheschi hablando del tango argentino que penetra en todos los hogares, es llevado a la calle por la ra-

dio, se pregunta: ¿Qué es el tango? He leído centenares de ellos para ver a qué mentalidad corresponden: nunca jamás he encontrado uno, uno solo que proclame un ideal noble, que cante la generosidad, la limpieza, el honor, el amor decente. No lo hay. El tango es la glorificación de la hembra sin castidad, de la moza sin pureza, del muchachón que vive del juego, del burdel, del hurto... es el ensalzamiento del compadre y del guarango. Termina Mons. Francheschi contando el caso de un amigo de él que fué a Alemania y se encontró con un hombre de universidad, quien, entrando ya en confianza le preguntó si en su tierra todas las mujeres eran infieles a sus maridos. Asombrado el americano quiso saber de dónde había sacado tan peregrina idea: "Señor, le respondió éste, estoy estudiando la canción americana y me he hecho traducir una cantidad de tangos, y allí siempre los hombres abandonan a sus mujeres o éstas a aquéllos. Ante las réplicas del americano, el profesor respondió: "si una música es adaptada por toda la sociedad es que en cierto modo refleja la mentalidad de la misma". Lo que decimos del tango se puede decir de todos los ídolos que ha adoptado nuestra sociedad. ¿Podremos dudar que reflejan la mentalidad nacional?

Los hechos van probando que así es. La inmoralidad cunde en forma alarmante. Hemos estudiado la curva de la disolución del hogar en Chile y ésta asciende rápidamente. La estadística de Diciembre de 1939 nos presenta un cuadro comparado del número de causas de disolución de matrimonios y divorcios ingresadas a los tribunales desde 1933 hasta 1939. En 1933 ingresaron 630 causas; en 1938, 1050; en 1939, 1.100. Desde el primero de Diciembre de 1939 hasta el 30 de Noviembre de 1940 ingresaron en consulta a la Corte de Apelaciones de Santiago, de los cinco juzgados de

la capital, 1774 causas de toda especie; de este número 482 corresponden a disoluciones de matrimonios, de la sola ciudad de Santiago, o sea el 27, 2% de las causas en consulta ante la Corte de Apelaciones de Santiago, son argucias para deshacer un hogar.

Si volvemos nuestra mirada a los campos cuánto daño hacen con frecuencia algunos patrones que se dicen católicos, con el mal ejemplo de sus costumbres. Un celoso párroco del campo nos escribe: "Los esfuerzos que hace el sacerdote se ven anulados muchas veces por los escándalos que dan algunos hacendados católicos. Lo he constatado en mis 15 años de vida parroquial en los campos. Muchas veces los hijos de estos hacendados educados en colegios católicos son la perdición de las muchachas de los fundos y el mal ejemplo de los inquilinos. Salen en automóvil con las niñas de los sirvientes y después en las misiones aparecen haciéndose los santos y llevando con aparente devoción el palio. Y ¡ay del párroco que critique tales desmanes!".

Una mala costumbre, indicio del poco aprecio de la vida sobrenatural se va introduciendo en las familias católicas: mandar a sus hijos a los colegios protestantes. En Santiago hay ya varios colegios regentados por protestantes y en el Barrio Alto hay no menos de 15 kindergarten también dirigidos por protestantes, a los cuales envían sus hijos numerosas familias católicas. Se excusan diciendo que la instrucción y la educación son excelentes, que son muy tolerantes, que en algunos hasta hacen alguna clase de religión! Todas estas razones están demostrando cuán lejos está el espíritu cristiano verdadero de estas actitudes, ya que vienen a estimar como principal lo que es secundario, a valorizar más lo temporal que lo eterno. En esos colegios el ambiente neutro, el ejemplo de sus

maestros que no profesan una ideología católica, muy respetables, por lo demás, van infiltrando en la mente del niño el valor secundario de la religión; le enseñan que el cristianismo es a lo más un deber para ciertas circunstancias de la vida, un conjunto de ritos que hay que observar; en ningún caso dejará en ellos el verdadero concepto del catolicismo que es una vida que hay que vivir en todo momento, para reproducir en sí la vida de Cristo. Esa primacía de la vida del espíritu sobre la materia, está prácticamente destruída en ese niño y no logrará en forma alguna contrapesarse con la hora de religión "ramo de adorno" ni con el gesto de la dirección del colegio de enviar los niños a la Iglesia Católica, a una Iglesia que para esos directores no representa ningún valor de verdad. Ojalá que los católicos que se encuentren tentados de poner a sus hijos en colegios protestantes, raciocinaran como una señora protestante que al llegar a Chile preguntó cuál era el mejor colegio de su idioma para colocar a sus hijos, y como le dijeran que era un colegio de Padres, respondió: No los pondré en un colegio contrario a mis ideas religiosas, no sea que mis hijos me reprochen el no haber sido consecuente con mis creencias.

La educación neutra formará caballeros, formará *gentlemen*, pero no formará católicos. Y en la jerarquía de valores la formación cristiana está antes y por encima de la formación del caballero y del técnico. La ausencia de formación cristiana, de la escuela y del colegio, no la suplirá el hogar ni un profesor extraordinario de religión. Habrá algo que falta en la formación de ese niño y que nada en la vida lo podrá suplir. En esos años en que se forman los principios ordenadores de toda nuestra vida, en que se establecen las jerarquías de valores, habrá quedado establecida una jerarquía en que lo humano, la cultu-

ra, el dinero, el puesto, el surgir en la vida, valen más que la vida sobrenatural de la fe.

Esa lección que talvez sin quererlo enseñaron sus padres al hijo al ponerlo en un colegio donde aunque no se ataque su religión, no se la vive, quedará gravada en los ocho o nueve años en que se la aprendió viéndola. Y los resultados de esa lección serán amargos: materialismo de la vida, criterio puramente humano que llevará a los más a descuidar su vida cristiano y quizás sus principios morales.

Grave responsabilidad la de los padres de familia que así obran, talvez sin darse cuenta de toda la trascendencia de su conducta y de sus funestas consecuencias. Los Prelados de Chile están unánimes en condenar esta educación neutra y más aún la dada por Protestantes.

La falta de sacerdotes, de santos sacerdotes directores de almas, es una de las raíces más profundas del semipaganismo de los cristianos. A su vez, la vida fría, mundana de las familias, influye poderosamente en que haya pocas vocaciones para una vida que es todo heroísmo y sacrificio. ¿Cómo van a germinar estas flores en el placer?

## LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN CHILE

El protestantismo como religión nacional dondequiera que ha dominado está en franca bancarrota. En el capítulo I recordábamos las amargas lamentaciones de los jefes protestantes ingleses que han visto perderse toda práctica religiosa en el pueblo protestante para caer en el indiferentismo más absoluto. En Estados Unidos, la masa de la población, originariamente protestante, en un 60 por 100 declara no tener confesión religiosa, y los que permanecen protestantes, son muy fríos en sus prácticas, conservando un vago sentimiento de religiosidad y filantropía. El protestantismo alemán ha caído en gran parte en el racionalismo más fino: con mucha frecuencia, sus jefes niegan la divinidad de Jesucristo. Jesús sería, para ellos, un enviado de Dios, como Hitler. Así lo confesaba textualmente un pastor luterano en Chile. La bancarrota moral del protestantismo oficial es también considerable: los obispos anglicanos, en su reunión de Lambeth, aprobaron oficialmente el birth-control, con gran escándalo de los ortodoxos. Todo esto es consecuencia del desorden de ideas que ha introducido el libre examen y de haberse separado los sarmientos de la verdadera vid.

Pero entre esas multitudes que se van alejando cada vez más de Cristo y hasta de la creencia en un Dios, hay espíritus rectos, bien puestos, de absoluta buena fe y con un fondo religioso profundo. Su contacto cotidiano con la palabra de Dios, sobre todo con

las enseñanzas de Jesucristo y con la predicación de San Pablo, han despertado en ellos un amor intenso a Cristo y adhieren apasionadamente a El, y, cosa curiosa, poco a poco han ido redescubriendo en el Evangelio y en las lecciones de su experiencia todos los elementos del catolicismo, de los cuales se han ido nuevamente apoderando. En medio de la masa protestante se ven ahora comunidades fervientes, pero que practican una religión que es la negación de las ideas de Lutero, Zwinglio, Calvino. Creen en la eficacia de las buenas obras, en la libertad humana, aprecian inmensamente la cooperación a la gracia divina, la frecuencia de sacramentos, llegando algunas sectas a introducirlos todos, incluso la confesión auricular y, a veces, hasta con exageración, pues la extrema unción la aplican frecuentemente. Admiten el culto de los santos y el sitio de honor de la Santísima Virgen; hacen ejercicios espirituales según el método de San Ignacio, y hasta los odiados conventos religiosos han sido restablecidos, existiendo entre algunas sectas protestantes la vida religiosa calcada en los moldes de la vida religiosa de la Iglesia Católica.

La High Church en Inglaterra y la Hohe Kirche en Alemania son remedos de la Iglesia Católica. Al penetrar en algunas de sus iglesias, uno no sabe si está en una iglesia protestante o en una iglesia católica: altares adornados a la manera de nuestras iglesias, imágenes, confesonarios, el sacerdote revestido con ornamentos litúrgicos iguales a los nuestros, lámpara del Santísimo y, como nos aconteció en Londres, en el fondo de la iglesia, libros para la venta al público escritos por sacerdotes católicos. ¿Qué les falta? El paso de adhesión a Roma. Vencer el prejuicio nacionalista y reconocer al Soberano Pontífice. Otras sectas no han llegado tan cerca del catolicismo, pero sí han dado pa-

sos de gigante hacia él si comparamos el protestantismo del siglo XVI con los movimientos cristianos de vida religiosa seria de nuestros días.

Los prejuicios inveterados que ha formado el ambiente nacional durante siglos hacen que aún estos protestantes no adhieran al catolicismo, pero sus movimientos tienen un fondo marcadamente catolizante. Esto no quita, sin embargo, que sean un peligro para los católicos, ya que la verdad no consiste en una aproximación, sino en lo indivisible. Y en el error está el que afirma que dos y dos son cinco, como también el que afirma que son ochenta, aunque el primero esté más cerca de la verdad que el segundo. La verdad es una, indivisible y, por consiguiente, intolerante. No se puede pactar con la verdad: hacerlo sería desgarrar la túnica inconsútil del Maestro. Y el protestantismo es el error, ya que no es la verdad total. La verdad es una, la que prometió Jesús a la Iglesia fundada sobre Pedro, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno y a la cual prometió su asistencia hasta el fin de los siglos.

Cada vez nos halaga más la esperanza que, en un plazo que está en los secretos de Dios, el protestantismo que persevere cristiano terminará por volver al único redil, al único en que se encuentra el Cristo total. Conversiones aisladas de elementos muy destacados siguen sin interrupción produciéndose entre sus mejores hombres, como Newman en el siglo pasado, Vernon en el presente, y hasta el de monasterios en masa. Lo demás es el secreto de Dios.

### **La campaña en Chile**

Una de las características del protestantismo mo-

derno, es su espíritu misional, imitado también del catolicismo. Las sectas más fervientes envían sus misioneros; los filántropos ayudan con su dinero y una intensa campaña se ha iniciado en todo el mundo, que es muy próspera en Chile.

Una de las causas del éxito de esta campaña en Chile es la falta de cultivo religioso de nuestra masa popular. Son ovejas sin pastor, pero con un fondo profundamente cristiano. Y esos hombres que poco a poco han ido alejándose de la Iglesia, al ver que los protestantes vienen a ellos con el Evangelio en la mano, hablándoles de Cristo, con desinterés, con insistencia, buscándolos en sus hogares, faltos de cultura para ver la diferencia profunda que separa esta predicación de la católica, abrazan muchos el protestantismo, no por alejarse de la Iglesia, sino porque creen acercarse a Cristo. La responsabilidad del éxito de la campaña protestante en Chile es de los católicos, que no han sabido cultivar su Iglesia y de todos aquellos que han desoído la voz divina.

El resultado de la campaña protestante en Chile da mucho que pensar. Una persona que ha consagrado su vida al estudio del protestantismo en nuestra Patria y a procurar defender a las almas de su influencia estima "que el total de evangélicos en Chile entre todas las sectas, tomando en cuenta a los niños y adherentes, es de unos 200.000 sujetos". En esta cifra no entran los que, minados por la propaganda protestante, sin llegar a adherir a una secta, pierden, sin embargo, la fe católica.

Las principales sectas que tienen ramificaciones en Chile son la adventista, metodista, presbiteriana, ejército de salvación, pentecostal, con muchas ramificaciones; luterana, que no hace propaganda alguna; an-

glicana, con misiones en la Araucanía; Christian Science, que va captando ciertos snobs de la alta sociedad; bautista; aliancista.

Tienen en Chile numerosas revistas: *Atalaya*, adventista, muy propagada; *Revista adventista*; *Juventud*, también adventista; *Centinela*, revista adventista uruguaya que circula en Chile. Los metodistas propagan: *El cristiano*; *Mundo ideal*; *Nueva democracia*. Los presbiterianos: *El heraldo evangélico*. El Ejército de salvación publica: *El grito de guerra*. Los pentecostales: *Chile cristiano*; *Fuego de Pentecostés*. Los bautistas: *La voz bautista*; *La ventana*. Además, numerosas hojas locales. Como se dice en uno de sus periódicos: "Cada nuevo ejemplar que se logre introducir en círculos ajenos al nuestro, es una persona más que nos mirará con simpatía; cada persona que nos mire con simpatía, es ya un posible miembro de nuestra iglesia; cada nuevo miembro que tengamos, es un avance mayor del Reino de Dios en esta tierra."

Lo más notable en esta campaña protestante es el fervor de que están animados algunos de sus pastores y adherentes. Por lo menos, en el estado actual de las sectas no es efectivo que el movimiento protestante sea antes que todo una campaña de dinero extranjero. La mayor parte del dinero que se gasta en Chile es de los chilenos. Los pentecostales o canutos, secta nacional, no cuentan con un solo pastor extranjero y cubren todos sus gastos con los diezmos y ofrendas recogidas entre sus fieles. Adventistas y presbiterianos viven de lo que dan sus adherentes en Chile. En 1935 reunieron 150.000 pesos para los gastos del año. Los sueldos de sus pastores son bajos: según el estudio bien documentado que nos sirve de guía, ninguno pasa de 1.000 pesos mensuales, y entre los pentecostales, muchos no sólo no

tienen sueldo, sino que, a pesar de su pobreza, contribuyen a la propaganda de la secta. Un mecánico que se adhirió a los bautistas en Talca convirtió a su primera mujer; muerta ésta, a su segunda, y paga de su bolsillo 100 pesos mensuales en un local que arrienda en Valparaíso para predicar el Evangelio. Al abrir su local en Recreo, este modesto trabajador amuebló la casa y tenía la paciencia de invitar una a una a las personas que quería atraer. Al principio, tenía que esperar varias horas con su local vacío, mientras la gente iba al teatro, pero a fuerza de tenacidad, ha logrado reunir un grupo. Todo su tiempo libre lo emplea “en salvar almas”, dice él. ¡Qué vergüenza para muchos católicos que se resisten a dar su tiempo y hasta su dinero para salvar realmente las almas!

De Valparaíso va a Quintay, todas las semanas, un grupo de pentecostales, haciendo un viaje de unas siete horas a pie, a hacer la escuela dominical; regresan a las dos p. m. y llegan a Valparaíso a las siete, para asistir al culto en la iglesia pentecostal.

Frecuentes son las excursiones a pie de Valparaíso a Santiago, aprovechando el trayecto para predicar el Evangelio. Todas las semanas hay excursiones en bicicleta de Valparaíso a Casablanca; y lo que es más de admirar es que los que hacen este apostolado son, en su mayor parte, gente modesta que tiene que ganarse su vida. Una pobre mujer adventista hacía semanalmente el viaje de Quilpué a Viña del Mar para conquistar a una pareja que vivía mal y casarla por lo civil. Un electricista, adventista, trabaja rudamente cinco días de la semana, y el Sábado y Domingo “trabaja en la obra del Señor”: lleva a sus compañeros a recorrer las poblaciones vecinas, celebrando reuniones, repartiendo literatura. Una hermana adventista, en un

primer ensayo de apostolado, repartió tratados bíblicos casa por casa preguntando si se interesarían por estudiar la Biblia. Logró, en poco tiempo, reunir ocho personas. Una empleada de casa, pentecostal, al ser invitada por la señora a ir a Misa, dejó la casa porque no quería exponer su fe. Un pastor protestante de Santiago, a quien conocimos personalmente, ayunó cuarenta días para lograr entrar libremente a las cárceles. Un pastor presbiteriano resolvió predicar el evangelio en cada una de las calles de Chillán, y lo cumplió, tardando varios meses en realizar su cometido.

Amables y serviciales se muestran los protestantes: procuran hacer algún regalito. Uno de los pastores contó en una reunión una anécdota típica del espíritu de nuestro pueblo. Se presentó a casa del pastor un pobre “hermano” con los pies mojados por el barro, y el pastor le prestó sus zapatos nuevos mientras se secaban los otros. El “hermano” indicó al pastor que iría a dar un recado allí cerca... y no volvió más. Entre estos actos de caridad que practican los hermanos, se puede contar el llevar a su propia casa a los que han convertido en la cárcel y allí los tienen gratuitamente hasta que han encontrado trabajo.

Los evangélicos no se cansan de orar durante horas enteras. Ningún culto dura menos de una hora, y a veces, dos y tres. “Claman” al Señor; hacen semanas de oración para pedir por la conversión de muchas almas. En cualquier momento, durante estas semanas, entra al local algún hermano o hermana, se postra en tierra y hace oración con sus propias palabras por la salvación de las almas y la conversión de muchos al Evangelio. Mientras un hermano andaba en misión, otros hermanos están en oración en el templo adventista. Otra costumbre de los canutos es hacer oración

con cualquier persona que llega a la casa. Antes de las comidas y después, dan gracias, con frecuencia prostrados en tierra.

La afiliación de la gente de nuestro pueblo al protestantismo, en la mayoría de los casos, suele ser duradera. La mujer de un marino, muy devota de la Santísima Virgen, recogió por lástima en su casa a una pobre mujer. Esta pobre hizo evangélica a su señora y ésta a su marido, por el gusto al Evangelio. Un hombre de mala vida catequizado por los evangélicos, que vive ahora honradamente en una choza cubierta con latas, hace 22 años que se pasó al Evangelio; aprendió a leer con suma dificultad para estar en mejores condiciones de conocer la palabra de Dios.

Lo que lleva a nuestro pueblo a los protestantes es principalmente su hambre de vida religiosa, que no la encuentran muchas veces por falta de cultivo. Un chauffeur nos decía: "Me hice evangélico porque quería vida interior". Otro chauffeur conocemos que viaja continuamente con la Biblia en el auto. Pobres hay que, después de misa, se van a oír la predicación del Evangelio a la secta protestante; y alguna pobre católica, mientras estaba en el hospital, "hizo la manda de hacerse evangélica".

Es la sed de Cristo que tiene nuestra pobre gente la que las detiene en esa fuente de agua turbia, pero de agua al fin donde encuentran al menos el nombre y la doctrina de Jesús y su vida en el Evangelio. La falta de sacerdotes que en Chile es inmensa y deja sin cultivo espiritual, y sin la posibilidad de tenerlo, a las tres cuartas partes de la población, hace que estas pobres gentes se adhieran a los protestantes. Nuestro pueblo es religioso en el fondo, como se ve por las prácticas privadas que guardan aun cuando no fre-

cuentan la iglesia, y no puede menos de impresionarse al encontrarse con gente abnegada, de espíritu religioso que les habla del mismo Señor de quien les hablaban los católicos, cantan hermosos cánticos y oran en castellano plegarias improvisadas en su lenguaje espontáneo. Notémoslo bien: los métodos protestantes no tienen nada — salvo el libre examen de la Biblia — que no pueda ser aplicado por los católicos y que de hecho no haya sido aplicado por muchos, y en el fondo tienen mucha semejanza con los métodos de la Acción Católica bien empleada. Notémoslo bien que nos referimos únicamente a los métodos de conquistar adeptos y de exponer la verdad, no al fondo de las verdades en las cuales hay puntos de total desacuerdo.

### **Los métodos protestantes**

Un primer principio de su propaganda es el de multiplicar los locales y reunir en ellos núcleos pequeños para formarlos a fondo. Así, por ejemplo, de Llay-Llay a Valparaíso hay más de cien locales evangélicos de culto, sin contar los centros en los campos ni las obras de caridad, como dispensarios y escuelas. Aun cuando se reúnen muchas personas en un mismo local, éstas se dividen en grupos de diez a quince hermanos a cargo de un guía de clase o catequista. Las personas son agrupadas en forma de obtener la mayor homogeneidad de cultura religiosa; y, a ser posible, se procura que vivan en un mismo barrio, para facilitar al guía de clase la visita de sus catequizados. El catequista ejerce las funciones de un verdadero director espiritual con sus alumnos, los alienta, aclara sus dudas y se responsabiliza de su cultura religiosa. Periódicamente, tiene el catequista entrevistas con su pastor, a

quien da cuenta de cada uno de los que tiene a su cargo. El método, como se ve, es muy pedagógico y de gran eficacia. A un trabajo semejante que vaya a cada individuo aspira la Acción Católica; y no podemos menos de deplorar el que estos últimos años no haya sido posible dar esa cultura religiosa personal, en grupos homogéneos. El cultivo religioso de los adultos católicos sólo se hace por la predicación dominical a un público demasiado numeroso, de edades, condiciones sociales, preocupaciones totalmente diferentes, de manera que con mucha frecuencia el sermón se queda en generalidades. Muchos sacerdotes con el método de formación actual, no llegan a cada individuo en particular, no conocen sus impresiones, sus reacciones, sus dudas, no le dejan exponer sus propios pensamientos, no le dan suficiente responsabilidad. La masa católica hasta ahora ha sido demasiada receptiva. Y uno de los principios pedagógicos más ciertos es el del valor del sistema activo en que se utilizan las energías de cada uno de los individuos para ayudarlo a descubrir la verdad, a exponerla, a sentirse colaborador del maestro y no a contentarse con recibirla. Otro gran principio pedagógico aplicado por el protestantismo es el que reconoce que cada individuo, cada grupo tiene sus maneras propias de ver, de sentir, y que mientras más se dirige uno a una masa, menos profundamente la penetra. La Acción Católica, que “no sin divina inspiración”, como él mismo lo dijo, nos propuso N. S. Pío XI, está basada en métodos análogos para la transmisión de la verdad: multiplicación de grupos, la mayor homogeneidad posible de éstos, responsabilidad de los seglares en núcleos pequeños, trato lo más íntimo posible del jefe con los que han sido confiados a su cuidado.

8\* ¿Chile es católico?

La instrucción religiosa la dan los evangelicos a base de la Biblia. El estudio se hace a veces libro por libro; a veces en forma de "temas bíblicos", o sea exposición de un punto dogmático o moral y se agrupan alrededor de esta idea todos los pasajes bíblicos pertinentes. Es una exposición intuitiva usada antes que por los protestantes por los Padres de la Iglesia y que la moderna pedagogía católica trata de resucitar. En cada lección los alumnos, grandes y pequeños, están obligados a aprender de memoria algunos versículos, con la indicación del lugar a que corresponden. Al poco tiempo algunas personas del pueblo, que no saben leer ni escribir adquieren conocimientos bastante extensos de la Biblia. Al estudio de los temas bíblicos agregan representaciones dramáticas de episodios de la Biblia, como el Hijo Pródigo, la historia de José. Estas representaciones que fueron de tanto uso en la Edad Media se han renovado con gran fruto en nuestros días y la Acción Católica alemana las usa incluso en las iglesias. Ojalá que nuestra Acción Católica las empleara, pues, sirven para hacer intuitivo el conocimiento de los pasajes de la Sagrada Escritura. En Santiago en algún barrio obrero han puesto los jóvenes católicos en escena los misterios de Navidad con inmenso fruto espiritual de los fieles que no olvidarán nunca esa lección de la Sagrada Escritura.

El "testimonio", o sea la narración de sus experiencias religiosas, de su conversión, de las gracias recibidas atrae a las iglesias pentecostales a una muchedumbre de personas. Un testigo nos informa que ha asistido a reuniones en que 900 hermanos se habían juntado para escuchar el testimonio de los hermanos que habían ido a pie de Santiago a Valparaíso, predicando en todas partes. Una mujer que lloraba amar-

gamente daba gracias a Dios por la muerte de un ser querido, porque “el Señor lo había librado de las tentaciones del mundo, y este ser amado no ha hecho más que preceder a los suyos en la mansión del cielo”. Otras veces el testimonio tiene por objeto dar gracias a Dios por su palabra, por haber dado a las almas las Escrituras. No faltan personas del pueblo que comentan algún salmo u otro texto sagrado. En Valparaíso en 16 locales simultáneamente se da “testimonio”, con gran concurso del pueblo.

### **El espíritu de conquista**

El espíritu apostólico, la pasión por las almas es algo característico de varios de los grupos protestantes que trabajan entre nosotros: adventistas, metodistas, pentecostales; no así los luteranos que no ejercen apostolado alguno y que han perdido hasta la noción de la divinidad de Jesucristo. El principio apostólico básico es que la fe que no irradia, y no busca nuevas conquistas es una fe muerta, más aún que la fe para mantenerse viva en un alma necesita de la acción apostólica. El deber principal del cristiano es predicar el Evangelio, y por tanto cada evangélico es un propagandista agresivo en favor de su causa. La abnegación es absolutamente necesaria para el servicio, y en algunas sectas la practican en forma heroica. Con sus propios recursos mantienen la secta, privándose de golosinas y cigarros, para difundir el Evangelio. Es la abnegación una virtud cristiana predicada por Jesucristo, heredada de la Iglesia Católica, patrimonio de los santos de todos los tiempos, incluso de los actuales, pero que es necesario recordar a tantos católicos tibios de nuestros días.

Al servicio de su causa ponen todos los medios: la predicación semanal en el barrio al aire libre, aunque no haya nadie que escuche... Y esto lo hemos podido comprobar innumerables veces. Nadie se acerca, pero el evangélico no cesa de hablar y de ofrecer literatura bíblica. Una vez al mes se concentran los hermanos en un barrio determinado, que es atacado por pequeños grupos que se dividen todas las calles del sector, predicando y repartiendo folletos. Varias veces al año se da la orden de conquistar nuevos miembros. Se da la orden de duplicarse la que si bien no tiene pleno éxito significa siempre un avance.

Los pentecostales chilenos en su celo han enviado misioneros chilenos pagados con dinero chileno a Perú y Argentina. Continuamente penetran en las cárceles y hospitales y ejercen una campaña sistemática y de gran abnegación, y donde la acción del sacerdote católico no llega, logran ellos interesar grupos bastante numerosos de personas. A los puertos van en busca de los marineros y pasajeros. En Valparaíso, tres veces por semana suben los pentescotales a los barcos y van camarote por camarote, hablando a todos los que encuentran de la salvación de su alma y del Evangelio. Cartas de invitación reparten los metodistas a todos los que han asistido alguna vez a los cultos, pues apenas penetra un desconocido en su local los jóvenes de la liga apuntan su nombre para seguir invitándolo. A veces reparte el Pastor tarjetas en blanco entre sus asistentes para que anoten éstos los nombres de los amigos que podrán ser invitados para una próxima reunión. En los folletos que reparten indican las horas de culto, lo que siempre atrae curiosos. La colocación de obremos cesantes se convierte en medio de apostolado, y es a veces el primer paso para hacer una conquista.

Algunos evangélicos llegan en su celo hasta jugar con los niños en la calle, contarles cuentos para formarlos en los principios metodistas. Para atraer a los niños emplean los metodistas las “escuelas de vacaciones” en las que entretienen durante dos o tres semanas grupos hasta de ciento cincuenta niños, como lo hace la iglesia metodista de Santiago. Misiones ambulantes bajo carpas, usan algunas sectas. La música y el canto ejercen poderoso influjo sobre el pueblo, y ciertamente que algunos de sus cantos son hermosos y muy bien cantados, pues los han ensayado largamente. ¡Ojalá que esta lección del aprovechamiento de los medios humanos nos hiciera a los católicos estar continuamente renovando nuestras industrias para ponerlas al servicio de la gran obra que es la conquista de las almas! No basta poseer la verdad, hay que saberla exponer y no perdonar sacrificios para hacerla triunfar.

### **Ambiente protestante**

Los metodistas, sobre todo, dan gran importancia al ambiente y procuran por todos los medios posibles rodear a las almas del ambiente metodista, seguros de conquistarlas insensiblemente. Es este el objeto de sus colegios como el “Santiago College”, el “Iquique College” y el “Concepción College”. Son plenamente lógicos al obrar así y no otra cosa hacemos los católicos con nuestros colegios. Lo admirable es que familias que se precian de católicas estimen en tan poco su religión que expongan la fe de sus hijos por ventajas materiales de mejor conocimiento de una lengua, o por una educación que ellos estiman más práctica. Un párroco de la Araucanía nos escribe que en su territorio hay 14 escuelas evangélicas de 5 sectas; sabatistas, ad-

ventistas, pentecostales, anglicanos, metodistas... ¡Qué dolor para el párroco ver que frente a las 14 escuelas protestantes y a otras 14 escuelas fiscales hay sólo 8 escuelas parroquiales amenazadas de muerte por falta de las subvenciones, pagadas con atraso y siempre amenazadas de suspenderse... No hay más remedio que estimular a los católicos a una generosidad semejante a la de los protestantes. En la diócesis de Temuco tienen los protestantes nueve colegios fuera de las escuelas de primeras letras. En la sola ciudad de Temuco tienen cinco colegios, frente a los tres católicos, ninguno de los cuales puede ser gratuito, porque no podría mantenerse. En Cholchol —sin párroco cuando escribimos estas noticias— tienen los anglicanos dos colegios, un dispensario gratuito y varias escuelas también gratuitas; en Nueva Imperial, con párroco suplente tan solo, tienen los metodistas cuatro templos. En Traiguén, colegios protestantes. En Angol, la granja agrícola “El Vergel”, metodista. En estos pueblos no hay ni siquiera escuela parroquial para contrarrestar la labor protestante. La labor protestante en la diócesis de Temuco es semejante a la ejercida en otras diócesis de Chile.

Otra manera de crear ambiente protestante es abrir salones sociales, bibliotecas, canchas de deporte, dispensarios, policlínicos. Merece sobre todo mencionarse la Y. M. C. A., y también la Y. W. C. A. las asociaciones cristianas de jóvenes y de niñas, donde encuentran los asistentes deportes, piscinas, conferencias y todo esto va transformando lentamente la mentalidad de los que allí asisten. Igual cosa se diga de los albergues del Ejército de Salvación para obreros que no tienen donde dormir.

### Fervor católico y fervor protestante

Como hemos podido observar la acción protestante en Chile es profunda, continuada, metódica, bien organizada y ha conseguido una penetración real dentro de nuestro pueblo: 200.000 adherentes en cortos años de trabajo. Es una acción funesta que arrebató las almas a la verdadera Iglesia, las introduce en el error, fuera del único redil fundado por Cristo.

Hemos procurado ser sumamente objetivos y llenos de respeto para aquellos hermanos disidentes, muchos de los cuales proceden con buena fe admirable y practican virtudes cristianas, que han llegado hasta ellos como parcelas de la verdad, como restos de la vida que nos trajo Cristo y que depositó El en la Iglesia. Pero esos sarmientos si bien pueden vivir ahora un tiempo con vida que sacaron de la vid, no tardarán en secarse separados de la vid verdadera. El protestantismo como movimiento mundial está en franca bancarrota. Lo mejor que queda de él son estos grupos fervientes, que precisamente porque fervientes han salido a misionar y han llegado hasta nosotros. Pero aun esta obra no tardará también en desintegrarse como se ha desintegrado en todo el mundo, y de él no quedará más que la incredulidad total de sus adeptos. La única construcción sólida que puede desafiar las tempestades es la que fundó Jesús sobre la roca que es Pedro. Nosotros, por nuestra culpa nos hemos descuidado de edificar y hemos permitido que el edificio se agriete...

El protestantismo en Chile vive de nuestros errores; crece allí donde la vida católica ha sido descuidada, y se nutre de ese fondo de cristianismo que hay en el pueblo, residuo de tantos siglos de vida católica. El

protestantismo no es falso ni malo, porque produce esos frutos, sino por las verdades que niega.

Algunos podrían concluir falsamente de nuestra exposición que frente a un campo de fervor y de caridad del protestantismo está un terreno de desolación del catolicismo. Y nada más falso. Dentro de la Iglesia Católica, como ya lo predijo Cristo hay trigo y zizaña, peces buenos y peces malos, pero mucho trigo, muchos buenos peces... Pero la Iglesia con ese inconformismo propio de quien se siente depositario de la verdad y de la vida y de la santidad de Cristo, no puede contentarse con que a pesar de ser muchos los buenos, haya también muchos malos... y quiere y reclama para que los buenos sean mejores y los malos se conviertan al bien, y no teme para esto después de haber mostrado a sus hijos el ejemplo de sus hermanos, mostrarles también el celo y las virtudes de los que inculpablemente están en el error para que se animen ellos, que están en la verdad a vivir conforme a esta verdad.

Mucho ponderan algunos la transformación de las almas en contacto con el protestantismo: quitan la bebida a ebrios consuetudinarios, hacen hombres de oración a otros. Y es cierto, que en muchos casos lo consiguen a fuerza de trabajo y perseverancia, de un celo incansable y contagioso, del contacto con la palabra de Dios y porque despiertan en el hombre el sentido de su responsabilidad.

En muchos casos, sin embargo, no consiguen fruto duradero. Algunos se abstienen un tiempo y luego vuelven a la antigua costumbre; se alejan del protestantismo y dejan de ser considerados como hermanos.

Los que comparan estos resultados con los que obtiene la Iglesia Católica se olvidan del número inmen-

so de fieles que cumplen con todas sus obligaciones religiosas, que son sobrios, caritativos, hombres de oración, que acuden regularmente a los servicios religiosos, que se quitan el pan de la boca para dárselo a los pobres; se olvidan de los actos heroicos de caridad de las Hermanitas de los pobres y Hermanitas de la caridad, de la abnegación heroica de nuestros religiosos educadores sin sueldo, ni comodidades; del temple de acero de nuestros párrocos luchando durante años con la soledad, la fatiga, las distancias por cuidar del baño de Cristo, viviendo en castidad y pobreza. Y si miramos a los seglares; cuánto heroísmo de virtudes: madres que darían su vida antes que ofender al Señor con cualquier falta aunque fuese leve, hombres íntegros que no tomarían un centavo ajeno y que llegan en su quijotismo de honradez a devolver salarios y honorarios que les parecen demasiado altos; jóvenes católicos que pasan su noche en oración delante del Santísimo Sacramento, que arden en deseos de conocer a Cristo y de darlo a conocer a los demás. Hay inmensamente más santidad, pureza de costumbres de lo que ordinariamente se piensa dentro del campo de los simples fieles del catolicismo, de una piedad menos aparatosa, menos pública, menos agresiva que la de los protestantes. Es increíble el grado de pureza de costumbres, desinterés, abnegación, caridad que hay entre simples empleadas de casa; entre la gente pobre de los campos, no menos que entre personas de la primera sociedad, que viven íntegramente su cristianismo. Si de la santidad ordinaria de los católicos pasamos a considerar la santidad heroica, la Iglesia Católica puede como nadie mostrar durante toda su historia la lista inmensa de santos, de mártires, de misioneros cuya virtud y sacrificios no admiten comparación con las de los

protestantes, como sus mejores escritores honradamente lo reconocen.

Este argumento del fervor de los protestantes comparado con el de los católicos, casi no ocurre sino en América del Sur. No se le ocurriría a nadie proponerlo en los países protestantes, donde el hecho contrario es demasiado evidente: el fervor católico ante la decadencia protestante. ¿Qué pasa en nuestros países de América del Sur? Que son oficialmente católicos, y que la mayoría del pueblo ha recibido por tradición una fe católica que la falta de sacerdotes, las grandes distancias, y mil otras dificultades han impedido cultivar. Y esa fe se ha ido perdiendo, y con la pérdida de la fe, también las costumbres, sin dejar sin embargo de llamarse ellos católicos. Los protestantes al penetrar en nuestro pueblo logran captar muchos individuos que tienen profundo espíritu religioso, como lo demuestran las prácticas tradicionales que conservan, pero que no han tenido ocasión de entrar en contacto con la Iglesia, en un contacto lo suficientemente íntimo para que satisfaga ésta su hambre de espiritualidad, y son por su ignorancia presa fácil para los protestantes, que llenan su alma con una religión sobre todo sentimental. Ahora bien el protestantismo entre nosotros es sólo el grupo de los recién conquistados. No tiene que cargar con el peso muerto de los que han recibido una religión por tradición y no la viven como les sucede en los países protestantes.

El problema del catolicismo, en cambio en nuestro pueblo, es muy diferente. Hay un 97% de la población que se declara católica, y que muestra por ese mismo hecho su deseo de no cortar con la religión, que tiene por tanto derecho a que se la cultive espiritualmente, y que no podría la Iglesia dejar de reconocer como suya,

a pesar del poco cultivo que puede darle, para consagrarse exclusivamente al cuidado espiritual de la selección ferviente. No. Son sus hijos y aunque pueda darles pocos cuidados, no renuncia a dárselos. De ahí esas enormes parroquias, grandes como algunas naciones independientes de Europa, que el párroco considera su rebaño y entre los cuales reparte cansado sus fuerzas y su tiempo. Sería ciertamente mucho más brillante la presentación de la Iglesia si ésta dijera: "yo no reconozco como a mis hijos, sino al grupito fiel que frecuenta los sacramentos"; a los demás los desconozco; son paganos... Y ¿queréis comprar vuestros fieles? Bien: aquí tenéis los míos... Pero madre como es la Iglesia, no consentirá jamás en abandonar ni por un instante a esos hijos, aunque con frecuencia la avergüence la conducta de muchos de ellos.

En los países de misión es donde podrían comparar los protestantes sus neófitos con los católicos, pues ambos trabajan por conquistar adeptos en pueblos que no han heredado el cristianismo. El fervor de vida de los católicos en esos pueblos es admirable, como lo demuestra, para no citar sino un indicio, el número enorme de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, y la constitución de la jerarquía indígena en casi todos los países de mayoría pagana.

### **Lecciones de la campaña protestante**

La campaña protestante en Chile nos deja sin embargo varias saludables lecciones. La primera es la revelación que nos hace del alma religiosa de nuestro pueblo, que está lejos de estar muerta al espíritu cristiano, que tiene hambre de Cristo, del Evangelio, que goza con ponerse en contacto con Dios por la oración

y que no ha disminuído nada en su amor a la caridad. Nos hace ver, que si tuviéramos más apóstoles que evangelizaran nuestro pueblo éste sería profundamente católico, como lo demuestran todos los progresos que hace la Iglesia en los barrios populares donde va logrando fundar nuevas parroquias o comunidades religiosas que cultiven a las almas.

Nos enseña también cómo hay que insistir en las directivas de la Acción Católica recalcando con fuerza a los seculares su responsabilidad en el avance del Reino de Cristo, su misión de apóstoles con todos los sacrificios que sean necesarios. Que nuestros seculares no se contenten con un catolicismo liberal: vivir en gracia y salvarse, sino que comprendan que su misión de católicos importa necesariamente la irradiación apostólica. Fe que no irradia no tiene todo el espíritu de Cristo.

Los métodos pedagógicos de la propaganda protestante tienen muchos valores que podríamos captar con fruto. La multiplicación de los centros de culto, lo que no es más que resucitar las costumbres con que se evangelizó Chile. Los padres jesuitas dejaron en el Sur, sobre todo en Chiloé, un sistema de capillas a cargo de seculares con el título de fiscales, bautistas, etcétera, que estaban encargados de bautizar a los niños, asistir a los moribundos, enseñar la religión, tener el culto que puede tenerse en ausencia del sacerdote. Y de hecho, en ese archipiélago tan desprovisto de auxilio sacerdotal por las dificultades de comunicación, se encuentra la fe íntegra ahora como cuando se inició su evangelización. Este sistema de multiplicar los locales de culto y de interesar a los seculares en su atención lo está haciendo con fruto la Acción Católica

en varias parroquias y sería muy de desear que se generalizara a todo Chile.

Mayor contacto de los fieles con el Evangelio y con la teología católica por medio de grupos reducidos a los que se dé una formación más intensa y en la que ellos participen, exponiendo sus dificultades, los buenos sentimientos que el Espíritu Santo imprime en sus almas para edificación de los hermanos; no menos que acostumbrarlos a orar con espontaneidad poniéndolos en contacto directo con el Señor, a quien traten con espíritu filial. Igualmente hay que fomentar el gusto por la oración durante todo el día: la oración en familia antes y después de las comidas, la oración durante los viajes, al levantarse y al acostarse. ¿Acaso es otro el sentido de la hermosísima "contemplación para alcanzar amor" con que San Ignacio cierra su libro de los Ejercicios?

El canto y la música tienen un valor educativo inmenso. ¡Cuán de desear sería que se iniciara un movimiento serio a cargo de la Acción Católica para dar nueva vida a estos poderosos medios de afianzar el sentimiento religioso! No podemos menos de confesar que si miramos los himnarios protestantes, letra y música tienen una variedad inmensamente mayor de hermosos cánticos que la que se oye ordinariamente en nuestras iglesias, donde los cánticos populares se reducen al *Oh María*, *Corazón Santo*, *Cantemos al amor de los amores*, *Hasta tus plantas*, y tres o cuatro cánticos más. Una renovación en este sentido sería un real progreso. Es de desear que los cánticos litúrgicos sean cantados por todo el pueblo, como se hace en Alemania y otros países, y que se introduzca una variedad inmensamente mayor de cánticos populares, que res-

pondan a todos los momentos de la vida, a los alegres como a los tristes; no sólo cánticos de combate o de adoración, sino también gemidos profundos del alma humana, aspiraciones nostálgicas del cielo, sentimientos de confianza... todo eso vaciado en una música y en una letra que responda al alma sentimental de nuestro pueblo. Esta campaña significaría hacer obra católica ya que el catolicismo es una perpetua encarnación de Cristo en las almas y hasta en los sentimientos de cada pueblo. Así como el catolicismo ha adaptado en China hasta el arte, la arquitectura chinos, podría adaptarse, entre nosotros, un canto y música populares que respondan al alma de nuestro pueblo.

Igualmente sería una gran conquista si nuestra Acción Católica se encargara de dar forma plástica por medio de representaciones religiosas, fiestas litúrgicas, a los grandes misterios de la vida del Señor y a nuestros grandes dogmas cristianos, como lo hacen los *Nuevos Alemanes*, los *Jocistas*, por medio de autos sacramentales y coros hablados.

Las otras industrias prácticas de que se vale el protestantismo son bien conocidas del catolicismo: visitas a cárceles, hospitales; concentraciones en distintos sectores; invitaciones personales; reparto de folletos; pero ciertamente el verlas practicadas con éxito por los evangélicos será para nosotros un nuevo estímulo para que nos animemos a no desperdiciar ningún medio bueno para la extensión del Reino de Cristo. El quietismo, que todo lo espera de lo alto, ha sido condenado por la Iglesia, no menos que el dinamismo puramente humano. Contemplación y acción. Oración y trabajo. Medios divinos y medios humanos, todos para la extensión del Reino de Cristo; ésa es la acti-

tud tradicional en la Iglesia, la que nos recuerdan continuamente los documentos pontificios.

Más que campañas contra los protestantes, lo que necesitamos es una campaña positiva de cristianismo; ir al pueblo, darle a conocer nuestra santa religión, hacérsela gustar y amar para que la viva intensamente.

## EL MAS GRAVE DE LOS PROBLEMAS

Nos hemos lamentado amargamente en los capítulos precedentes de la falta de educación de nuestro pueblo, de la vida casi animal de muchos, del alcoholismo, degeneración familiar, abandono del campo obrero al marxismo ateo, de la falta de vida cristiana, de la penetración protestante, pero aun nos queda por en todas las clases sociales, sobre todo en la clase alta, de la penetración protestante, pero aún nos queda por considerar un problema que creemos el más grave de todos porque es la causa de muchos de los males que hemos señalado, al menos en la forma tan aguda como ahora se presentan. Nos referimos al problema sacerdotal.

El sacerdote es por misión el educador nato del pueblo, aquel cuya labor puede llegar donde no alcanza la obra de maestro humano alguno porque habla en nombre de Dios y sus argumentos tienen alcance no sólo temporal, sino eterno, porque cuenta en su ministerio con el auxilio especial de Dios, que comunica a las almas, mediante los sacramentos, la predicación, el consejo, de modo que no sólo propone la doctrina, sino que da medios, los más eficaces, para cumplirla. La enseñanza del sacerdote no procede por temor, sino ante todo por amor, por amor a quien por amarlo a él murió en una cruz, y alcanza al dominio más íntimo del hombre, al de la conciencia, a donde

no llegan las leyes humanas, que sólo legislan sobre las acciones externas. El sacerdote es el educador que tiene, para cumplir su misión, la confianza del pueblo, que le abre su alma de par en par y le franquea sus secretos más íntimos; por eso, el sacerdote puede hacer revivir los hogares, acercar los padres a los hijos, apagar los odios, unir los ricos a los pobres. El sacerdote enseña a los obreros el cumplimiento de sus deberes y a los patronos puede obligarlos en la forma más absoluta a ser justos en todo y a suplir las lagunas de la justicia con una espléndida caridad. Los escándalos sociales no se corregirán con leyes, que son burladas tan pronto han sido dictadas, sino con una purificación de la conciencia y una elevación del hombre a la vida cristiana en sentido integral.

La misión del sacerdote engloba la del maestro, confidente, amigo, abogado, defensor de los débiles, apoyo de los pobres. Al sacerdote se le pide todo: la formación en la piedad, la solución de los problemas más difíciles de la vida, organizar las obras sociales y, sobre todo, comunicar a las almas, mediante los sacramentos, la gracia que ennoblece y eleva al hombre al plano divino. Sin sacerdotes, no hay sacramentos; sin sacramentos, no hay gracia, no hay divinización del hombre, no hay cielo. Por eso se ha dicho con razón que nada hay tan necesario como la Iglesia y en la Iglesia nada tan necesario como los sacerdotes.

La crisis mundial, acaba de decirlo el Papa (1), es una crisis de cristianismo, Y esta palabra de S. S. vale bien para Chile. Nuestra más grave crisis es crisis de fe, que se origina en gran parte en la falta de

---

(1) Alocución del 26 de Febrero de 1941.

cultivo espiritual y se traduce luego en mayor escasez de sacerdotes que reanimen la vida interior.

La falta de sacerdotes, bien lo comprendemos, no es solamente un problema de número. Doce apóstoles llenos de fe fueron los primeros cultivadores del mundo e hicieron brotar una mies abundante de puro trigo. Un sacerdote santo trabaja más que diez tibios y produce frutos más abundantes que todos ellos. El problema sacerdotal encierra, pues, un problema de santidad en primer lugar; de correspondencia a la gracia; de abnegación, de formación seria y profunda en las disciplinas sagradas y en los conocimientos humanos. El sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, instrumento en manos del Redentor para salvar a los hombres, y el instrumento debe estar unido a la causa que lo mueve y al objeto a que se aplica.

Pero es necesario agregar, aunque parezca una simpleza el decirlo: no basta que haya sacerdotes santos para que Chile entero se salve. No basta que en Chiloé haya un sacerdote o un grupo de sacerdotes dignos de los altares para que los obreros de la Pampa conozcan a Cristo: recibirán éstos, como toda la Iglesia, una ayuda misteriosa por el aumento de gracia que trae la santidad a cada uno de los miembros de la Iglesia. Pero la Iglesia necesita de operarios en número suficiente como nos lo recuerdan continuamente las enseñanzas de los Pontífices haciendo eco al Maestro, que nos enseña que el buen Pastor ha de conocer nominalmente a sus ovejas, las ha de llamar por su nombre, las llevará a los buenos pastos y las conducirá al redil. San Pablo dice también: “¿Cómo creerán si no hay quien les predique?” La fe por la predicación. Cada sacerdote está llamado, pues, a tener su pequeña grey de feligreses, de alumnos, de almas

a las cuales dirige espiritualmente. Y esta grey no puede ser muy numerosa. La carta colectiva de nuestro Episcopado afirma que “es regla de teología pastoral que un solo párrafo no puede atender debidamente a más de mil feligreses.”

Y ¿cuántos son los sacerdotes y cuántos los fieles que debe atender cada uno? La pastoral colectiva de Noviembre de 1939 afirma: “La población de Chile asciende a 4.600.000 habitantes. *El número de sacerdotes es de 780 del clero secular y de 835 religiosos, en total 1.615*, lo que da 1 sacerdote para cerca de 3.000 almas. En toda la República hay sólo 451 parroquias, lo que da un *término medio de 10.000 fieles por parroquia*. Si un párroco no puede atender a más de 1.000 feligreses, bien podremos decir cuán deficiente, y podemos decir casi nula, es la atención espiritual que pueden tener los otros 9.000 fieles restantes. En términos más exactos e impresionantes, podemos decir: que *en Chile hay más de cuatro millones de fieles que están casi al margen de una debida acción pastoral de la Parroquia*. Y debemos notar que hay parroquias que pasan en mucho de los 10.000 fieles, y llegan algunas a tener hasta 40.000. Tómese en cuenta, además, que son muchas las parroquias que, por falta de sacerdotes, se encuentran actualmente vacantes, y considérese, también, las condiciones de la mayoría de nuestras diócesis, cuyas parroquias son de extensión inmensa, cuya población diseminada y con difíciles medios de comunicación, y podrá medirse entonces en toda su realidad el *estado de abandono de las almas*.”

Quienes acaban de hablar son todos los Obispos de Chile, en un documento colectivo dirigido a todos los fieles, con la máxima solemnidad claman angustiados: “*Para cinco millones de almas apenas hay 1.615*

*sacerdotes: Cuatro millones de fieles al margen de la debida influencia sacerdotal. ¿Puede darse hecho más desgarrador y de mayores consecuencias para las almas, para la Iglesia, para la Patria?*

Y lo que debiera hacernos avergonzar más todavía es ver que nosotros, país católico, para poder cultivar tan escasamente nuestra Patria, hemos tenido que llamar en nuestro auxilio sacerdotes extranjeros, pues la piedad de los hombres de Chile no tiene el valor de aceptar los sacrificios del sacerdocio. Entre los sacerdotes que cultivan nuestra Patria 700 son extranjeros. *¡Sólo 915 sacerdotes chilenos han dado los católicos de Chile!* Los sacerdotes extranjeros han realizado entre nosotros una labor abnegada, han tomado a su cargo puestos difíciles. Muchos de ellos son los que evangelizan la Pampa nortina, las inmensas llanuras de Magallanes y del Aysen, y los que han abierto colegios para educar nuestra juventud. Pero nosotros, país católico, debiéramos sentir remordimiento de privar a los países paganos de ese auxilio sacerdotal que ellos tienen más derecho a reclamar que nosotros. Si los sacerdotes extranjeros nos abandonaran, la vida lánguida del catolicismo en Chile vendría casi a perecer. Esto significaría el cierre de cuántos colegios, de cuántas parroquias, de cuántos talleres para niños pobres, de cuánta obra misional a lo largo del país. Bien pobre es el catolicismo chileno que para llevar una vida tan lánguida, todavía necesita reclutar sus sacerdotes en el extranjero. Tenemos la firme esperanza que esto va a cambiar.

El dolor de la Iglesia Católica de Chile alegrará ciertamente a algunos espíritus mezquinos. Un sectario escribía estas frases: "Saludo con silenciosa alegría

la gran noticia que me es dada: los seminarios se despueblan siendo cada día más escasos los padres que entregan sus hijos al sacerdocio... Sueño con una victoria absoluta y pacífica de la razón..." Pero su alegría no será duradera, porque una sociedad que se atreve a hacer las valientes constataciones que han hecho nuestros prelados en carta colectiva, que tiene el valor de medir sus debilidades, da muestras de llevar en sí una secreta virtud. Es porque estamos seguros de renacer, que no tenemos miedo de descubrir nuestro mal.

En el momento actual, Chile no tiene la atención religiosa que tienen los católicos en los países de misión y ha sido mucho menos viva la fe de los chilenos que la de los paganos recién convertidos para dar sacerdotes a la Iglesia.

*Indochina*, con 1.500.000 católicos, tiene 1.300 sacerdotes indígenas; esto es, proporcionalmente, *tres veces más que Chile*.

*China* con 2.819.000 católicos, tiene 1.747 sacerdotes chinos; *dos veces más que Chile*.

*India* con 4.000.000 de católicos, tiene 2.700 sacerdotes indígenas; *el doble de Chile*.

No podemos comparar siquiera nuestra atención religiosa con la que tienen los países católicos, o aún los de minoría católica.

*Alemania* para 20.000.000 de católicos tiene 22 mil sacerdotes: *1 por cada 900 habitantes*.

*Inglaterra* para 2.375.000 católicos tiene 5.642 sacerdotes: *1 por cada 440 católicos*.

*Estados Unidos* para 21.000.000 de católicos tiene 31.211 sacerdotes: *1 por cada 660 habitantes*.

*Francia* con 41.000.000 de habitantes tiene 50.000 sacerdotes: 1 *por cada* 800 *habitantes*.

*España* con 24.000.000 de habitantes tiene 40.000 sacerdotes: 1 *por cada* 600 *habitantes*.

La sola diócesis de Malinas, en Bélgica, que no debe tener más de 10.000 kilómetros cuadrados (la cuarta parte de algunas de nuestras parroquias) con 2.969.000 habitantes, tiene 817 parroquias, 4.301 sacerdotes, habiendo 158 sacerdotes más que hace cinco años. Milán, pequeña diócesis, tiene 2.000 sacerdotes. El pequeño reino de Holanda, protestante en su gran mayoría, tiene más de 5.000 sacerdotes. En Francia, tan perseguida por el ateísmo, hay un inmenso lamento por la crisis del sacerdocio, y sin embargo, París, el punto negro de la República, tiene un sacerdote por cada 2.512 habitantes, mientras alguna diócesis llega a tener uno por cada 188 habitantes. En la ciudad de Nueva York, donde hay la tercera parte de los católicos que hay en Chile, hay casi tantos sacerdotes como en todo Chile.

De la exigua cifra de 1.615 sacerdotes hay que descontar los ancianos, los imposibilitados para trabajar, los que por oficio están encargados de la administración eclesiástica, que no pueden tener contacto directo con las almas, los que están dedicados únicamente a la enseñanza. De un prolijo estudio del catálogo del clero chileno publicado en 1940 se deduce que de los 752 sacerdotes seculares que allí aparecen 49 tienen más de 50 años de sacerdocio, 100 están consagrados a la enseñanza de seminarios y colegios. Consagrados a ministerios parroquiales hay sólo 379 sacerdotes seculares en todo Chile. De las 465 parroquias que figuran en el catálogo de 1940, hay 29 vacantes o atendidas por párrocos vecinos.

Los sacerdotes <sup>regular</sup> ~~seculares~~ han aumentado de 835 a 913, pero nótese que el clero regular es en sus dos terceras partes extranjero y este aumento obedece en gran parte a las congregaciones nuevas que han ingresado últimamente para hacerse cargo de parroquias y obras educacionales. Hay 115 parroquias atendidas por regulares a cargo de 210 religiosos.

Si entramos ahora a considerar las dificultades reales del ministerio sacerdotal, nos encontraremos con que el escaso número tiene que luchar con la soledad, con las enormes distancias, con la pobreza, a veces con la miseria.

La extensión de nuestras parroquias es inmensa. Algunas tan grandes como el reino de Bélgica. La parroquia de Lagunas en el Norte tiene una extensión de cinco y media veces la diócesis de Valparaíso, atendida por un solo sacerdote. La de San Pedro de Atacama tiene más de 20.000 kilómetros cuadrados, esto es, más grande que toda la provincia de Santiago: deslinda con Argentina y Bolivia; debe atender cuatro centros de población; cuatro escuelas públicas y una particular para todo lo cual cuenta con un solo sacerdote. La parroquia de Chacance en el departamento de Tocopilla tiene a su cargo las oficinas de María Elena, los Dones, Vergara, Esmeralda, Ercilla y Pedro de Valdivia. Una población de 12.000 habitantes repartidos en 5.000 km.2. Cada oficina tiene escuela pública y hospital. Pero, ¿podrá un solo sacerdote atender a tantos miles de almas dispersas en esa inmensa región? La Parroquia de Vallenar tiene 11.000 km. 2 y tres pueblos que atender. La de Placilla 11.000 almas con tres pueblos a su cargo. La de San Carlos una extensión de 144 leguas con una población de 40

mil almas. La Parroquia de El Salvador (diócesis de Valparaíso) 30.000 almas y 8 escuelas en su jurisdicción. Puchuncaví 8.000 almas, 10 centros de población y 7 escuelas. La de Parral 20.000 km.2; 20.000 habitantes, 15 escuelas, 3 centros de población. Villa Alegre 15.000 habitantes, 10 escuelas. El término medio de habitantes en las parroquias de Temuco es de 18.888; en la de Magallanes 10.000; en la de Santiago 13.656; en Valparaíso 12.672; en Valdivia 13.235.

¡Qué triste es ver tanta mies abandonada por falta de operarios que vayan a recoger la abundante cosecha. En algunos pueblos de Chile los habitantes no recuerdan haber visto nunca a un sacerdote! Y ¡qué abrumador resulta para un sacerdote encontrarse solo en regiones tan vastas... Una confesión le significa a veces un par de días a caballo, teniendo que abandonar completamente sus otros trabajos y volver extenuado, a veces arrojando sangre como no faltan casos. Y, a pesar de todos sus esfuerzos ¡cuántos son los enfermos que mueren cada año sin recibir los sacramentos!

### Consecuencias de la escasez sacerdotal

Hemos procurado diligentemente reunir informaciones oculares sobre las consecuencias de esta falta de sacerdotes en la vida religiosa del país. Refiriéndose a la zona Norte, nos dice un testigo: "La impresión que tenemos de la gente es optimista. Toda de muy buena voluntad. Los obreros escuchan atentos y silenciosos la explicación de la religión. No ha habido una nota discordante en nuestra gira, pero lo que me llega al al-

ma es abandono religioso por la escasez de clero. Todos estos pueblos serían nuestros si hubiera sacerdotes. En la Oficina Cecilia hay 5.000 habitantes, dan toda clase de facilidades y para todos los cultos, como también lo ví en Chacabuco”. Me decía un jefe: “Si viniera un mahometano, a él le daríamos las facilidades; queremos que haya religión“, de manera que hay muchos evangélicos. Atiende ambas oficinas un padre que viene de Antofagasta y tiene también una serie de pueblecitos a su cargo. No puede imaginarse la buena voluntad de esta gente y la docilidad para escuchar... ¡Rece por los sacerdotes! Dígaselo a todos sus jóvenes!”.

En una oficina salitrera nuestro informante encontró en una sola cuadra 11 familias sin matrimonio religioso; una mujer de pelo blanco sin haber hecho la primera comunión; una persona de esa localidad nos escribe: “Hemos hecho toda clase de diligencias para traer misioneros, pero no los hemos podido conseguir porque el Obispo no tiene a quien mandar”.

Los hospitales de la zona Norte casi todos son laicos: no tienen religiosas ni capellán: así en Vallenar, Freirina, Chañaral, Potrerillos, Barquitos. Igual cosa en los hospitales de las salitreras y Chuquicamata. Cuando nuestro visitante pasó por una de esas localidades acababa de suceder que un enfermo gravísimo del hospital llamó al señor Cura, pero como no había sacerdotes se hincó en la cama, tomó una imagen y empezó la confesión de sus pecados en alta voz. Los demás enfermos lloraban. El enfermo murió esa misma noche.

En Chañaral, hospital laico en que los enfermos mueren sin sacramentos. En el pueblecito vecino, hos-

pital laico también. Pueblo Hundido, a varias horas en ferrocarril desde la Parroquia más cercana también sin sacerdote, habiendo tren sólo dos o tres veces por semana para comunicar estas poblaciones. En un pueblecito vecino a Salamanca agoniza un hombre y no hay un sacerdote. La gente va a la Capilla vecina y trae en procesión un crucifijo para que “perdone al enfermo que moría sin confesión”.

La Pampa está evangelizada en su mayoría por sacerdotes extranjeros que tienen que llevar una vida ruda en medio de aquellos soledades. Uno de estos celosos sacerdotes tiene a su cargo 55.000 km.2, casi dos veces la extensión de Bélgica. En esta inmensa zona multitud de poblaciones diseminadas: Puerto de Pisagua con 200 almas; al exterior la Parroquia de Dolores con 2.000; Negreiros que tiene dos oficinas salitreras con 1.000 personas cada una. Para ir desde Zapiga, donde llega el ferrocarril, a Camiña se necesita un día a caballo, y desde aquí a la frontera con un calor de más de 35 grados durante el día y de 6 bajo cero en la noche. En cada quebrada de la cordillera se encuentran aldehuelas y así tenemos aquí 9 capillas rodeadas de numerosas familias. Todos los años va el misionero recorriendo esos lugares apartados, muchas veces, sin otro medio de locomoción que el que usaba San Francisco. Caminando por este lugar a la Cordillera se llega a la frontera boliviana con unos 30 pueblecitos de indios que hablan el aimará a los cuales presta voluntariamente sus servicios el sacerdote. La otra parroquia a cargo del mismo párroco cuando se escribieron estas líneas, comprende 5 pueblos con unas 1.500 personas diseminadas. Para llegar al último de estos pueblecitos, se necesita andar 5 días a caballo. La distancia entre una parroquia y otra es inmensa, el

viaje dura horas y horas antes de alcanzar al párroco vecino al cual es necesario visitar siquiera para poderse confesar. Uno de estos párrocos nos decía que tenía más de 150 bautismos y 50 matrimonios por mes. Esta pobre gente privada y abandonada de sacerdotes, va siendo presa ahora de los protestantes. ¡Cómo es verdad que tenemos actualmente en Chile tierras de misión aisladas de todo socorro! El silencio de la Pampa es un silencio religioso en la plenitud de la palabra. ¡Cuánta culpa tenemos de ello los católicos! ¡Cuántos jóvenes que sueñan con grandes ideales ignoran tal vez que tienen en las partes nortinas el más bello campo de apostolado, la más noble empresa que jamás pudieron soñar!

Dirigiendo ahora nuestras miradas al Sur, fijémosnos por ejemplo en la Diócesis de Temuco. Su Obispo nos escribía en 1936, que hay 30.000 araucanos casi abandonados por la escasez de sacerdotes. Esta diócesis tiene en su inmenso territorio 310.000 almas. Para atenderlas hay sólo 18 parroquias de las cuales 2 están sin párroco más de un año. En Osorno, la parroquia tiene 45.000 almas en una extensión de 4.000 km. 2 y para atenderla sólo 3 sacerdotes, con la obligación de proveer a tres parroquias. Una parroquia vecina a ésta tiene 30.000 almas, con un solo sacerdote para la parroquia. Otro cura de esta diócesis, tiene a su cargo 2 parroquias con 25.000 almas. No es raro que en estas condiciones los celosos pastores pierdan pronto sus fuerzas. En un solo año perdió un Obispo la tercera parte de sus párrocos por muerte o enfermedad.

En el extremo Sur de Chile, la impresión que recogió un fiel observador al viajar en góndolas y trenes, es que los pobres piensan que la Iglesia está "aliada"

con la clase alta en contra del pueblo. De aquí un odio al sacerdote al que desconocen completamente, pero no a la religión y a sus santos. Uno de estos viajeros se expresa así, casi textualmente: "Salí a los 12 años de mi hogar y no sé nada de religión. He llevado una vida muy licenciosa. He gastado una fortuna en divertirme. Una vez ví una película de la Pasión y en ella ví que Cristo fué bautizado en un río; entonces yo quise también bautizar a mis hijos en la misma forma, pero mi mujer me porfió tanto que los llevé a la iglesia. Corrían los niños dentro de la iglesia cuando vino el padre. Al mayor le puse Lenín, al segundo Trotzki. El padre no quería ponerles esos nombres, pero yo le dije que ambos eran dioses para mí. A mis hijos les enseño que no crean porque quiero que sean valientes. Para mí la religión es miedo, miedo a la muerte y no quiero tenerle miedo a la muerte". Este mismo hombre aparentemente tan desafecto a la religión, después de oír algunas explicaciones dice: "Entonces habrá que creer". Otro viajero dice: "En mi vida he conocido solo un sacerdote y le he tomado mucho cariño. Era igual a nosotros y se reía con nosotros. Le guardo tanto cariño que aunque nunca más lo he visto, pienso siempre yo que si viera ahogándose alguna vez a este padrecito me lanzaría a salvarlo, aunque yo también me ahogara. Nunca he entrado a una iglesia. No sé nada... pero guardaré siempre en mi cartera esta estampa que Ud. me ha dado". Otro se expresa así: "Yo oí un discurso muy lindo de un cura en la Plaza de Natales, en que hablaba que todos éramos iguales". Unico contacto de este obrero con un sacerdote. Hacía 6 años de aquella conversación y la recordaba perfectamente. En un viaje se encuentra un delegado de Acción Católica con un herido. La parroquia dista 110

km. Se acerca a preguntarle si le falta algo y responde: "Sí, me falta estar en gracia de Dios..." En el hospital laico de un pueblo, agoniza una muchachita de mala vida. La rodean sus padres y otras personas de malas costumbres. Al oír hablar de Dios la enferma mira y hace esfuerzos para sonreír. La madre impresionada dice: "Mi hija se alegra al ver a Uds. que son de la Iglesia".

En los canales de Magallanes hay todavía indios alacalufes en estado salvaje sin haber recibido el bautismo.

Un párroco del Sur daba cuenta a su Obispo cómo con frecuencia se presentan mapuches pidiendo el bautizo para sus niños y aún para adultos, pero que carecen de toda instrucción religiosa y no tienen medio alguno de aprenderla entre los suyos, tan ignorantes como ellos. El día en que escribe esta carta se le habían presentado cuatro mapuches, de los cuales tres pedían el bautismo: el padre, una hija de 20 y otra de 8. Carecían de toda instrucción, pero la madre suplicaba que se les bautizara diciendo: "Bautícelos no más señor cura; Dios hace lo demás y salva a los mapuches".

"Israel en cautiverio puede llamarse mi diócesis, tan falta de sacerdocio", escribe un obispo. Otro prelado refiriéndose a su diócesis dice que de sus 22 parroquias sólo 2 tienen párroco residente; las otras se atienden en forma misionera. Otra diócesis con 130.000 personas repartidas en 120.000 km. 2 con una distancia de Norte a Sur como de Santiago a Concepción y 300 km. de Este a Oeste, tiene solamente 25 sacerdotes entre seglares y regulares, de los cuales 18 son extranjeros. De sus 18 parroquias, sólo 8 tienen párroco

permanente que puede residir en ellas. Las 10 restantes son servidas irregularmente por los párrocos vecinos que distan a veces 80 km.

En estas circunstancias ¿cómo puede existir vida cristiana en nuestro pueblo? ¿Cómo puede pedírseles que abandonen las supersticiones y vivan un cristianismo integral? La culpa de los errores y vicios de nuestro pueblo ¿de quien será? de las pobres ovejas que no han tenido nunca pastor o de los que pudiendo pastorearlas han preferido sus comodidades al sacrificio del apostolado?

### **Si se remediara el mal...**

Estos campos abandonados hoy producirán, sin embargo, excelentes frutos apenas se los cultive. Es la expresión unánime que hemos podido recoger de Norte a Sur del país. Dondequiera que un sacerdote ha comenzado a roturar la tierra y a lanzar el grano produce el ciento por uno. En un caserío del Norte con 4.000 feligreses abandonado por mucho tiempo, al año de trabajo se organizó una procesión de la Inmaculada con 700 obreros sin contar las mujeres y los chicos. Los niños en las pampas salitreras —que son numerosísimos— buscan y quieren al sacerdote: se podría ganar a todos ellos si hubiera quien los atrajera y catequizara. En una misión arrendaron los misioneros una casa por falta de capilla. Acudió mucha gente, parte de la cual debía asistir desde la calle. Terminada la distribución del primer día se acercaron unos hombres a ofrecer el local social del pueblo y lo que es más lo cedieron para que se estableciese allí el servicio religioso.

El antiguo centro de San Pedro de Atacama, que sirvió de descanso a Diego de Almagro y Pedro de

Valdivia en su primer viaje a Chile, sirvió de punto de reunión para todos los caseríos vecinos al saber que el Obispo iba en visita pastoral y en los cuatro días que allí permaneció el Prelado repartió 1.200 comuniones, no quedando una sola persona que no se acercase a los sacramentos. No querían después permitirle partir y tuvo el Obispo que valerse de una estratagemata para poder subir al auto.

Otro pueblo nortino escondido en una quebrada al pie de los picaños cordilleranos, perdió en 1934 en un temblor que arruinó también al pueblo, su antiquísima iglesia, de cerca de 4 siglos. El primer pensamiento de sus habitantes fué levantar la Casa del Señor antes que sus habitaciones. Y todos fueron operarios: hasta los niños que se encargaban de acarrear el agua de las cascadas. Y los habitantes de Toconao levantaron gratuitamente una iglesia toda de piedra hasta su pulido pavimento que envidiarían nuestras embalsadas catedrales.

Parroquias conocemos en los alrededores de nuestra capital, donde hace algunos años, eran apedreados los sacerdotes que iban a evangelizar esos barrios y que son ahora centros de piedad floreciente. En una de estas iglesias al primer año de fundada, el día de la Inmaculada hubo 90 comuniones, a los 6 años más de 900; ahora deben ser cerca de 2.000. El alma católica de nuestro pueblo permanece intacta debajo del polvo de la indiferencia que han dejado tantos años de falta de cultivo, pero esta situación no puede prolongarse indefinidamente sobre todo ahora que obreros de otras religiones llámanse comunistas o protestantes están procurando conquistar a nuestro pueblo desprovisto de formación para defenderse.

Hasta ahora hemos considerado principalmente el abandono que significa para las almas la falta de sacerdotes; pero hay también otro aspecto que no podemos olvidar, el de los mismos sacerdotes. Viven éstos con frecuencia en triste aislamiento sin tener con quien cambiar ideas en los pueblos, y hasta sin dirección espiritual. A veces para poder confesarse han de hacer largos viajes, que muchas veces no pueden hacer materialmente ni tienen medios para afrontar el desembolso que esto significa. El exceso de trabajo los expone a la neurastenia; y el aislamiento va dejando al sacerdote al margen de las obras nuevas que realizan sus hermanos de otras partes.

### Otros aspectos de la crisis sacerdotal

Faltos de clero los Obispos no pueden sino con gran dificultad dar a los sacerdotes jóvenes el tiempo necesario para los estudios superiores. ¡Cuántos hombres que podrían cultivar con gran provecho una ciencia han de renunciar a ella! Es un grave problema que merece meditación el de la cultura científica de nuestros sacerdotes. La ciencia no es para la Iglesia un lujo, sino una "*condición vital de la fe y del apostolado*". Por la escasez de teólogos, de filósofos, de exegetas, un clero puede correr los peores peligros. Al menos corre el peligro de perder el sentido de las cosas del espíritu. Ahora bien, entre nosotros los trabajos dogmáticos serios, los históricos y exegeticos son raros. ¿Podemos pensar en lanzar a nuestros seminaristas y jóvenes religiosos un llamamiento al trabajo de alta cultura religiosa cuando las almas perecen de hambre? Ahora bien, como decía un orador sagrado a sus soldados a punto de partir a la guerra: "Más

que pan, más que vestidos, el hombre necesita admiración". Lo primero que se pide al sacerdote es la santidad de su vida, pero además se le exige la ciencia divina y humana y el conocimiento de todo lo que tiene un valor espiritual.

Otro aspecto al que hay que atender también cuando se considera la falta de sacerdotes, es la imposibilidad en que éstos se encuentran de atender a otros que no sean los corderos piadosos del rebaño. Parece ser ésta una maldición propia de nuestro siglo atormentado y recargado de obras. La culpa no es del clero pero ¡cuánto daño para las almas! Si miramos nuestra Universidad oficial casi completamente desprovista de ayuda sacerdotal, la Universidad de Concepción, los liceos todo lo largo de la República, los colegios protestantes, las asociaciones obreras y el grupo inmenso de hombres alejado de la Iglesia, a quienes deberíamos predicar a Cristo, no podemos menos de dolernos al ver que hoy no podemos realizar este apostolado porque no hay quien atienda los puestos más indispensables. Una vida así no es normal. Apenas se cultiva a un grupito fiel pero no se lleva la luz a los incrédulos, ni se conquistan almas nuevas.

### **Pobreza de la Iglesia Chilena**

Desde hace mucho tiempo se ha difundido la fantástica idea de las grandes riquezas de la Iglesia Chilena, que hace eco a los millones de los jesuitas guardados en los recónditos subterráneos. ¡Si conociese nuestra gente la realidad tan distinta de estos cálculos quiméricos!

Un Obispo nortino escribe: "Hoy la mayor parte de las parroquias no alcanzan a dar al párroco 50 10\* ¿Chile es católico?"

pesos mensuales por sus servicios y atenciones, porque sus feligreses son pobrísimos. Y hay que pensar que sólo el agua en el Norte llega a costar \$ 4.— el m.3. En otras diócesis del Norte la asignación a los párrocos llega a \$ 200 mensuales. ¿Qué se hace con esa suma? Ha de vivir, viajar, ayudar a los pobres... y los hay tan numerosos. Hay barrios obreros que son una vergüenza humana. En Tocopilla existe el barrio llamado Manchuria, vergüenza humana, horror de pobreza, suciedad y desorden, construído en gran parte de latas, tablas de cajones y gangochos. Estos suburbios existen a lo largo de todo Chile, incluso en Santiago, donde muchos hermanos nuestros van a vivir bajo los puentes del río. El sacerdote que se acerca a ellos para hablarles de Cristo no puede menos de ayudar de su pobreza al que tiene menos que él, pues no puede predicar donde hay estómagos vacíos.

En pleno centro del país hay parroquias que no tienen más que la modesta subvención que les da la curia y algunas entradas parroquiales, que en total suman una entrada que no llega a \$ 400 mensuales, con los cuales el párroco ha de vivir y alimentar a veces a personas de su familia. Vive urgido por la pobreza y cuando ve los libros que debiera comprar para continuar su formación, para hacer bien a las almas, tiene que quedarse con el deseo de adquirirlos porque no le alcanzan las entradas para cubrir su costo.

Hay hacendados católicos que se hacen un deber de ayudar a sus párrocos y a los religiosos de su comarca para que puedan vivir. ¡Ojalá muchos los imitaran! Chile es un país centralista, y lo es también en las obras católicas lo que trae un languidecimiento de la vida cristiana en provincias.

Un Obispo del Sur nos escribe: "Afirmo en con-

ciencia que ni siquiera vivo al día. Las pocas entradas fijas que tengo son \$ 2.500 mensuales para todos los gastos de mi diócesis: sostener la curia, al Obispo, Vicario General, Tesorero, pago de hipotecas, ayuda de obras religiosas y a los párrocos". ¿Qué puede hacer con este presupuesto que apenas basta a una familia de un mediano empleado fiscal?

En la diócesis de Temuco de sus 18 parroquias, sólo 3 tienen su templo y casa parroquial en buen estado. Las 15 restantes o tienen la iglesia inconclusa o no tienen casa parroquial siquiera en regular estado. Hay muchos caseríos distantes que han de ser atendidos en forma transitoria por los párrocos menos lejanos, lo que ocasiona gastos de viajes que no pueden hacer los propios párrocos porque viven con suma estrechez.

En la diócesis de Ancud el Obispo apenas puede ayudar con \$ 50 mensuales a los párrocos más pobres, para proveer a su mantenimiento. Misioneros que han recorrido algunas de esas parroquias han vuelto con el corazón oprimido al ver no la pobreza sino la miseria. Hay parroquias donde apenas hay una cama, una mesa, una silla, un cubierto, y el propio párroco ha de hacer su cocina. El sacrificio de la pobreza se agrega a las privaciones que significan el alejamiento en medio del océano donde apenas llegan los diarios y el correo, donde no hay ni luz eléctrica ni la más mínima comodidad. Los viajes los han de hacer en barcos de pequeño calado, en botes expuestos a hundirse en medio de las fuertes tormentas del Sur, y en el interior de las islas a caballo por caminos intransitables, sobre todo en el invierno. Recuérdese que en Chiloé llueve casi nueve meses en el año, lo que dificulta enormemente la atención de los feligreses.

Y si miramos la situación económica de las órdenes religiosas, podemos afirmar que la inmensa mayoría de ellas viven con suma pobreza. Tienen que atender durante largos años a la formación de sus novicios y estudiantes, lo que les ocasiona gastos inmensos, formar sus profesores, construir y mantener sus colegios y escuelas, muchos de los cuales son gratuitos, y en los pagados suele haber numerosas becas. Algunos de éstos se mantienen únicamente a base de enormes sacrificios, pues en ninguna forma costean sus gastos, pero si se cerraran se cerraría también la puerta a la formación de una nueva generación cristiana que no se concibe sino educando desde pequeños a los niños en los principios de la religión. Son heroicos los sacrificios y humillaciones que han de pasar algunos directores de colegios católicos, a más del enorme recargo de trabajo que pesa sobre ellos. En algunos colegios, tres padres han de atender 400 o más alumnos, porque las entradas no dan para mantener el número de profesores que sería necesario. Y aunque agotan su salud y saben que sacrifican diez o veinte años de su vida, siguen con la bandera en alto para formar una nueva generación de cristianos. Es un sacrificio bien diferente al del párroco, que recorre la Pampa al rayo del sol, o sube a caballo los cerros calados por los aguaceros para ir a salvar un alma. ¿Cuál de los dos sacrificios es más heroico? ¿Cuál más necesario? ;Dios lo sabe!

Un aspecto de la pobreza sacerdotal en la que muchos cristianos no han reparado, es la vejez del sacerdote, sus enfermedades, su invalidez. A veces hemos visto heroicos curas que no han tenido en su enfermedad más remedio que ir al hospital, y sus hermanos en el sacerdocio han debido hacer una colecta para

comprar el ataúd y darle una sepultura que no sea la fosa común. Y esos hombres abnegados consagran su vida al servicio de los demás. Sería necesario pensar en proporcionar a los sacerdotes ancianos e inválidos un hogar amplio, acogedor para que consagrados a la oración puedan pasar los últimos años de su vida. Sería necesario pensar también que los Prelados dispusiesen de fondos para pensionar a sus sacerdotes ancianos, en forma que puedan ellos trabajar sin pensar en el mañana. Así podrían darse enteros a los demás, despreocupados del dinero que es la ruina del espíritu sacerdotal. Hermosa idea ha sido la de un caballero que al morir ha dejado en su testamento una suma para que su Obispo pueda pasar una pensión a los sacerdotes ancianos de su diócesis. Esta ayuda al sacerdote, nos escribe un conocido hombre público de Chile, “es un deber imperativo de todos los católicos. Santa es la pobreza, pero la pobreza en que de ordinario languidece el sacerdote es iniquidad, es humillación y es fracaso”.

Los cristianos que disponen de recursos y quieren practicar la caridad, ojalá recordaran que la primera obra de bien es ayudar a las obras espirituales de la Iglesia, que son las más graves y las más urgentes. Construir una parroquia en algún barrio obrero, o en el campo y dotarla al mismo tiempo de los recursos necesarios para que pueda subsistir decorosamente es una de las bellas obras en que puede soñar un cristiano.

## VI. — EL PORVENIR DE LA IGLESIA CHILENA

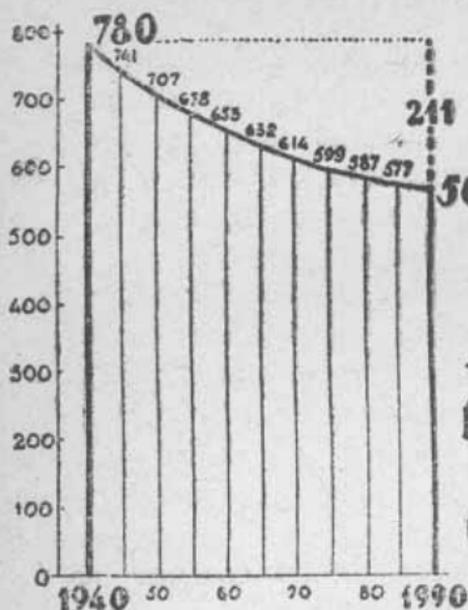
Una Iglesia será lo que sean sus sacerdotes. No hay mejor índice para juzgar de la vitalidad del catolicismo en una nación que el número y fervor de su clero regular y secular. “Dejad veinte años sin cura a un pueblo y volverá a su estado salvaje”, decía el santo Cura de Ars. Y se comprende: una generación sin instrucción religiosa, sin predicación, sin sacramentos, sin Dios, ¡qué campo tan fértil para los propagandistas de todos los errores y para el desenfreno de todos los vicios!

¿Qué será, pues, la Iglesia Chilena? Lo que sean sus sacerdotes. Si no hay fervor, ni sacrificio, ni generosidad en las almas para dar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, es señal evidente que el fervor se ha enfriado. Si las vocaciones llegan a disminuir más todavía, quiere decir que la Iglesia está a punto de perecer en Chile. No olvidemos que el Señor ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, pero no ha prometido nunca que no prevalecerán en una nación la cual puede volver al paganismo. Así la Iglesia Católica ha disminuído casi hasta extinguirse en Dinamarca, Suecia, Noruega, en gran parte de Inglaterra donde apenas un escaso porcentaje de la población es católica; en muchas regiones de Africa, en un tiempo santuario de anacoretas; en Cartago

gobernada en otro tiempo por santos Obispos. La Iglesia nace en cambio con pujanza inaudita, digna de los primeros tiempos del cristianismo entre los pobres de espíritu de los países hasta ahora sentados en las sombras de la muerte: China, Indochina, Alaska, la región de los grandes lagos en Africa, Congo Belga.

Si no aumenta el número de sacerdotes dentro de pocos años, Chile no será más un país católico. El catolicismo será en Chile un grupo no más numeroso que el protestantismo, no contará más de quinientos o seiscientos mil hombres, que son los que ahora practican. El resto de la población que durante varias generaciones ha ido perdiendo su fe, y dejando perecer cada vez más y más valores religiosos, dejará escapar las últimas ataduras al catolicismo y volverá a un nuevo paganismo, llámese éste comunismo, rascismo, etc.

¿Podremos contentarnos con que los chinitos sigan bailando ante su Virgen y emborrachándose después de estos bailes... con que nuestro pueblo siga reduciendo su vida religiosa al culto de algunos santos, a prender velas a la cruz que señala al carretero muerto en el camino, o se atemorice por la aparición de las ánimas? Eso no es catolicismo. Y en esas supersticiones termina el catolicismo que no está continuamente cultivado por las manos cariñosas de un sacerdote celoso... como un jardín que se descuida se convierte al poco tiempo en un tupido malezal que ahoga las flores pequeñas que aún seguían brotando de las semillas de las antiguas plantas. ¡Dios no quiera que suceda eso con el catolicismo chileno! El autor de estas líneas tiene la íntima convicción que no sucederá si se toman las medidas debidas, y no duda que se tomarán, pero es necesario clamar: ¡Clamemos sin cesar para que no descuidemos de aplicar el remedio cuando aún es tiempo!



**EL CLERO  
SECULAR  
EN 50 AÑOS.**

**SUPONIENDO POR AÑO  
15 ORDENACIONES**

**(MORTALIDAD ANUAL  $\frac{3}{100}$ )**

## PROFESIONES COMPARADAS

DEFENSA NACIONAL.

MAGISTERIO.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

PROFESIONES  
LIBERALES:

Total de  
SACERDOTES:  
Chilenos:

1.000 1.813 7.000 15.000 20.000

20.000

15.000

10.000

5.000

0



### Aumento o disminución del clero

Mons. Alfredo Cifuentes en un estudio publicado en 1922 sobre las vocaciones entre los años 1911-1922, llegó a la conclusión que hay una disminución de vocaciones no absoluta sino relativa al aumento de la población. Esta proporción de disminución ha ido aumentando estos últimos años.

En los años 1933-1939 inclusive, han muerto en todo Chile, 166 sacerdotes, lo que da un promedio de 23,8 sacerdotes por año, digamos: 24 *defunciones de sacerdotes por año*. En este mismo período se han ordenado 97 sacerdotes, lo que da un promedio de 13,8 digamos 14 *ordenaciones por año*. Hay, pues, un *déficit anual de 10 ordenaciones sobre las defunciones*.

Y ¿para el futuro? La estadística oficial del 1.º de Julio de 1938 arroja un total de 155 seminaristas seculares en filosofía y teología, o sea, ese número de 155 es el máximo posible de ordenaciones en 7 años, lo que daría un promedio teórico de 22 ordenaciones por año, si todos se ordenasen, cifra que no llegaría a cubrir las defunciones; pero en realidad, hay que calcular que una tercera parte de nuestros seminaristas no llegarán al sacerdocio, siguiendo la proporción de lo que ha pasado en años anteriores, lo cual da un promedio de 15 *ordenaciones por año para reemplazar a 24 defunciones anuales*. Si este *déficit de 9 sacerdotes por año* se mantuviese invariable tendríamos que en 50 años habría disminuído nuestro clero secular en 211 sacerdotes y quedaría reducido de 780 a 569 sacerdotes seculares. Las obras católicas requieren cada día más sacerdotes por su mayor especialización, y se necesitan cada día más sacerdotes para asesores de la Acción Católica, para la Acción Social, para la formación de dirigentes obreros,

de sindicatos cristianos, para una penetración católica en la Universidad, en los liceos, para las misiones en los campos, subdivisión de las parroquias; y sin embargo, el número de sacerdotes ahora del todo insignificante tiende todavía a disminuir en forma pavorosa.

Si esto no se remedia ¿podríamos esperar que la Iglesia Católica en Chile sea un grupo mayor que el de una reducida secta?

En las órdenes religiosas el problema es aún más grave si cabe, porque las dos terceras partes de los religiosos son extranjeros y la mayor parte de estas comunidades no tienen noviciado en Chile. Si de los 835 religiosos dejáramos de contar con los 546 que son aproximadamente los extranjeros, las comunidades quedarían reducidas a 289 religiosos chilenos, número del todo insignificante para mantener las obras de gran aliento que ahora están desarrollando en el país. Los datos enviados por las comunidades que tienen noviciado en Chile, dejan la impresión de conjunto que el número de novicios se mantiene más o menos el mismo durante estos últimos 10 años, y los nuevos ordenados vienen a reemplazar al número de lo fallecidos.

¿Qué sería de la vida católica en el país si dejáramos de contar con las  $\frac{2}{3}$  partes de los religiosos! ¿Cuántos colegios tendrían que cerrarse en los que se ha iniciado la recristianización de los grupos escogidos que son ahora nuestro orgullo! 115 parroquias atendidas por religiosos no podrían seguir funcionando. La cooperación de los religiosos en la Acción Católica, en la atención espiritual en los hospitales, en facilitar la práctica de los sacramentos en sus iglesias, en la predicación de ejercicios donde se renuevan las almas de los jóvenes, en la dirección espiritual, en la enseñanza secundaria y primaria y en tantas obras de especiali-

# Situación religiosa de la República de Chile el 1.º de Julio de 1938

DIÓCESIS	Superficie en Km. <sup>2</sup>	POBLACION		PARROQUIAS		Término medio de habitantes por Parroquia	SACERDOTES				Término medio de habitantes por sacerdote	Seminaris- tas filósofos teólogos (seglares)	
		Absoluta	Relativa por Km. <sup>2</sup>	Total	Vacante		Secu- lares	Regu- lares	Chile- nos	Extran- jeros			Tota- les
1. Santiago . . . . .	16.987	1.024.200	60,3	75	—	13.656	301	283	362	222	584	1.753	43
2. Iquique . . . . .	57.895	100.000	1,7	21	7	4.761	22	22	7	27	34	2.941	2
3. Antofagasta . . . . .	123.063	150.000	1,2	20	10	7.500	15	10	7	18	25	6.000	3
4. La Serena . . . . .	116.800	270.000	2,3	40	5	6.750	38	56	35	59	94	2.872	8
5. San Felipe . . . . .	14.000	113.000	8,1	21	—	5.380	33	14	34	13	47	2.404	15
6. Valparaíso . . . . .	4.600	350.000	76,1	29	—	12.072	58	87	88	57	145	2.414	11
7. Rancagua . . . . .	15.590	300.000	19,2	35	—	8.571	49	38	61	26	87	3.448	6
8. Talca . . . . .	17.709	300.000	16,9	30	3	10.000	57	39	59	37	96	3.125	4
9. Linares . . . . .	12.380	152.692	12,4	14	3	10.906	17	19	21	15	36	4.241	6
10. Chillán . . . . .	14.780	310.000	21,0	23	5	13.478	33	41	48	26	74	4.189	9
11. Concepción . . . . .	26.000	430.000	16,5	36	—	11.944	64	82	74	72	146	2.945	15
12. Temuco . . . . .	19.544	340.000	17,4	18	3	18.888	19	26	33	12	45	7.555	7
13. Añud . . . . .	103.000	237.631	2,3	39	1	6.093	51	34	61	24	85	2.795	8
14. Valdivia . . . . .	15.000	225.000	15,0	17	4	13.235	13	24	16	21	37	6.081	5
15. Araucanía . . . . .	29.230	244.000	8,3	27	—	9.040	20	41	4	57	61	4.000	13
16. Magallanes . . . . .	155.000	60.000	0,4	6	—	10.000	—	19	5	14	19	3.157	—
	741.578	4.606.623	6,2	451	39	10.214	780	835	915	700	1.615	2.852	155

zación, vendrían a anularse si las órdenes religiosas dejaran de contar con los extranjeros, y los chilenos no dieran más vocaciones para la vida religiosa.

Es necesario por tanto aspirar a que aumente el número de vocaciones nacionales para las órdenes religiosas no menos que para el clero secular.

Igual cosa se diga de la ayuda que prestan las religiosas a la vida católica de Chile. Ellas educan las futuras madres, cuyo nivel de vida cristiana influirá en la vida de la Nación. Socorren espiritual y materialmente a miles de niñas pobres en asilos, patronatos, orfanatrofios, atienden los asilos de ancianos, los hospitales. Los desechos de la sociedad vienen a parar a las manos caritativas de quienes han dejado de formar un hogar para ser madres de todos. Algunas religiosas prestan una colaboración valiosísima al párroco, preparando las misiones, facilitando la legitimación de los matrimonios, la recepción de los sacramentos, en una palabra, allanando el camino para que la labor del sacerdote sea más sencilla y eficaz. Las vocaciones de las religiosas debe ser una preocupación de los católicos. La fe tan profunda de los católicos norteamericanos reconoce como una de sus causas que la formación primarias de toda la niñez está en manos de religiosas que con tacto de madre han arraigado en el alma de los niños la semilla de la fe.

### **Cómo remediar el problema de la falta de vocaciones**

Es necesario ante todo que los fieles, los sacerdotes, y los miembros de la Acción Católica, se poseen bien de la importancia extrema de este problema.

“La obra de las obras” llamó Pío XI al cultivo de

las vocaciones. “La causa misma de Dios y de la Iglesia”, la llamó el actual Pontífice siendo cardenal, el cual como Secretario de Estado dirigió un documento personal a nuestros Prelados instándolos a trabajar en Chile en este sentido, pues es la más urgente necesidad de la Iglesia en nuestra Patria. S. E. el Cardenal Pizarro como presidente del Oficio de la Acción Católica escribió al Episcopado Chileno, “sobre la necesidad de laborar con decidido empeño y constancia en la obra de las vocaciones eclesiásticas... porque a ella va indisolublemente ligada la salvación de las almas, redimidas con la Sangre inmaculada de Jesucristo”.

Los señores Obispos de Chile en innumerables ocasiones se han dirigido a los fieles sobre este tema en cartas pastorales. El 15 de noviembre de 1939, lo han hecho en un documento colectivo. “Hemos creído que era nuestro primordial deber dirigirnos colectivamente a nuestro clero y a nuestros diocesanos para hablarles sobre este tema, interesarlos en él y pedirles en todas las formas posibles su entusiasta y decidida cooperación. Nos urge más el hacerlo tanto cuanto que hace mucho tiempo su Santidad el Papa Pío XI de veneranda memoria, justamente alarmado ante la situación de la Iglesia de Chile, en lo que se refiere a este problema nos exhorta por medio de su digno representante ante nosotros a buscar con decisión los medios inmediatos y mediatos a fin de ponerle eficaz remedio. Y en la visita ad limina que varios de nosotros hemos hecho este año a Roma el Pontífice gloriosamente reinante nos ha reiterado estos mismos sentimientos”.

Es, pues, incuestionable que el celo por ver incrementarse las vocaciones sacerdotales ha de ser característico de todo católico que ame a su Madre la Iglesia. No es más que el eco de la sublime enseñanza del Maes-

tro que nos *ordenó rogar al Señor de la mies que envíe operarios a la mies.*

### ¿Qué ha de hacerse?

Es necesario comenzar por conocer lo que es la vocación al sacerdocio para poder orientar las almas que sientan el llamamiento del Señor.

La vocación es un llamamiento que Cristo dirige al fondo de la conciencia, de un joven para que consagre su vida al apostolado o a la práctica de la perfección cristiana. Es un renovarse en el transcurso de los siglos de las palabras de Cristo al joven del evangelio. “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres, sígueme y tendrás un tesoro en el Reino de los Cielos”. La vocación no es en general un llamamiento obligatorio para el joven sino una invitación a su generosidad que no compromete directamente la salvación eterna de su alma en caso de no seguirla. Más que el problema de qué me exige Dios, la vocación me plantea este otro: *¿Qué quiero darle yo a Cristo? ¿Qué quiero hacer por Jesús para manifestarle la sinceridad de mi adhesión a El?*

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esta elección personal? Algunos han creído erróneamente que no podía haber vocación al sacerdocio sin una moción sensible del Espíritu Santo, sin un don místico extraordinario como el que tuvieron San Luis Gonzaga o Estanislao de Kostka. Otros erróneamente también han pensado que para tener vocación se necesita tener atractivo por el sacerdocio, gusto natural por la vida y ministerios del sacerdote.

La enseñanza oficial de la Iglesia es muy diferente. Pío XI en un documento oficial sobre el sacerdo-

tro que nos *ordenó rogar al Señor de la mies que envíe operarios a la mies.*

### ¿Qué ha de hacerse?

Es necesario comenzar por conocer lo que es la vocación al sacerdocio para poder orientar las almas que sientan el llamamiento del Señor.

La vocación es un llamamiento que Cristo dirige al fondo de la conciencia, de un joven para que consagre su vida al apostolado o a la práctica de la perfección cristiana. Es un renovarse en el transcurso de los siglos de las palabras de Cristo al joven del evangelio. "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres, sígueme y tendrás un tesoro en el Reino de los Cielos". La vocación no es en general un llamamiento obligatorio para el joven sino una invitación a su generosidad que no compromete directamente la salvación eterna de su alma en caso de no seguirla. Más que el problema de qué me exige Dios, la vocación me plantea este otro: *¿Qué quiero darle yo a Cristo? ¿Qué quiero hacer por Jesús para manifestarle la sinceridad de mi adhesión a El?*

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esta elección personal? Algunos han creído erróneamente que no podía haber vocación al sacerdocio sin una moción sensible del Espíritu Santo, sin un don místico extraordinario como el que tuvieron San Luis Gonzaga o Estanislao de Kostka. Otros erróneamente también han pensado que para tener vocación se necesita tener atractivo por el sacerdocio, gusto natural por la vida y ministerios del sacerdote.

La enseñanza oficial de la Iglesia es muy diferente. Pío XI en un documento oficial sobre el sacerdo-

que el ordenado sea regularmente llamado por el Obispo. No se exige de él más que la intención recta y la idoneidad que consiste en tales dotes de naturaleza y gracia y en tan comprobada probidad de vida y suficiencia de doctrina que hagan concebir la esperanza fundada de que el sujeto sea capaz de cumplir las funciones del sacerdocio y guardar santamente sus obligaciones”.

La opinión, pues, de que es necesaria una atracción sensible, fué rechazada de plano por esta decisión de Pío X. Es indudable que en la mayor parte de las mejores vocaciones no hay tal atracción, antes bien el sujeto experimenta una repulsión natural, un deseo espontáneo de la naturaleza que lo aleja del sacerdocio y lo inclina al matrimonio o a la vida del mundo. En la época ruda y materialista que vivimos, es normal sentir una fuerte repugnancia a una vida que toda ella es sacrificio, negación de sí mismo, a veces hasta el heroísmo. La parte animal del hombre no deja de hablar a pesar del llamamiento sobrenatural de Dios, y a veces estas voces animales resuenan con más fuerza que la suave voz de Dios que se hace oír en el silencio y recogimiento tan raros en este siglo de ruido y movimiento. Pero junto a estas mociones espontáneas de la naturaleza hay en los escogidos por Dios un deseo de la voluntad de hacer lo que Dios quiera, de ser generosos con su Redentor.

Estas condiciones generales de la vocación: cualidades y recta intención de servir a Dios son el único requisito de cuya existencia ha de cerciorarse el Obispo al ordenar a un sujeto, el director espiritual para aprobar una consulta sobre vocación, el propio interesado para saber si puede o no ingresar en el camino del sacerdocio. Pero hay siempre algo que hace que un jo-

ven se proponga el problema de su vocación, y es, podríamos decirlo, la condición previa e indispensable para resolver una vocación. No se ha de examinar como la vocación misma, pero es lo que plantea el problema, y es la manifestación primera de la elección divina de un sujeto. Esta condición consiste en una preocupación interior que lleva al joven escogido por Dios a proponerse el problema del sacerdocio: una inquietud de ánimo que lo mueve a mirar al cielo; una predicación que lo hace aspirar a mayor perfección; la muerte de una persona querida que le enseña la vanidad de la vida; un libro que cae en sus manos; unos ejercicios que lo mueven a buscar la santidad, y hacen que conciba como algo posible para él, aunque con grandes repugnancias a veces, la idea del sacerdocio o de la vida religiosa. Estos medios externos existen siempre en el comienzo de una vocación, y son la condición previa para que ella exista, como el aire es condición para la vida, sin que sea la vida misma. La elección divina de un joven para el sacerdocio o para la vida religiosa se manifiesta, pues, primero dotándolo de las cualidades que lo hacen idóneo para el estado sacerdotal, luego poniéndolo en tales circunstancias que se le presente el sacerdocio como posible para él; y luego ayudándolo a formar una voluntad sobrenatural actual de abrazar ese estado por un fin recto: la mayor gloria de Dios, la salvación de su alma, el apostolado entre los demás. Esto y no más es la salvación divina al sacerdocio o a la vida religiosa.

Hemos hablado de las cualidades requeridas para el sacerdocio ¿de qué cualidades se trata? De las que lo hacen idóneo para los ministerios y género de vida que va a seguir: *aptitudes intelectuales*, el talento suficiente para los estudios que son necesarios para el sacerdo-

cio, o bien para la vida religiosa; *aptitudes físicas*, salud suficiente para llevar la vida que va abrazar, que no exige fuerzas físicas extraordinarias, pero sí un equilibrio de facultades, una salud mental y nerviosa, la ausencia de taras neuróticas; *independencia económica*, de modo que no sea absolutamente necesario para asegurar la vida de sus padres o de las personas que Dios ha puesto a su cuidado; una *ausencia de dificultades invencibles para las cosas de piedad*; y sobre todo las cualidades morales; la posibilidad con la gracia de Dios de seguir guardando la castidad o de recuperarla si la ha perdido, y si se trata de la vida religiosa, el poder también con la ayuda divina, guardar los votos de obediencia y pobreza, lo que supone que se trata de una persona con la docilidad necesaria para seguir las instrucciones de su superior y que pueda adaptarse a la austeridad de la vida religiosa, que no es la miseria, pero sí el trabajo personal y un marco sencillo de vida.

¡Cuántos jóvenes católicos han recibido de Dios estas cualidades y si encontrasen la cooperación humana podrían ser santos sacerdotes!

### **La cooperación humana**

Dos graves errores se cometen al juzgar la cooperación humana a la vocación divina. Uno que condena S. S. Pío XI es el de aquellos que inficionados de errores positivistas y naturalistas tratan la vocación sacerdotal con el mismo criterio que los fenómenos naturales que pueden ser sujetos a experimentación, como si la gracia no interviniese para nada en esta materia.

Se acercan a este error aquellos que en su proceder no confían en los medios sobrenaturales, sino que creen

que la vocación es un asunto de pura propaganda humana, como si se tratase de reclutar voluntarios para una empresa comercial.

Al otro extremo están los que a pesar de las reiteradas y solemnes declaraciones de la Iglesia que piden y reclaman con insistencia la cooperación humana no quieren prestarla, o no se atreven a intervenir en un asunto en el que creen ellos que no tienen ninguna ingerencia, pues no harían sino estorbar la acción del Espíritu Santo, el único maestro y director de las conciencias.

La Iglesia, con todo, en repetidas ocasiones ha manifestado un sentir contrario: En el Código de D. C. (canon 1353) exhorta a todos los sacerdotes y especialmente a los párrocos “a apartar con peculiares cuidados de los contagios del siglo a aquellos niños que dan indicios de vocación eclesiástica, a formarlos en la piedad y cultivar en ellos el germen de la vocación divina”.

S. S. Pío XI en su encíclica sobre el sacerdocio dice: “Es necesario no olvidar las diligencias humanas, y por consiguiente cultivar la preciosa semilla de la vocación que Dios deposita largamente en los corazones generosos de tantos jóvenes; y por consiguiente, alabamos y recomendamos con toda nuestra alma aquellas obras saludables que en mil formas y con mil santas industrias surgidas por “el Espíritu Santo, miran a custodiar y promover y a ayudar las vocaciones sacerdotales”.

El Cardenal Pizzardo en la carta al Episcopado chileno insiste en que “es evidente la necesidad de laborar con noble constancia y decidido entusiasmo por la obra de las vocaciones eclesiásticas.... Porque si bien es cierto que la vocación sacerdotal es don gratuito de

la infinita bondad de Dios, de quien desciende todo don perfecto. . . no es menos cierto que como toda gracia ésta de la vocación exige ordinariamente para su eficacia la cooperación del hombre. Y este grave y dulce deber de fomentar, asistir, cuidar y educar las vocaciones eclesiásticas con acendrada diligencia y maternal asiduidad incumbe en primer lugar y de manera principal a los pastores que deberán rendir cuenta al Señor de las almas que les confiara, y a los párrocos y sacerdotes que con aquellos comparten la asistencia espiritual del pueblo fiel. No están exentos de este deber de coadyuvar los simples fieles, ya que como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, deben concurrir a la edificación del mismo. . . Pero toca de manera singular a la amada Acción Católica ponerse enteramente a las órdenes del Episcopado y del Clero para la obra de las vocaciones eclesiásticas. Ella, en efecto, ha sido llamada oficialmente por la Iglesia a colaborar en el apostolado de la Jerarquía para la difusión del Reino de Cristo, mediante la formación de fervientes cristianos, que en todas las circunstancias, todos los estados y profesiones, vivan íntegramente la vida católica. Y sin el sacerdote es imposible la formación de cristianos íntegros y aun es imposible la Acción Católica misma, de la cual el sacerdote es el inspirador y animador, pues, es él quien forma espiritualmente a sus miembros y los sostiene, guía y dirige en su apostolado. Aprovecho esta propicia oportunidad para dirigir, en mi calidad de Presidente del "Oficio Central de la A. C." un cordial y caluroso llamamiento a la misma para que colabore celosamente en tan santa empresa. Abrigo la fundada esperanza de que todas y cada una de las ramas responderán a mi sentida aspiración y a la del Venerable Episcopado y se harán un honroso deber de prestar su decidida coope-

ración, a la obra de las vocaciones eclesiásticas” (1).

El Episcopado chileno en documento colectivo afirma la misma idea: “Necesitamos muchos y santos sacerdotes. Para ello es menester emprender un trabajo intenso y constante a fin de resolver este problema de la escasez de operarios en la viña del Señor... Trabajo de sacerdotes y fieles, de grandes y chicos. Suele pensarse erradamente, que sólo a los obispos y a lo más a los sacerdotes, corresponde resolver este problema. Por el contrario: a todo interesa sobre manera y por lo tanto, todos deben tener su parte de labor decidida. ¿No son acaso los mismos fieles que abnegadamente trabajan en las obras católicas, especialmente en la Acción Católica, los que están palpando esta necesidad al verse sin maestros, sin guías, sin asesores?”. (2).

Para un católico, no cabe, pues, dudar sobre si los fieles y más aún los sacerdotes deben colaborar positivamente a la obra de las vocaciones. Están obligados a hacerlo y deberán dar cuenta al Señor de no haberlo hecho, sobre todo en los gravísimos tiempos que estamos corriendo, de abandono espiritual de las masas.

Y si de la región de los principios que nos recuerdan los documentos pontificios y episcopales, bajamos al orden de las realidades veremos que como afirma el Padre Doncoeur: “Se puede decir que los grandes renacimientos de vocaciones tienen todos por origen el corazón de un obispo” (3) o de un celoso sacerdote que impresionado por el problema de la escasez de operarios en la viña lanza un vibrante llamado a los católicos y consagra su vida a tan noble causa. La obra

---

(1) Cfr. Boletín Pro voc. sac., Stgo. 1940 — N.º 1, pág. 7.

(2) Pastoral colectiva de 15 de Nov. de 1939.—Cfr. Bol. Prov. voc. sac. pág. 18.

(3) La Crise du sacerdoce pág. 157.

maravillosa del P. Delbrel, S. J. en Francia, suscitó un intenso movimiento vocacional continuado ahora por el P. Doncoeur. No es la gracia la que falta: es la colaboración humana. Pues, como muy bien dice el P. Doncoeur: “No hemos comprendido aún bastante que Dios pide la colaboración humana para el llamamiento y para la respuesta”.

### ¿Cómo colaborar?

La primera colaboración es la que nos enseñó explícitamente el Maestro: Rogad al Señor de la mies, que envíe operarios a la mies, porque la mies, es mucha y los operarios pocos. La vocación sacerdotal es obra de Dios, ya que como Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que yo soy quien os ha elegido a vosotros”. Hay, pues, que pedir al Maestro que multiplique sus luces y d- más y más gracias a los llamados para que se dejen escoger.

Debiera, pues, elevarse sin interrupción en toda nuestra Patria una verdadera cruzada de oraciones públicas y privadas; un verdadero clamor de plegarias en los centros de Acción Católica, en los hogares, en los colegios y en las comunidades religiosas. La oración por las vocaciones debiera rezarla todo cristiano. La primera oración vocacional debería ser el Santo Sacrificio de la Misa, acompañado de nuestro propio sacrificio en unión de la Víctima divina para que su sangre redima más y más almas.

Junto a la oración debe unirse la predicación frecuente de lo que es el sacerdote, su misión, la colaboración de la familia. ¡Cuántos jóvenes podrían ser excelentes sacerdotes si se les abriera el campo de posibilidades y comprendieran que también ellos pueden ser

sacerdotes: Los directores espirituales tienen un campo inmenso de trabajo en este sentido, elevando el nivel espiritual de los jóvenes, mostrándoles los amplios horizontes del cristianismo integral, de la perfección que propone Cristo, sugiriéndoles lecturas apropiadas en particular, biografías de sacerdotes apóstoles que pueden hacer concretar muchos ideales.

Los centros de Acción Católica tienen una misión especial en materia de vocaciones. A ellos les toca orar por los sacerdotes, formar ambiente a esta idea, dedicar cada año por lo menos una jornada de retiro, de oración, de estudio a esta materia. La Acción Católica especialmente en Italia ha sido una escuela fecunda de numerosísimas vocaciones sacerdotales. En Argentina, país que sufre aún más que el nuestro del problema de la crisis sacerdotal, en los últimos 10 años la A. C. ha dado más de 450 vocaciones a los seminarios y congregaciones religiosas. Muchos de estos jóvenes son profesionales distinguidos, y todos ellos se han formado en las filas de la Acción Católica, la mayor parte como instructores de aspirantes: allí han comprendido la sublimidad del apostolado cristiano y se han decidido a entregarse ellos mismos.

Todos los grandes movimientos de juventudes católicas de estos últimos años han florecido con vocaciones sacerdotales y religiosas. Nueva Alemania en 15 años dió más de 2.000 vocaciones. El movimiento iniciado entre los 570 alumnos del politécnico de París, de los cuales hace unos 30 años apenas 4 se declaraban católicos llegando ahora a ser unos 440 católicos, ha dado más de un centenar de vocaciones.

Los católicos están comprendiendo su responsabilidad para con la Iglesia y así, en Estados Unidos hay 23.579 seminaristas; 3.114 sobre el año anterior; 1 se-

minarista por cada 870 católicos. En Indochina, 2.600 seminaristas indígenas: 1 por cada 570 católicos. En China, 6.727 seminaristas; 1 por cada 420 católicos.

¿Y en Chile? Unos 500 de los cuales sólo 155 en los seminarios mayores, o sea 1 por cada 10.000 chilenos.

Los propagandistas en España apenas formados comenzaron a dar magníficas vocaciones entre ellas algún diputado, el director de "El Debate" el gran periódico católico español, y muchos otros. Un movimiento de juventudes que no da vocaciones es señal de que no ha captado el espíritu cristiano: sus miembros no se han penetrado de lo que es la Iglesia, y no se han empapado en los grandes dogmas de nuestra vida sobrenatural; cuerpo místico, gracia santificante, santo sacrificio de la misa, perdón de los pecados, salvación de las almas.

Es natural que no todos los buenos aspiren al sacerdocio. Joven bueno no es sinónimo de candidato al seminario, pues entonces ¿acaso sólo los malos o los flojos se habían de quedar para formar los futuros hogares? ¿qué resultaría entonces del mundo? La gracia divina se distribuye con sabiduría infinita para que todos los estados de la vida puedan contar con miembros santos de este Cuerpo místico que es la Iglesia. Pero no hay ningún peligro de que se exagere entre nosotros la necesidad de pensar en el sacerdocio ya que las vocaciones escasean tanto. Esperamos confiados, sin embargo, en que éstas han de aumentar, ya que como dice Santo Tomás "Dios nunca abandona su Iglesia hasta el punto que carezca de ministros idóneos".

Un trabajo muy propio de la Acción Católica y muy necesario para el aumento del sacerdocio es la cristianización del hogar. Si escasean tanto los sacerdotes

en nuestro tiempo es particularmente porque el ambiente materialista, mundano y hasta pagano impide que germine la vocación. Y si germina, el materialismo de muchos padres lo ahoga, sin darse cuenta de la responsabilidad gravísima que contrae del alma de su hijo, y de aquellos que su hijo pudo haber salvado si hubiera seguido los impulsos de la gracia.

Una vocación florece de ordinario en un hogar cristiano: el primer seminario es el regazo de una madre piadosa que sabe orar, y descubre el silencioso trabajo de la gracia en el alma de su hijo y colabora con ella y la protege hasta llevarla a feliz término. Ojalá las madres le oyeran el lindo relato de Pierre Lhande, S. I. "*Mon Petit Pretre*", traducido al castellano con el título de "Mi Curita"; o la correspondencia de madres como la señora Amalia Errázuriz de Subercaseaux, que han sabido comprender lo que significa ¡ser madre de un sacerdote!

### La ayuda económica

Absolutamente necesaria es la cooperación económica a la obra de las vocaciones. Es necesario ayudar a los noviciados y seminarios a hacer frente a la educación de los futuros sacerdotes, lo que demanda cuantiosos gastos. Dar educación completa, y si se trata de los religiosos, vestir y alimentar a los jóvenes que durante 7 a 15 años han de seguir una formación concretada exclusivamente a los estudios que conducen al sacerdocio supone un inmenso sacrificio económico. Hay que correr con todos los gastos de los futuros sacerdotes y para esta obra no cuentan de ordinario los seminarios y noviciados con recursos suficientes.

Con frecuencia se presenta también el caso de jó-

venes de grandes cualidades que aspiran al sacerdocio pero no pueden seguir la voz de Dios porque son el sostén de sus familias.

La mejor manera de realizar esta ayuda consistiría en fundar una beca con cuyos intereses pueda estar continuamente formándose un joven aspirante al sacerdocio.

¡Qué consuelo mayor para un corazón cristiano que haber contribuído con su dinero, economizado talvez a costa de grandes sacrificios, a mantener perpetuamente un Ministro del Señor, que le deba a él la realización de su vocación, que sin su ayuda habría sido frustrada! Esa hostia santa que un sacerdote y después otro y otro.... irá elevando cada día al Altísimo... es él quien la ofrece... Es también por él, su bienhechor, por quien la ofrece. Esos millares de absoluciones, esas almas arrancadas al infierno es él quien con su limosna habrá contribuído a salvarlas y esto perpetuamente... ¡Qué uso más digno puede un hombre hacer de los bienes que el Señor le ha dado!

Si alguien no tiene dinero, que ofrezca sus sufrimientos al Señor porque El aumente el número de sus ministros y santifique a los que ha llamado al sacerdocio.

*. Oremos para que el Señor de la mies envíe muchos operarios a su mies.*

## VII. — LA RESTAURACION CRISTIANA DE CHILE

Tiempo es ya de despertar del largo sueño en que hemos estado sumergidos y de emprender la restauración cristiana de nuestra Patria. Al despertar hemos echado una mirada al campo y hemos visto tanta cizaña en medio del trigo. El enemigo la ha sembrado aprovechando nuestro largo sopor.

Para emprender este movimiento de restauración la Divina Providencia nos ha dado un medio el más adaptado a nuestros tiempos: la Acción Católica, brotada como raudal de aguas vivas del seno mismo de la Iglesia y que en esta hora es el llamado mismo de Dios para la salvación del mundo.

Es una alta y sublime misión la de cooperar con la Acción Católica, puesto que deberá siempre recordarse que como decía S. S. Pío XI “con entera reflexión y deliberadamente, más aun, puede decirse, no sin *divina inspiración, la definió*: La participación del laicado católico es el apostolado verdadero y propio de la Iglesia”. Estas palabras del Sumo Pontífice muestran el sello divino en la organización de la Acción Católica y, para suprimir toda duda, en otra ocasión solemne el mismo Santo Padre dirigiéndose a los universitarios de la América Latina (28 de Diciembre de 1933), les repitió que “*está seguro de que el Espíritu Santo de Dios le sugirió esta definición*”. Después de conocer el origen de la A. C., han de desaparecer las cavilaciones y los católicos todos, sin excepción, hemos de entrar

de lleno en esta gran corriente del apostolado que hace a los laicos colaboradores oficiales de la Jerarquía eclesiástica.

La intención del Santo Padre claramente manifestada, ha sido la de no suprimir otras formas de apostolado que S. S. reconoce como excelentes, pero ha insistido con harta franqueza pidiendo a todos una colaboración entusiasta a este movimiento que El "ama como la pupila de sus ojos".

La Acción Católica en Chile va a cumplir 10 años de existencia. Los años transcurridos han sido los más difíciles, ya que en ellos ha sido necesario crear el ambiente, romper la rutina y hacer comprender al laicado su obligación de colaborar con la Jerarquía. A pesar de la lentitud de su marcha no puede negarse que ha encontrado buena acogida entre grupos numerosos de fieles, y al cumplirse esta primera década vemos que están organizadas las cuatro ramas de hombres, mujeres, los jóvenes y las jóvenes en la mayor parte de las parroquias de Chile, agrupando varios miles de asociados. Sería absurdo, sin embargo, creer que la Acción Católica no es más que lo que se ha realizado hasta ahora. La labor efectuada podemos calificarla de preparatoria, ya que la A. C. persigue nada menos que una transformación completa de los individuos y del ambiente inspirándose en el espíritu de Jesucristo.

A todos los católicos, conscientes de su responsabilidad en el momento actual les señalamos, pues, decididamente las filas de la Acción Católica como el medio más apropiado para restaurar cristianamente a Chile. Que cada uno se afilie en su rama respectiva y que no se le ocurra desmayar por encontrar muy menguados los resultados hasta ahora obtenidos.

Es necesario en primer lugar, que todos acudan a reconocer cuartel inscribiéndose todos, *todos sin excepción* en las filas de la A. C. Su colaboración será diferente según las circunstancias, la de algunos será escasa por sentirse especialmente atraídos por la política, otros por las obras sociales, pero que todos al menos den su nombre y ofrezcan alguna colaboración para la gran obra de restauración espiritual que propicia la Acción Católica. No nos cansamos de insistir en que todos los católicos deben colaborar, al menos en esta forma mínima, a la Acción Católica estrictamente tal. Esta misma colaboración han pedido los Obispos a las obras que realizan una acción auxiliar a la de la A. C.: es necesario que ellas para obtener un apostolado uniforme adhieran a la campaña que bajo las órdenes de la Jerarquía realiza la Acción Católica.

Es de desear que sean muchos los que comprendan que la primera y la más urgente necesidad de Chile es la restauración cristiana de las conciencias, que es la tarea encargada a la A. C. Necesarias son la labor cívica y social, pero más urgente aún es la restauración de la vida cristiana. La misión de la Acción Católica considerada a la ligera, no entusiasma a quienes propician movimientos de mayor brillo externo y que miden el valor de las obras por los resultados aparentes. Ojalá que éstos consideraran que la misión de la A. C. es la misma misión de la Iglesia, la más urgente de todas las misiones y la más divina como que fué establecida inmediatamente por Jesucristo. Los cuadros mismos de la A. C., su organización, sus métodos, están calcados de los de la Iglesia. La única novedad ha sido la de volver ahora a los antiquísimos tiempos del cristianismo, a la era de las catacumbas, en que los seculares co-

laboraban directamente con los Apóstoles y sus sucesores en la expansión del reino de Cristo.

La misión que incumbe a la A. C. chilena, es antes que todo la formación de la conciencia cristiana: comenzar por despertar en nuestros hermanos la dormida inquietud religiosa; ponerlos en contacto con los dogmas fundamentales del cristianismo, substituídos en muchas almas por meras prácticas externas desprovistas de valor religioso. Este sacudimiento de las conciencias y este contacto con las ideas básicas del cristianismo en grupos de selección es la primera labor de la A. C. He dicho grupos de selección, lo cual no se ha de entender en sentido estrictísimo como si este movimiento fuera reservado a unos cuantos escogidos, sino que la palabra se refiere a un número considerable, pero que siempre será selección en la masa amorfa y totalmente materializada que forma la gran mayoría. Esta masa ha de ser sacada de su inercia por la obra de estos grupos selectos.

A la restauración de la conciencia cristiana van encaminados los primeros esfuerzos de la A. C. Los medios que para ello dispone son la formación más personal de sus socios en círculos de estudio o cursos para gente más sencilla, los retiros espirituales, el trato íntimo e inmediato con el asesor o director espiritual y el ambiente sobrenatural que se respira en los centros de A. C.

Esta conciencia que va formándose debe traducirse pronto en una vida cristiana más intensa: frecuencia de sacramentos, especialmente recepción asídua de la Sagrada Eucaristía, alma de toda vida cristiana; meditación, a ser posible diaria, de la palabra de Dios; lectura de obras de formación espiritual.

Formación cristiana y vida sobrenatural se reflejan

necesariamente en un espíritu de apostolado incansable, sacrificado, que es el término a que aspira llegar la A. C. : atraer a Cristo a nuestros hermanos alejados de El y formar un ambiente tal que la vida cristiana sea posible y fácil.

Notemos bien que hay dos escollos que evitar en el movimiento de la A. C. : el primero es el de quedarse en un estadio de formación interior y hacer de la Acción Católica un movimiento exclusivamente místico; es el segundo el de suprimir las etapas de formación y de vida interior para gastarse inmediatamente en una campaña de propaganda humana, sin fundamento sobrenatural, condenada al fracaso como todas las obras que no se fundan en Dios. La Acción Católica —guardando el justo medio— se basa en una conciencia profundamente cristiana, se alimenta con una vida sobrenatural profunda sobre todo con la Eucaristía, y culmina en un apostolado generoso mediante el cual incorpora a Cristo todas las actividades humanas por menos religiosas que a primera vista aparezcan.

### **Apostolado propio de la Acción Católica**

El primer campo de apostolado de la A. C. (me refiero en especial a los jóvenes, y lo mismo puede decirse de las otras ramas con las modificaciones que el lector comprenderá), es la conquista de otros jóvenes para engrosar el movimiento. Es necesario que el mayor número posible de jóvenes formen parte de la A. C., siempre que estén dispuestos a cumplir al menos el minimum de obligaciones prescritas, entre las cuales se cuenta la de esforzarse por llevar una vida digna de un cristiano. El contacto de este grupo amplio y abierto con un núcleo ferviente de intensa vida sobrenatural

será muy beneficioso para los primeros y hará que muchos de ellos vayan subiendo gradualmente de nivel espiritual.

Para realizar esta campaña de los compañeros, la primera tarea de un centro parroquial debería consistir en conocer el nombre de cada uno de los jóvenes y para eso en cada parroquia debería llevarse un censo de ellos con su edad, dirección, incluso teléfono si lo hay, ocupación que desempeña y una breve indicación sobre sus disposiciones espirituales ordinarias. A estos jóvenes se les podría atraer poco a poco a la vida cristiana, comenzando por invitarlos a aquellas actividades más externas como ser, algunas conferencias sobre temas de actualidad. Se les podría gradualmente introducir en las prácticas cristianas mediante una propaganda bien hecha de la comunión pascual, de la misa dominical, y de allí pasar a una vida cristiana más intensa. Este primer contacto de los miembros de la A. C. para conocer la realidad de la vida de la parroquia es de sumo interés y una lección práctica de alcance incalculable. Este ha sido el método seguido por la J. O. C., para ponerse en contacto con sus compañeros: ellos se han servido de la venta de calendarios jocistas y de su revista: nosotros podríamos servirnos por ejemplo de la revista "Luz y Amor" que propagaríamos en los hogares, lo cual nos daría además la ocasión de introducir la buena prensa en las casas, que es por sí sola un apostolado bien eficaz.

En segundo lugar debería la A. C. procurar ir conquistando para Cristo el ambiente social externo, mediante campañas públicas como ser jornadas del matrimonio cristiano, que tan buen éxito han tenido en Santiago: semanas de estudio sobre la educación cristiana, sobre la doctrina social de la Iglesia, sobre el

sentido cristiano de la vida y, en general, sobre puntos de interés común, en los que de hecho hay siempre que llegar a la necesidad de una vida cristiana intensa como único medio de vivir una vida humana. A este respecto son de gran utilidad el uso de la radio, para dar a conocer sistemáticamente el criterio cristiano sobre todos los tópicos de la vida, desde los problemas internacionales hasta los domésticos e individuales, y conviene que aparezca bien claro que la Iglesia no se desentiende de los graves problemas nacionales y procura colaborar a su acertada solución. Campañas como la de la chilenidad, alcoholismo, formación de la virilidad, sentido social, no deberían nunca dejar de contar con la entusiasta colaboración de la Acción Católica, que aprovecharía el interés del público sobre un punto para dar a conocer el criterio cristiano. Las campañas en las que nunca debe intervenir son las de orden de política partidista. La A. C. debe ser el hogar común donde puedan albergarse todas las maneras privadas de ver en materia política compatibles con la doctrina cristiana. Esto no quita que forme la conciencia de sus miembros como a ciudadanos y les haga comprender su grave responsabilidad para con la Patria y su obligación de ser los mejores ciudadanos precisamente porque son católicos.

Las obras de carácter social no caen dentro del campo de la A. C. para ser realizadas por ella misma; pero a ella le incumbe formar el criterio social de sus miembros y ponerlos en contacto con las instituciones llamadas a realizar esta labor social cristiana.

Los trabajos que hasta aquí hemos señalado, no son sino una preparación del campo para el apostolado propiamente específico de la Acción Católica, que tiende a modificar la actitud de una persona y de la socie-

dad con respecto a Cristo. A los que se ha acercado mediante estas campañas públicas, o a los que la A. C. ha ido a buscar ha de darles una formación integral e intensamente cristiana. La organización de retiros espirituales cerrados o abiertos, según el nivel espiritual de los llamados a participar en ellos, es de ordinario el primer paso para una vida intensamente cristiana; y es además un alimento necesario para mantener dicha vida. Nunca podremos cansarnos bastante de recomendar esta práctica que ha hecho nacer las grandes obras de apostolados que existen en el extranjero, y que ha sido uno de los más poderosos elementos de formación de la nueva juventud cristiana de Chile.

La penetración en las oficinas donde trabajan muchos empleados, en las fábricas donde trabajan obreros, en los liceos fiscales, en las universidades, para organizar allí grupos de intensa vida cristiana, que sean el fermento sobrenatural de todo esa masa, es otra de las campañas que no puede descuidar la Acción Católica. No podemos contentarnos con la labor que puedan realizar los centros parroquiales en el centro mismo. Es indispensable que éstos directamente, en las instituciones que están dentro del radio de su parroquia, o bien los consejos cuando se trate de obras inter-parroquiales, procuren penetrar en estos medios que tienen una vida homogénea para hacerse cargo de sus problemas y darles una solución cristiana.

Es especialmente interesante la formación de centros en las universidades no católicas y entre los alumnos de liceos ya que tan desprovistos están de toda formación religiosa. El espíritu católico latente en muchos de estos alumnos se sacudirá fuertemente al ponerse en contacto con Cristo y entre ellos saldrán los mejores apóstoles de la A. C.

La población chilena en edad escolar como lo recordábamos en nuestras páginas, es de más de 900.000 niños de los cuales apenas 130.000 puede decirse que tengan alguna formación religiosa. El problema de la instrucción catequística de los niños es por lo tanto un campo de apostolado bien concreto y bien fructífero para los miembros de la A. C. Hay que obtener en primer lugar que las escuelas católicas den enseñanza religiosa, ofreciéndose los socios de la A. C. para darla, pues con harta frecuencia las mismas escuelas católicas no tienen a nadie que enseñe la religión; y es har-to triste constatar que se gastan cifras enormes en enseñar a leer y escribir para que después esos ex alumnos aprovechen esos conocimientos contra la misma religión. Además de las escuelas católicas deberían los miembros de la A. C. industriarse para dar enseñanza religiosa en los establecimientos oficiales, sea mediante el nombramiento de profesor de religión dado por el Gobierno, previo examen de competencia, como lo autorizan nuestras leyes, sea, donde eso no es posible tomando a los alumnos fuera del local oficial para darles allí una clase de religión y ojalá algo más que eso. Deberíamos tender a organizar en cada uno de estos grupos de niños una sección de aspirantes o de pre-aspirantes o de cruzados para desarrollar en ellos una vida profundamente cristiana mediante la práctica más frecuente e intensa de los santos sacramentos.

El campo obrero está hoy día alejado de la Iglesia. Una labor económico-social directa con ellos no es el campo propio de la A. C. sino de la Acción económico-social, pero pueden y deben los centros de A. C. proporcionar a la Acción Económico-social auxiliares abnegados para esta labor. Muy dentro del campo de la A. C. está la organización de centros obreros, a los

cuales se les dé una seria formación cristiana, acompañada de otros medios humanos que forman un ambiente sano y los atraigan a la institución. Igualmente son obras propias de A. C. el trabajo de evangelización de los conventillos, las misiones populares en barrios abandonados, la predicación del catecismo al aire libre, la colaboración con el párroco en la extensión del culto a los rincones más alejados de su parroquia.

Una obra que reclama especialmente a los jóvenes católicos es la formación de la juventud obrera dentro de los principios de la vida cristiana. El ideal sería que la acción en medio de los jóvenes obreros se realizara por otros jóvenes obreros, pero donde esto no pueda realizarse por no encontrarse todavía elementos preparados en número suficiente, es necesario contar con auxiliares más preparados que inicien la formación de la J. O. C. Se han dado ya en Chile los primeros pasos y existen en estos momentos algunos centros jocistas y otros con el mismo espíritu, aunque no llevan el nombre, formados por la iniciativa de generosos auxiliares los cuales han debido sacrificar muchas horas y muchas energías, pero han visto nacer en torno a ellos una generación obrera auténticamente cristiana. Estos centros podrían multiplicarse en todo Chile si hubiera un número mayor de auxiliares dispuestos a sacrificarse generosamente por llevar a Cristo al campo obrero.

El cristianismo ha de aspirar a ser una realidad que ocupe al joven no sólo en las horas de sus prácticas religiosas, sino toda su vida y ha de ofrecerle un ambiente propicio para todas las circunstancias de su vida. La A. C. debería, pues, ocuparse de formar grupos excursionistas católicos que pudieran facilitar las vacaciones y los paseos sanos para el cuerpo y para el alma, los torneos deportivos, el aprovechamiento de

los momentos perdidos. Hay un peligro en enfocar la A. C. hacia estas actividades y es el de quedarse únicamente en ellas, o al menos gastar la mayor parte de las energías de los centros en estas ocupaciones que tienen un lugar secundario dentro del espíritu de la A. C. Pero esto no quita que sea necesario propiciarlas como una manera de formar un ambiente cristiano para nuestros jóvenes. Son sobre todo de recomendar aquellas actividades como las que con tanto éxito ha realizado el scoutismo católico en Francia y la Asociación Neu Deutschland en Alemania, que lograron realizar un programa de vida cristiana en medio de las actividades deportivas. La presencia de un sacerdote en estos grupos, la celebración del Santo Sacrificio, la reserva del Santísimo Sacramento, los círculos de estudio al aire libre, los cánticos piadosos contribuyen a dar a estas reuniones un espíritu profundamente cristiano.

Muy de desear sería que cada asociación tuviese un local que fuese en verdad la casa de la asociación, donde los jóvenes encontrasen un punto de reunión, de sano esparcimiento y, ojalá si esto fuese posible, a Jesús Sacramentado que presida la vida de este hogar cristiano. ¡Ojalá que la juventud católica de Santiago pueda pronto tener un nuevo local que sea un centro apropiado para todas sus actividades religiosas, intelectuales, culturales, deportivas y sociales!

Un apostolado que el Santo Padre, el Cardenal Presidente del oficio de la A. C. y nuestros Obispos no han cesado de encomendar y urgir a la A. C. es el apostolado de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Este apostolado será fruto en primer lugar, de la vida intensamente cristiana que la A. C. desarrolle en sus miembros, lo será después mediante los nobles ideales de conquista espiritual que sugiera a sus socios, y final-

mente, porque dará a conocer en sus retiros, círculos y lecturas la excelencia del sacerdocio, la falta que hay entre nosotros de sacerdotes y el exacto criterio de la vocación sacerdotal. Debiera ser una preocupación de todos los centros de A. C. colaborar en este punto a las instrucciones de la Santa Sede. La celebración de jornadas o semanas vocacionales para orar por las vocaciones y proponer este tema a los fieles son sumamente recomendables. Lo mismo se diga del espíritu misional que la A. C. está encargada de promover orando por las misiones, dando a conocer la situación del mundo pagano y solicitando colaboración personal y pecuniaria.

El apostolado de la buena prensa puede realizarse en los centros de A. C. teniendo una biblioteca de obras de formación cristiana para sus socios. Deberían propiciar la venta de libros católicos en la puerta de las iglesias, en los establecimientos de educación y aun en los hogares particulares, organizando una campaña sistemática para introducir el libro cristiano. Las revistas y periódicos católicos podrían tener un inmenso tiraje si todos los socios de A. C. se propusiesen colaborar a su difusión. Recoger libros y revistas católicos para enviar a los hospitales, cárceles y otros sitios, sería también una buena labor de apostolado cristiano.

Este apostolado, como varios de los otros que acabamos de señalar, podrían ganar mucho en eficacia si la parroquia fuese dividida en sectores y se señalase a cada uno de los socios más activos de la A. C. con su correspondiente ayudante uno de dichos sectores. Estos realizarían en su sector el censo de su rama respectiva, se encargarían de difundir la buena prensa, de invitar a sus hermanos a las actividades de la A. C. y podrían además, informar periódicamente al párroco

cuando hayan descubierto una situación que requiera la ayuda del sacerdote, sea un matrimonio que arreglar, un enfermo que visitar o un pobre desamparado que necesite auxilio. En esta forma la A. C. realizará los deseos del Santo Padre de ser el colaborador fiel del párroco, las manos del sacerdote que llegan donde él no puede llegar.

Obras de caridad como las conferencias de San Vicente de Paul, la Sociedad de San Juan de Dios para visita de los hospitales son dignas de todo encomio, realizan una grandiosa labor, pero no son las que más cuadran a los centros de A. C. sobre todo parroquial. Podrán recomendarse instantemente a sus socios como actividad distinta de la A. C. y deberán las juntas parroquiales preocuparse de que estas actividades estén atendidas en su parroquia, pero no caen tan directamente dentro de la esfera de la A. C. como las que anteriormente hemos indicado. No sería de censurar el centro que consagrara a estas actividades parte de sus energías, siempre que las comprendiesen en su sentido pleno y las hiciese antes obras de misericordia espiritual que de pura caridad corporal. Repetimos, sin embargo, que sería preferible que los centros, sobre todo los parroquiales, consagrasen sus actividades a otras energías más en relación con la conquista del propio medio para Cristo.

## **EL PORVENIR**

¿Optimistas o pesimistas ante el porvenir religioso de Chile? Si los católicos chilenos toman en serio su responsabilidad y acuden al llamado de la Iglesia en las filas de la A. C., de una Acción Católica auténtica, que se proponga la restauración integral del mundo para Cristo, no podemos menos de mirar con confian-

za el porvenir de Chile que en su inmensa mayoría se declara católico, no quiere desvincularse de la Iglesia y da nuestras de virtudes sinceramente cristianas.

El gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia, la superficialidad con que se miran todos los problemas. Un espíritu materialista nos ha invadido. Todos se lanzan ávidos a la conquista del placer... ¿Reaccionarán los católicos de Chile? ¿Qué actitud tomarán los jóvenes ante la horrible tragedia espiritual de su Patria? Este es el secreto de Dios. Roguemos al Padre de todo bien por la mediación de Cristo con la ayuda de María su Madre porque la juventud católica de Chile se porte a la altura de su misión.

Antes de emprender una de sus campañas Napoleón decía a sus soldados:

“Soldados, os necesito”.

*Cristo dice ahora a los jóvenes de Chile: “JOVENES OS NECESITO”.*

*JOVEN ¿CUAL SERA TU RESPUESTA...?*

Resumen: La Iglesia está, actualmente, muy autoritarizada. Ella debe ir al pueblo y no esperar que el pueblo vaya hacia ella; es característico de nuestro pueblo la inercia espiritual; la necesidad de romperlo de esta apatía y prestarle una efectiva ayuda espiritual, se hace cada vez más penen-

El Sr. A. Hurtado se equivocó  
 hoy (1989) hay más de 4 millones  
 de protestantes en Chile.  
 Al final la Verdad se impone.

## I N D I C E

	Páginas
Prólogo de Mons. Augusto Salinas .....	5
<b>I.—A manera de introducción. El Catolicismo en nuestros días</b> .....	13
Orientaciones filosóficas .....	15
Recrudescimiento de la Moral pagana .. ..	17
Apostasía de las masas .. .. .	20
Renacimiento católico .....	29
La evangelización de los Obreros .. .. .	30
En el campo intelectual .. .. .	32
Las conversiones .....	35
Movimientos de juventudes .. .. .	37
La política y el catolicismo .. .. .	39
Vida interior del catolicismo .. .. .	41
Movimiento misional .. .. .	43
Movimiento litúrgico, bíblico y eucarístico .. ..	44
<b>II.—Las miserias de nuestro pueblo</b> .. .. .	51
Analfabetismo .....	51
La constitución de la familia .. .. .	54
Falta de educación familiar .. .. .	55
Mortalidad infantil .....	58
El problema de la vivienda obrera .. .. .	59
El problema económico del pueblo .. .. .	62
El alcoholismo .. .. .	67
Amargura del pueblo .. .. .	68
Alejamiento de la Iglesia .. .. .	70
El deber de los cristianos .. .. .	75
<b>III.—La vida cristiana en Chile</b> .. .. .	79
Educación religiosa .. .. .	87
Enseñanza catequística .. .. .	89

---

La enseñanza religiosa en los Liceos .. . . .	92
El ambiente universitario ... . . . .	94
La falta de cristianismo integral .. . . .	98
<b>IV.—La campaña protestante en Chile .. . . .</b>	<b>104</b>
La campaña en Chile ... . . . .	106
Los métodos protestantes ... . . . .	112
El Espíritu de conquista ... . . . .	115
Ambiente protestante ... . . . .	117
Fervor católico y fervor protestante .. . . .	119
Lecciones de la campaña protestante .. . . .	123
<b>V.—El más grave de los problemas ... . . . .</b>	<b>128</b>
Consecuencias de la escasez sacerdotal .. . . .	136
Si se remediara el mal... .. . . .	142
Otros aspectos de la crisis sacerdotal .. . . .	144
Pobreza de la Iglesia chilena .. . . .	145
<b>VI.—El porvenir de la Iglesia chilena .. . . .</b>	<b>150</b>
Aumento o disminución del Clero .. . . .	153
Cómo remediar el problema de la falta de vo- caciones ... . . . .	156
¿Qué ha de hacerse? ... . . . .	158
La cooperación humana ... . . . .	162
¿Cómo colaborar? ... . . . .	166
La ayuda económica ... . . . .	169
<b>VII.—La Restauración cristiana de Chile .. . . .</b>	<b>171</b>
Apostolado propio de la Acción Católica .. . . .	175
<b>El porvenir ... . . . .</b>	<b>183</b>



Delicias 1626 — Santiago  
Victoria 2277 — Valparaiso

**C H I L E**

1 9 4 1

Impreso en Chile

---

Imp "San Francisco". — P. Las Casas.